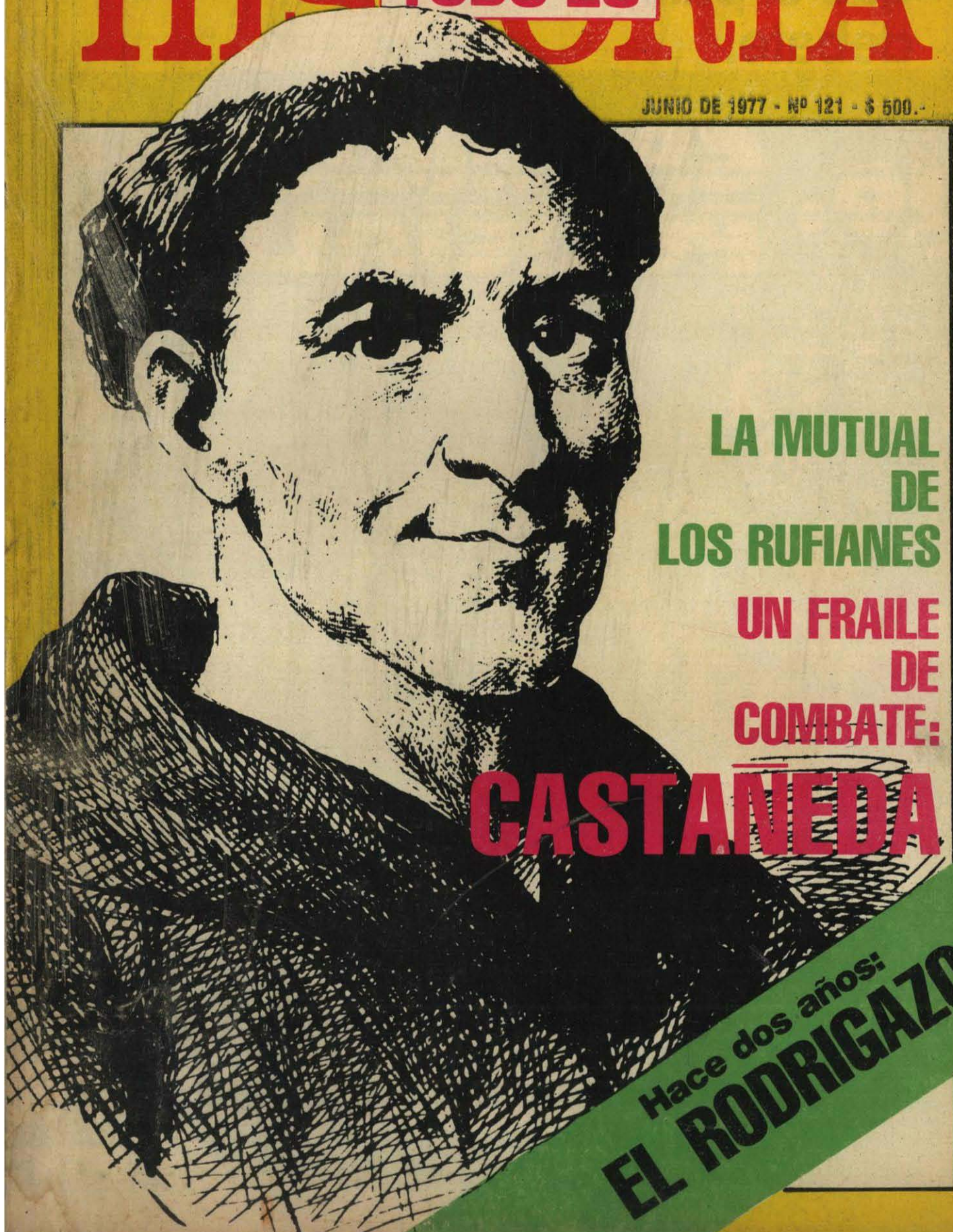


HISTORIA

TODO ES

JUNIO DE 1977 - Nº 121 - \$ 500.-



LA MUTUAL
DE
LOS RUFIANES

UN FRAILE
DE
COMBATE:

CASTAÑEDA

Hace dos años:
EL RODRIGAZO

**Los temas
que el país
debate.**

Todo es Historia los publica
mensualmente.
Libros de tesis, polémicos, actuales.

10. CRONICAS POLICIALES

EL CRIMEN DE SANTA FELICITAS
E. M. S. Danero

CRIMEN EN EL BARRIO FUERTE
Jimena Saénz

EL CASO DE MARTITA STUTZ
Hernán Ceres

BAIROLETTO, BANDOLERO DE LEYENDA
Hugo Chumbita

Pídalo en su quiosco

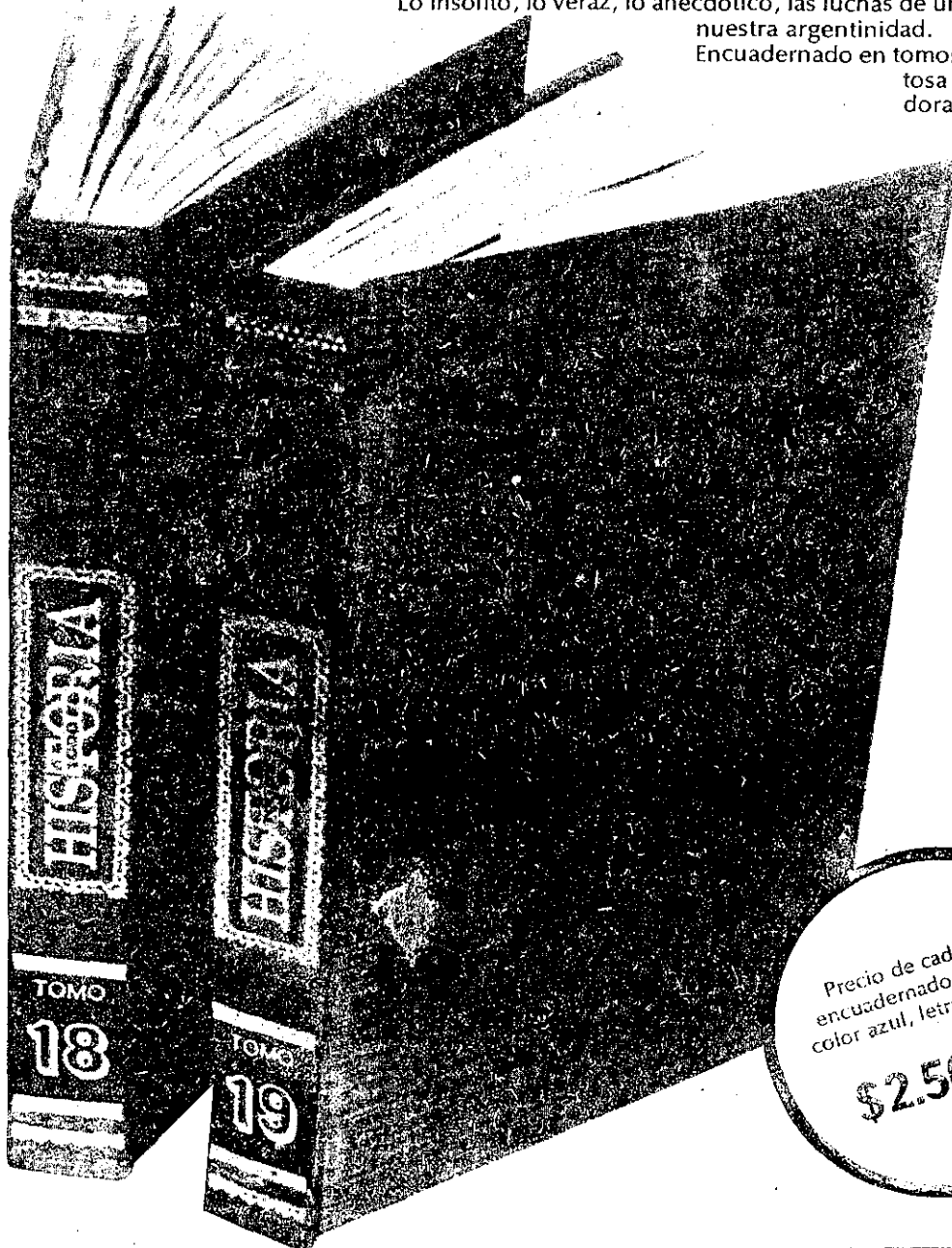
Los enfrentamientos, las crisis, las polémicas.

El pasado histórico argentino desde un punto de vista distinto y audaz.

Desde la colonia hasta la actualidad. Sin prejuicios ni preconceptos. Lo insólito, lo veraz, lo anecdótico, las luchas de una sociedad que cimentó nuestra argentinidad.

Encuadernado en tomos de 6 ejemplares, en vistosa presentación con letras doradas.

Un regalo imaginativo que usted puede ofrecer. Una inagotable fuente de consulta que enriquecerá su biblioteca.



Precio de cada tomo,
encuadernado en pasta,
color azul, letras doradas:

\$2.500.-

Editorial TODO ES HISTORIA, Viamonte 1479, 11° C, Buenos Aires. Tel.: 40-7545.

Amigo lector:

A lo largo de todo el mes de mayo hemos recibido tantas y tan conmovedoras expresiones, que no podemos menos que recogerlas en estas líneas.

Ya se sabe: es de buena crianza felicitar a una persona o institución, cuando ésta cumple años. Pero en nuestro caso, hemos tenido la sensación de que no se trataba de un saludo formal sino del reconocimiento de un triunfo: el obtenido por la gente que ha hecho posible la subsistencia de una revista como esta, durante una década. Así, las cartas de lectores desconocidos, la aproximación de gente que se llegó hasta nuestra redacción para estrecharnos la mano, los mensajes por carta y por teléfono desde los puntos mas dispares del país, toda esta corriente amistosa fue diluyendo el destinatario de etapas expresiones. Ya no era el director de **Todo es Historia** el receptor de estos saludos: eran los lectores mismos quienes se congratulaban recíprocamente, pues sentían como suyo el acontecimiento.

Y sin duda es así, Lo hemos repetido muchas veces: esta publicación vive exclusivamente del apoyo de su público. Para lograrlo y mantenerlo no hemos recurrido a la adulación de la demagogia ni a recursos ajenos a la temática historiográfica que forma su contenido natural. Nos ha bastado publicar con honradez el material que a nuestro juicio podía interesar a los lectores de una Argentina madura y reflexiva. Esta fórmula, repetida ciento veinte veces, nos ha dado en el curso de estos diez años el mejor capital con que contamos, el imponderable capital que asegura la subsistencia de **Todo es Historia**.

Nos es imposible responder, uno a uno, los saludos de quienes nos hicieron llegar su alborozo por nuestra primera década de vida. Vaya en estas líneas nuestro agradecimiento a ellos, y nuestra gratitud a todos los que siguen, mes a mes, sosteniendo un esfuerzo que es de nuestros lectores, mas que nuestro.

FELIX LUNA



Periodista de lucha, excesivo en sus amores y odios el padre Castañeda fue, por sobre todo, un maestro nato y un apasionado patriota.

HISTORIA

"Historia, émula del tiempo, deposito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir..."

(CERVANTES, Quijote, I, IX)

Prohibida la reproducción total o parcial del material contenido en esta revista, en castellano u otro idioma.

AÑO XI - Nº 121
Junio de 1977

Editorial:
Todo es Historia S.R.L.

Director: Félix Luna

Secretaría de Dirección:
Mansel Flores

Redacción: Viamonte 1479
11º C - Tel.: 40-7545

**Un fraile de combate:
Francisco de Paula
Castañeda**

El rastreo que hace Miguel Angel Scenna en esta nota, descubre al de "la Santa Furia" como un obsesivo educador y un patriota exasperado cuya lucha, muchas veces excesiva, expresaba un temperamento no lejano al de Sarmiento.

Página 6

**¿En qué libro
aprendió a leer?**



¡Oh, los libros de lectura! Asociados a la primera infancia, algunas de sus frases elementales persisten tiernamente en el recuerdo. Pero los libros de lectura tienen sus modas, sus cuestionamientos y sus persistencias, y Nicolás Rivero traza sobre su itinerario una historia de la alfabetización de los argentinos.

Página 58

**Hace dos años:
el Rodrigazo**



El país lo sintió como una sorpresiva agresión y fue, por lo menos, un golpe que de pronto clausuró toda una época para iniciar una etapa dura y dificultosa para la mayoría de los argentinos. Fue en junio de 1974 y las decisiones que entonces adoptó el ministro de Economía prefiguraron, en las contradicciones que siguieron, el derrumbe del régimen que lo sustentaba, como lo recuerda Daniel Della Costa.

Página 38

**Zwi Migdal,
la mutual de los rufianes**



Fue en los finales del segundo gobierno de Yrigoyen y se prolongó durante el gobierno provisorio de Uriburu. Bajo la apariencia de una inofensiva mutualidad de judíos polacos se ocultaba una organización siniestra, basada en la explotación de mujeres. El submundo del rufianismo apareció con la crudeza de una novela de Arlt al compás de la investigación judicial, que Gerardo Brá evoca en una nota reveladora de un rostro vergonzoso evidenciado en los finales de nuestros "años locos".

Página 74

y también

El Desván de Clio
Curiosidades y rarezas en el desván de la Historia.

Las dice León Benarós

Página 34

Anticipos

Historicismo e iluminismo en la cultura argentina, por Fermín Chávez

Página 52

Museo Histórico de la provincia de Tucumán

Página 56

El libro de historia del mes

Lo comenta Luis Alberto Romero

Página 72

Los testigos

Jorge Fariás Gómez

Página 93

Lectores Amigos


Página 96

Hay personajes históricos que parecen discorrir a contrapelo dentro de su tiempo. Personalidades fuera de serie, que no obedecen a ningún prototipo, que se alzan con algo de profetas contra la sociedad que los rodea y la época que les tocó vivir, para criticarlas, condenarlas, fustigarlas y señalarles el camino que, a su leal saber y entender, debieran seguir. Especie de Catones empujados por la llama de la pasión de sus verdades, sin más impulso ni motor que el del propio entusiasmo. Y entusiasmo significa etimológicamente "llevar a Dios adentro".

Naturalmente, esta gente se echa a medio mundo encima y cosecha enemistades masivamente, ya que a nadie le gusta que le señalen públicamente lacras o defectos. Se los suele considerar locos y se recurre al fácil trámite de desviar hacia la psiquiatría un problema que suele ser ininteligible

para el común de los mortales. Por otra parte, este tipo de censor público suele ser lo bastante ruidoso como para dejar huella de su paso y dar tema de conversación a las futuras generaciones, de modo que un espíritu más o menos curioso de la posteridad puede sentirse interesado por él. Que es lo que está ocurriendo ahora entre el autor de estas líneas y el padre fray Francisco de Paula Castañeda, un arrebatado y arrebatador sacerdote del siglo pasado, al que Arturo Capdevila llamó "el de la Santa Furia".

Era franciscano, lo que nos depara la primera sorpresa: que este formidable y agresivo polemista, todo nervio y acción, fuera hijo espiritual del Seráfico y perteneciera a la clásica Orden de los mansos creada por el Santo de Asís. Pero era franciscano como todo en la vida: a su manera y en estilo inédito.



N.º 3.

DEL

DESPERTADOR

TEOFILANTROPICO MISTA COPOLITICO

BUENOS AYRES DOMINGO 7 DE MAYO DE 1920.

Confesémos pues, que la política humana, y la falsa filosofía pervirieron la religión, y los derechos del hombre: lo diré más claro, los fundadores de república para tiranizar á las gentes, y quitarles el precioso don de la libertad se erigieron en divinidades, por que sabian muy bien, que el verdadero Dios repecha el despotismo, y no puede permitir la violencia, y tiranía: ubi spiritus dei ibi libertas: donde está la teocracia, y el espíritu

Los señores periodistas de la Federación y la Asociación Republicana deben pagar el despilamado.

NUMERO 5.º

DEL

DESENGAÑADOR

GAUCHI-POLITICO

Federi-montouero, Chacuaco-oriental, Chacoti-protector, y Puti-republicador de todos los hombres de bien, que viven y mueran descevidados en el siglo diecinueve de nuestra era cristiana.



El Teofilantropico se está vaciando con un joven peñero, y es para alabar á Dios lo mucho que trabaja en vano; foreja el hombre en un fango inmenso, y cuando parece que va á pisar en suelo duro entonces es cuando

FRANCISCO

Algunos de los infinitos
periódicos que
escribió Castañeda y lanzó
a la escena política
como cañonazos.

NUM. 1.
DEL
PARALIPÓMENON
AL
S U P L E M E N T O
DEL
TROPICANTRÓPICO.

Sr. PARALIPÓMENON.

Alver que V. es tan enemigo de los judíos me ha parecido que será muy sencillo de los frailes, por eso es que creo conveniente escribirle esta, replicándole que no deje sin castigo á los autores de los notas (1) puestas por unos peruleros desvergonzados á la corte de Do. Aburrida de sufrir ingratos, reimpreca con el título de proclamas á las Provincias del Perú.

La primera insolencia que se advierte, es el atribuir la carta al Sr. P. delvador F. Francisco Castañeda, el cual tiene en su poder la carta original, y el nombre propio de Do. Aburrida, que fue la que le dirigió el Gauchipolítico. La segunda es llamar Fredon con ese grande al R. P., y yo no se que quiere decir Fredon; pero supongo que será algun agravo como quien dice Voltaire, Juan Quijote, ó alguno de esos demonios montañeros, de quinones nos libe Dios ahora, y siempre jamás Amén.

(1) Se sabe en Buenos-Ayres que á los autores de las notas les llaman en Claros como pollitos; y todo el mundo sabe que los pollitos no comen pollitos sin volverlos; luego como pollitos ¿por qué no volver de gallinas.

NUM. 2.

D. MARIA RETAZOS

DE VARIOS AUTORES TRASLADADOS LITERALMENTE PARA INSTRUCCION Y DESEÑO DE LOS FILOSOFOS INCRÉDULOS QUE AL DISCUIRO Y CON CUIDADO NOS HAN ENDEBENADO EN EL AÑO VEINTE DEL SIGLO DIEZ Y NUEVE DE NUESTRA ERA CRISTIANA.

Buenos Aires Mayo 13 de 1821.

Comunicacion entre el Excmo. Sr. general Ramirez, y Doña Maria Retazos.

Mucho se habla del Excmo. Señor general D. Francisco Ramirez, pero sin conocimiento de causa, y quizá, quizá sin todo aquel fundamento con que se publica y debiem hablar en la materia.

Tengo el honor de mantener con dicho Señor una correspondencia epistolar seguida, en la cual como en un espejo se puede ver el alma de su Exa.; yo haria un agravio al público si no la manifestase para que todos conozcan al leon por la uña, quiero decir al carnero por la lana, y al toro por los resultados prominentes, cuyo nombre propio, yo no sé porque desagrado á muchos de los lectores.

Leanto las cartas de su Exa., y se verá que á lo menos debe aceptar, pues de lo contrario no consultará hasta los negocios mas triviales; si, que erró

EL
NUM. 1.
DE LA
MATRONA
COMENTADORA
DE LOS CUATRO PERIODISTAS.

Mi Sra. Da. Comentadora de los cuatro periodistas.

Con singular complacencia he leído el Próspecto de su bien meditado periódico, y puedo asegurar á V. S. que cuando por fruto de mis tareas no hubiese conseguido otra dicha que la de excitar al bello sexo á que nos ilustre con sus luces, y nos contenga con la eficazísima actividad de sus sesonadas discreciones, me tendria yo por uno de los que mas han cooperado á introducir el orden en esta recién nacida, y ya decrepita república.

Este mismo día convoqué á mis coescritores, y es un deber mio asegurar á V. S. que los cuatro, y aun el quinto en discordia somos el primer despojo de los muchos triunfos que ha conseguido, é ira consiguiendo V. S. á proporcion, que acudan los lectores á recorrer con la vista, y grabar en el alma los discursos tan enérgicos, como sentimentales, con que V. S. cautiva los corazones, poniéndolos en cadena para romper en el golfo de tan tem-

NUM. 1.^o

La Guardia vendida por el Centinela y la traicion descubierta por el Oficial de día.

Auxilio! Auxilio! Auxilio!
La Patria está en peligro.

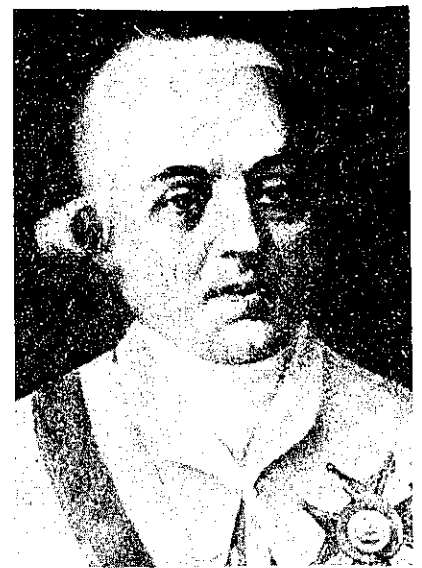
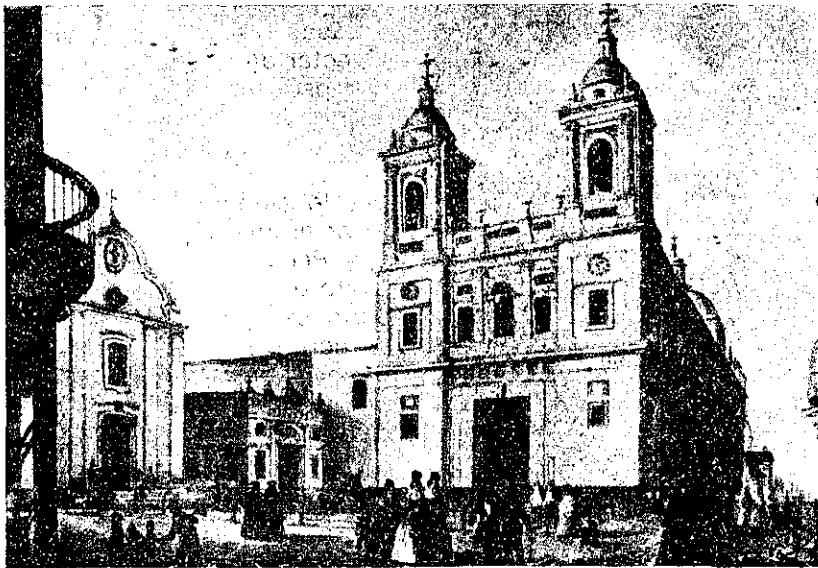
Lunes 9 de Septiembre de 1822.

Yo habia determinado suspender del todo mi periódico, porque no quiero enojarme con un pueblo á quien amo mas allá de lo que cabe en toda humana ponderacion; y aun por eso mismo en el número 13 del Paralipómenon dejó caer de intento aquel aviso como para provocar al Centinela á que me excusase este mal rato; créame el público que soy benigno, y cariñoso; créame tambien de que yo estoy firmemente persuadido de que en la época presente no hay en el linaje humano hombre alguno mas ingrato que yo, ni que peor haya correspondido á los grandes beneficios con que Dios me ha colmado desde que me conozco; no creo, no creo lo mismo que estoy viendo, y palpando en mis hermanos, y si confesto agratamente sepa el mundo que no es sino á prevención; y tambien con la persuasion firme en que he vivido siempre de que los americanos están dotados de unos corazones de cera, y que solo por causa de la revolucion están tales que yo mismo no los entiendo.

**UN FRAILE DE
COMBATE:**

CASTAÑEDA

por Miguel Angel Scenna



Era hijo de don Ventura Castañeda, un comerciante español radicado en Buenos Aires, y de doña Andrea Romero Pineda, una dama de viejo tronco porteño y profunda devoción religiosa. Vio la luz de este mundo en 1776 y sus primeros años transcurrieron bajo la indudable influencia de la madre, que le transmitió su robusta fe con el deseo de verlo ingresar en el sacerdocio. Esta influencia pesó para que, a los once años, ingresara en el convento franciscano, decidido a entregar su vida a Dios. La separación del núcleo familiar no fue fácil ni placentera. Tanto para el muchacho como para la madre, implicó un verdadero desgarramiento, sobre todo para el primero, trasladado brusca-mente del sereno y protector ambiente hogareño a la severa disciplina de la rigurosa Orden. Pero más allá del choque emotivo, el jovencito se mostró un brillante estudiante, despierto, de rápida cerebración y con ganas de aprender. Pronto el latín no tuvo secretos para él, lo que le abrió la puerta de los clásicos, y con la misma solvencia llegó a dominar el francés, que le permitió conocer de primera mano a los movimientos filosóficos de la época. También mostraba insaciable curiosidad por la historia y la

La iglesia de San Francisco de Buenos Aires, en cuyo convento inició Castañeda su vida monástica

teología, en las que no tardó en destacarse. Por allí no había problemas. Las dificultades emergieron de la estricta disciplina conventual, a la que el joven tuvo enorme dificultad en adaptarse.

No era para menos. Levantarse en medio de la noche, cuando más tibias son las sábanas, para rezar maitines, contemplar a diario la salida del sol, encarar la jornada cubierta de trabajos, rezos y estudios hasta la hora de vísperas, le produjo un alarmante déficit de sueño imposible de cubrir. El muchacho bostezaba todo el día y se dormía en todas partes, especialmente en los oficios divinos. La cosa llamó la atención de los superiores, que deliberaron gravemente en torno al asunto. Aparentemente, el aspirante no mostraba suficiente vocación y tal vez fuera aconsejable sugerirle que abandonara el convento, volviera a casa y se dedicara a otra cosa. Hasta el mismo Francisco de Paula llegó a dudar de su capacidad para el sacerdocio. Entonces medió uno

de sus maestros, el padre Cristóbal Gavica, que sentía fuerte inclinación hacia el alumno, al que profetizaba grandes destinos. Primero disuadió al muchacho de abandonar la Orden. Debía permanecer en ella y superar en base a la fe lo que no pasaba de meros desarreglos muy humanos. Después convenció a las autoridades de que no se podía perder a un magnífico estudioso, teólogo, de garra en potencia y futuro gran sacerdote. Estuvieron de acuerdo y el joven siguió sus estudios. Todo induce a pensar de que las cosas fueron bien y que logró dominar sus ansias de sueño, ya que en 1798, a los veintidós años, la Orden lo envió a Córdoba. Algun biógrafo ha supuesto que el traslado se debió a problema de conducta del joven, que con su temperamento habría puesto en hervor al pacífico convento porteño. Pero esas son inducciones basadas en las posteriores actitudes de Castañeda y nada permite afirmar por ese tiempo que ya hubiera despuntado su personalidad tal como ha llegado a nosotros.

Lejos de aparecer como un castigado, llegó a Córdoba precedido de una sólida fama de estudioso, que no tardó en corroborarse cuando ganó por concurso la cátedra de filoso-

Un fraile de combate

Bajo el virreinato de Sobremonte despertó el fervor patriótico de Castañeda

Fray Cayetano Rodríguez: un adversario de Castañeda dentro de su propia Orden



fija en la docta ciudad. Finalmente, en el año 1800 y contando con 24 de edad, fue ordenado sacerdote por el obispo de Córdoba, José Manuel Moscoso y Peralta. La primera meta de su vocación quedaba alcanzada. En tanto dictaba sus cursos y leía vorazmente, rodeado de libros y papeles, comenzó a borrar unos apuntes. El estudioso se doblaba en creador. En 1802 entregó a la imprenta su primer trabajo, *El alma de los brutos*, donde especulaba en torno a la existencia anímica de los animales. Es interesante señalar que entre los brutos incluía al hombre...

Pero como todos nos equivocamos en esta vida, también fray Francisco de Paula cayó en el error y en 1803 descerrajó en verso una *Vida del Obispo Azamor*, dedicada al finado prelado de Buenos Aires, que no contribuyó a exaltar la memoria del desaparecido monseñor, ya que Castañeda, como poeta, era un excelente teólogo.

Los primeros tiempos

No todo eran flores en su vida cordobesa. Un día se sintió enfermo y cayó presa de un grave mal que lo puso al borde de la tumba. A la distancia, las

escasas referencias impiden detectar que tipo de enfermedad padeció y, vistos los magros conocimientos de la medicina de entonces, es difícil que lo supieran los mismos que lo atendieron, en primer lugar el médico de cabecera, fray Pedro Luis Pacheco. Lo cierto es que en un momento dado se consideró que fray Francisco estaba a punto de entrevistarse con su Hacedor. Empero, posiblemente debido a su fuerte constitución y también a los esfuerzos de fray Pedro Luis, el padre Castañeda pudo superar el trance y volver a sus actividades.

Pero algo no terminaba de andar bien en sus relaciones dentro de la Orden. Fray Francisco era un discutidor vocacional, un polemista nato que rozaba con todos los hermanos y de cuyo roce saltaban chispas. Vuelta a vuelta se trenzaba en furibundos debates con sus pares: que terminaban en sonoros gritos que sacudían la venerable paz conventual. Además, a medida que pasaban los años, mostraba una franca tendencia al individualismo y la independencia personal. Cada vez le resultaba más difícil soportar órdenes, reglamentos o disciplinas, lo cual le creó problemas con la autoridad, que veía con creciente sospecha al rebelde. Al cabo revolucionó lo bastante al convento y hartó suficientemente a la jerarquía como para que lo fletaran de vuelta a Buenos Aires. ¡La paz volvió a reinar en Córdoba!

En la capital del Virreinato gobernaba el marqués de Sobremonte, piloteando una administración tranquila y apacible. Fray Francisco volvió a ver con alegría a su familia y se alojó en el convento porteño de la Orden, pero su nombre no tardo en trascender del recoleto recinto. Rápidamente ganó fama de predicador de verbo fácil y agudo. Mostraba un profundo amor por su tierra, un robusto orgullo por el país de su nacimiento, al tiempo

Un fraile de combate

que una segura fe en Dios y en los preceptos de la Iglesia. Deseaba el progreso material y espiritual del Virreinato y criticaba las lacras que creía ver en el sistema político vigente. También le preocupaba la educación, a la que quería impulsar y difundir hasta que todo niño tuviera acceso a las primeras letras y a las bases de una cultura general. El afán docente, que le venía de lejos, comenzaba a manifestarse de manera acuciante. Sostenía ideas altamente novedosas sobre el puesto de la mujer en la sociedad. En tiempos que el sector femenino de la humanidad ocupaba un lugar secundario, subalterno, Castañeda afirmaba que la presencia de la mujer era no sólo fundamental, sino imprescindible en toda acción social y política, y a ellas solía dirigirse en sus sermones, exhortándolas a ocupar el lugar que les correspondía.

Lo anterior le ganó un prestigio a fray Francisco y sobre él comenzaron a menudear las invitaciones para ocupar los púlpitos de las iglesias. Fuera de ello vivía encerrado en su celda, devorando libros o meditando incansablemente. Seguía con la costumbre de tomar de vez en cuando la pluma para despuntar el vicio de escritor, pero ya no se dedicaba a temas teológicos o filosóficos. Prefería componer himnos y obras piadosas que luego ofrecía a los feligreses. También por este lado tuvo suerte, puesto que de otras congregaciones le llegaron pedidos de composiciones para determinados santos.

Todo parecía indicar que —salvo inconvenientes procedentes de su fuerte e independiente carácter— al padre Cas-

tañeda le esperaba una fructífera vida de estudio, dedicado a la predicación, la cátedra y la búsqueda de Dios, rodeado del respeto y el amor de los fieles. Entonces aparecieron los ingleses en Buenos Aires y torcieron el curso de su vida. Desde que entraron en la ciudad, fray Francisco fue irreductible enemigo de Beresford y de sus planes de incorporar estas regiones al Imperio Británico. Mientras nada menos que el obispo, monseñor Benito Lue y Riega, junto con la jerarquía eclesiástica y buena cantidad de sacerdotes, se avenían a jurar al monarca británico y aceptaban la nueva dominación, Castañeda, a la par del bajo clero, se negó a asumir una posición que parecía una traición lisa y llana al propio rey y a la hispana tradición católica.

Ignoramos qué hizo durante la ocupación, y si tuvo noticias de las líneas de resistencia que se fueron tejiendo bajo cuerdas. Posiblemente pasara esos días encerrado en el convento, y mascullando contra la cobardía de los defensores, que no supieron detener al invasor. Lo cierto es que tras la Reconquista fue invitado a pronunciar un sermón festejando el evento. Y no tuvo pelos en la lengua. Delante de la majestad del obispo Lué, que se hallaba en una posición incómoda tras el giro de los acontecimientos, y del héroe del día, don Santiago de Liniers, fustigó a la administración española y a su corrupción, culpables, según él, de que poco más de mil ingleses lograran dominar sin esfuerzo ni lucha a una ciudad como Buenos Aires. Es posible que más de uno se revoliera inquieto ante sus palabras, pero el sermón sirvió para asentar su prestigio.

Al año siguiente volvieron los ingleses, más numerosos y mejor preparados. Les fue muy mal y nuevamente Castañeda subió al púlpito para cantar victoria. Atribuyó la hazaña al pueblo y nuevamente le cayó a

la organización española, de estructura arcaica y manejo pesado, exigiendo un mayor campo para los criollos.

Es evidente que al fraile, lo mismo que a destacados personajes, el hecho de las invasiones inglesas les había mostrado dos o tres realidades. La Reconquista y la Defensa habían tenido lugar sin la menor participación de España. Si el Virreinato seguía siendo español, era por voluntad y gracia de sus pobladores. Las autoridades virreinales habían demostrado tales falencias, que se debió remover por vía popular —caso inaudito— nada menos que a un virrey y establecer otro en su reemplazo, es decir que el Río de la Plata había dado muestras más que suficientes de que era bien capaz de arreglárselas y gobernarse por cuenta propia. Atrás quedaba el tiempo del tutelaje metropolitano. Y cuando en España comenzó a desmoronarse la monarquía ante el empuje francés, Castañeda estuvo resueltamente entre quienes afirmaban que, cesados los Borbones, el Río de la Plata no debía seguir la suerte de la metrópoli, rechazar a la dinastía bonapartista y establecer un gobierno propio. Cuando los acontecimientos se precipitaron en mayo de 1810, este sacerdote de 34 años fue de los primeros y más entusiastas partidarios de la Junta presidida por don Cornelio de Saavedra.

Los primeros destierros

A partir de 1811 ocurren algunos eventos importantes en la vida de Castañeda. Comienza a preocuparle la creciente influencia en la Revolución del grupo ultraliberal empapado en filosofía iluminista francesa, cuya cabeza más visible era don Bernardino Rivadavia, que alentaba un erizado anticlericalismo que se iba convirtiendo en anticatolicismo. Ello lo llevó a ensayar los primeros intentos de incur-

sión en política, en defensa de la fe. Como el púlpito no le alcanzaba, salía a la calle y recorría las casas de los vecinos, en una insólita campaña de convencimiento individual. La Junta Grande parecía navegar a la deriva y hacía agua inexorablemente tras el desastre de Huaqui. Saavedra ya no representaba un poder real y era inevitable su caída, en tanto la escuadra española apretaba a Buenos Aires desde el río. A mediados de septiembre de 1811 la disolución parecía total. Fue convocado un cabildo abierto para el 19 de septiembre, que designaría dos diputados para el Congreso Nacional. En la votación previa que se llevó a cabo ese día, de 16 candidatos fueron elegidos Feliciano Chiclana y Juan José Paso, pero también recibieron votos Bernardino Rivadavia y el padre Castañeda, cuya prédica se dejaba oír. Días después los restos de la Junta Grande, reunidos bajo la presidencia de Domingo Matheu, dio fin a su cometido al crear un poder ejecutivo de tres vocales y tres secretarios, además de una Junta Conservadora, formada por los diputados de las provincias y dos de la capital. Como los representantes porteños pasaron a formar parte del Triunvirato, debió procederse a una nueva votación secreta, de la que resultaron elegidos fray Ignacio Grela y el doctor José Francisco Ugarteche, y en la que nuevamente Castañeda recibió votos.

Pero la satisfacción ante esa confianza se vio velada por la elección de Bernardino Rivadavia como secretario y principal motor del nuevo organismo gubernamental, por lo cual arreó la campaña casa por casa, desde el púlpito y en la calle, contra los que consideraba enemigos de la religión. Fue tan efectivo y contundente que terminó por molestar al gobierno, sobre todo al propio secretario. En julio de 1812 el Triunvirato le ordenó, a través de la Orden, que permaneciera

encerrado en el convento de la Recoleta sin permiso de salida, es decir lo bastante lejos de la ciudad de entonces como para que dejara de perturbar. La reacción de Castañeda fue peculiar: se hizo humo, desapareció del mapa, nadie podía localizarlo. En tanto su padre, el buen don Ventura, trabajó activamente, gestionando para que se le levantara la pena. Al cabo lo logró por medio del alcalde de segundo voto. Se le permitió regresar a la ciudad, pero el episodio habría de tener consecuencias dentro de la Orden.

Hacia tiempo que fray Francisco de Paula venía alborotando a sus hermanos, acusándolos de falta de fuego revolucionario, de carencia de energía para defender la fe amenazada, de ausencia de real sentido misional. Con su filosa verba los fustigaba por dedicarse a cánticos y meditaciones cuando era menester salir a la calle a apacentar el rebaño para salvarlos de los lobos ateos. Naturalmente, las trifulcas menudearon en el convento. Dentro de los claustros retumbaron los agrios intercambios de opiniones negativas entre los beatíficos contendientes. Sobre ello, el padre Castañeda se permitía desobedecer a la Orden y desaparecer cuando recibía instrucciones de encerrarse en la Recoleta. Aquello era desafiar abiertamente el principio de autoridad que debía ser estrictamente acatado, por lo cual tomó cartas en el asunto el propio Provincial. El reaparecido Castañeda reaccionó en su estilo personal: desautorizó al Provincial, desconoció sus atribuciones y manifestó no estar dispuesto a cumplir pasivamente lo que consideraba arbitrariedades injustas. Tamaño escándalo no se había visto nunca en Buenos Aires. El pobre Provincial, agarrándose la cabeza, no sabía a quién encomendarse ante hijo tan peculiar a quien por supuesto, se le instruyó causa de inmediato.

Uno de los más severos adversarios de fray Francisco dentro de la Orden era su hermano fray Cayetano Rodríguez, espíritu mesurado, equilibrado, que no podía tragar las salidas y genialidades del indisciplinado sacerdote. Y fray Cayetano le puso la proa a fray Francisco. Criticó acerbamente al gobierno por haberle levantado una pena que obligó a dictar a la Orden, tolerando que la desobedeciera al ocultarse como un delincuente. Llegó a decir que si no se lo paraba a tiempo, la sola presencia de fray Francisco terminaría por corromper a la Orden, disolviéndola en la nada, por lo que exigía el condigno castigo para el rebelde. Con verdadero placer, Rivadavia, en su calidad de secretario, escuchó las quejas y dispuso el destierro para el padre Castañeda, el segundo. esta vez un poco más lejos, ya que debería recluirse en un convento de Catamarca.

Y por segunda vez Castañeda desapareció del horizonte. Varias veces cayeron por la casa paterna y siempre recibieron la respuesta de que el castigado estaba en viaje, pero en ningún lado se tenían noticias del fraile —en Catamarca menos que en ningún otro— y se tenía la tenebrante certeza de que el hombre no había salido de Buenos Aires. Hubo un enorme despliegue de papeleo burocrático, entre oficinas, conventos y despachos, con multitud de informes, notas y memorandos, en tanto las investigaciones y las búsquedas continuaban sin que el fugitivo apareciera. Así se llegó al mes de septiembre, en que el general Manuel Belgrano, sin saberlo, salvó al padre Castañeda. El magnífico triunfo de las armas revolucionarias en Tucumán, acaecido en momentos de incertidumbre y temor, colmó de alegría al consolidado gobierno de Buenos Aires, que de inmediato dictó un decreto de amnistía general. Tan pronto como fue publi-

cado, se dignó reaparecer el padre Castañeda, que en ningún momento saliera de la ciudad, y como si tal cosa volvió a establecerse en su celda del convento de San Francisco, para desconcierto de sus hermanos.

Pero lo acontecido y la incapacidad del fraile para mantenerse en paz, presagiaban que el rescoldo de la discordia no tardaría en reencenderse. Efectivamente, otra sonora agarrada con el Provincial dio pretexto para sacarlo del medio, sin que esta vez pudiera eludir el castigo. Tercer destierro: esta vez en Luján y por tiempo indeterminado. Eso en teoría; poco después una nueva amnistía del Director Supremo Posadas lo devolvió a la circulación. De inmediato se presentó en Buenos Aires en el convento de San Francisco, dispuesto como nunca a dejar oír sus verdades y a sacudir la placidez de sus queridos hermanos. Los franciscanos, resignados, lo volvieron a aceptar en su seno.

El sermón del 25 de mayo de 1815

Algunas cosas habían cambiado en la vida de fray Francisco de Paula. En el curso de 1812, año tan movido de su existencia, falleció el padre, don Ventura Castañeda, y la hermana ingresó en una Orden religiosa con el nombre de Sor Ignacia. Ello provocó un mayor acercamiento entre el sacerdote y la madre, doña Andrea. Fray Francisco la idolatraba, y en cuanto a ésta, adorando al hijo, dudaba entre la admiración por el sacerdote de nota y el desconcierto ante franciscano tan poco contemplativo. Indudablemente no era eso lo que había planeado para su vástago, pero el cariño y el orgullo hicieron que siempre estuviera de parte de él, por más asombroso que fuera este fraile al que por momentos temía fuera un hereje, perseguido ya por los anticlericales,



ya por los religiosos y a veces por los dos juntos...

Empero, esos años fueron relativamente apacibles para el rebelde sacerdote, en razón del giro político que tomaba la Revolución. Castañeda contempló con preocupación y desaprobación la emergencia del federalismo y de los caudillos del interior. Los consideró promotores de la anarquía, fomentadores del caos, defensores del atraso y obstáculos insalvables para el progreso. Frente a ellos el Directorio, con su tono conservador, aparecía como puntal del orden social y garantía para una organización moderna del Estado. De allí que el fraile, aunque criticando con dureza algunos aspectos del gobierno central, lo apoyara en cuanto representaba a la legitimidad.

El año 1815 se inició entre sombríos presagios para las Provincias Unidas. La causa revolucionaria aparecía muy comprometida y en ese ambiente pesado muchos entusiastas de ayer comenzaron a apartarse, a desligarse de lo que parecía un proceso agotado y destinado a la perdición. Cuando llegó el 25 de mayo, no se encontró sacerdote dispuesto a pronunciar el panegirico de la gesta de cinco años

Un fraile de combate

El director Alvarez Thomas escuchó con contenida ira el sermón de Castañeda del 25 de mayo de 1815

← Juan Cruz Varela o "Juan Calavera": una equivocación de Castañeda →



Diego Thompson, introductor en nuestro país del sistema lancasteriano

atrás. Nadie quería quemarse cuando parecía inevitable el regreso de los españoles. Nadie, menos Castañeda. Con entusiasmo aceptó hacerse cargo de la defensa de la Revolución pronunciando una lapidaria aunque poco evangélica frase - *¡Aunque sea en la punta de una lanza hare la pública confesion de mi fe política!*- Y allá estuvo, sobre el púlpito, el 25 de mayo de 1815.

Se encontraba presente, en el lugar de honor, Ignacio Alvarez Thomas. A los 28 años de edad, este hombre alentaba una profunda admiración por sí mismo. Recientes acontecimientos habían contribuido a insuflarlo. El 12 de abril precedente se había sublevado en Fontezuelas, provocando la caída del director Carlos María de Alvear. Nombrado el general Rondeau como Director Supremo, por ausencia de este jefe militar, el cargo recayó con carácter interino en el propio Alvarez Thomas, que además fue ascendido a coronel mayor. De modo que entró con paso imperial en el templo, dispuesto a escuchar su propio panegírico antes que el de la Revolución de Mayo.

Castañeda empezó en tono menor: *"Este día será para vo-*

sotros un padron o un monumento, y lo celebrareis consagrándolo al Señor en vuestras generaciones con un culto sempiterno." Recordó luego que la revolución había acaecido por fidelidad al rey jurado y por determinación de no obedecer otro poder que el de Fernando VII, y aunque aún faltaba un año para la declaración definitiva de la independencia, la dio por hecho consumado:

"El día Veinticinco de Mayo, ya se considere como padrón o monumento eterno de nuestra heroica fidelidad a Fernando VII o como el origen, principio y causa de nuestra absoluta independencia política, es y será siempre un día memorable y santo que ha de amanecer cada año para perpetuar nuestras glorias, nuestro consuelo y nuestras felicidades."

Es importante el testimonio de Castañeda, testigo presencial y atento seguidor de los acontecimientos de mayo de 1810, que contradicen a la clásica interpretación de la historia liberal. En mayo hubo una

reafirmación de lealtad hacia Fernando y una resolución de alcanzar la libertad civil. De prevalecer Napoleón en España, se hubiera declarado la independencia para no seguir la suerte de la metrópoli, pero derrotada Francia, lo que se quiso fue la autonomía dentro del Imperio Español, propósito frustrado por la intransigencia de la corte madrileña. Afirmó Castañeda que esa libertad civil *"la hubieramos gozado bajo la direccion del mismo Fernando, oyendo este nuestras quejas"*, pues lo que el Virreinato anhelaba era *"que bajo sus auspicios nosotros mismos nos gobernásemos, y nosotros tambien le defendiéramos la tierra sin intervencion alguna de los ministros peninsulares, no sólo inútiles, no sólo caducos, sino también perjudiciales."*

De ese modo, en 1815, fray Francisco de Paula Castañeda se adelantaba en más de un siglo a una interpretación histórica surgida en nuestros días. En tanto, el sermón seguía y el director Alvarez Thomas comenzaba a impacientarse. Ni una referencia a su persona, ni una palabra sobre su reciente triunfo y ascenso. Lejos de eso, Castañeda analizaba la situación presente, amarga y peligrosa, donde abundaban los

Un fraile de combate

arrepentidos y los dispuestos a poner fin a la Revolución. En un momento dijo: *"Si somos hijos nobles e ingenuos; si somos vasallos generosos y leales, humillémonos a los pies del trono; sujetémonos al despotismo y entreguémonos al poder arbitrario, poniendo nuestra suerte en manos de Fernando, como esclavos viles en manos de su señor."* Y alzando la voz, endurecido el tono, agregó: *"Al contrario, si estamos decididos a no reconocer más ley que la nuestra, digamos de una vez que somos libres, y que lo somos desde el 25 de Mayo de 1810."*

Alvarez Thomas hervía de indignación. ¿Qué estaba esperando ese fraile palurdo para exaltar la grandeza del Director Supremo? Todo lo contrario, Castañeda entró a analizar los gobiernos y realizaciones desde 1810, enumerando un balance deplorable, donde el desorden, la corrupción, la anarquía y el olvido de las tradiciones habían primado sobre el sagrado deber de construir a la nueva Nación. Su conclusión era terminante: *"Por nuestra parte, ninguna cosa buena hemos hecho en seis años de revolución, y aún la del 25 de Mayo no es obra nuestra, sino de Dios..."*

Concluido el sermón que más parecía catilinaria, el sacerdote descendió del púlpito. Alvarez Thomas, furioso, permaneció hierático y distante. Ni una sola vez había sido mencionada su persona; ni por cortesía se le había dirigido el menor elogio. Había sido sencilla y olímpicamente pasado por alto. Terminando el oficio, apenas saludó a Castañeda, con el máximo estiramiento posible, pegó media vuelta y se dirigió al Fuerte donde se lleva-

ria a cabo la celebración oficial. Quebrando el protocolo tradicional, no invitó a Castañeda a concurrir al ágape. Pequeña vengancita contra el insolente. Pero el franciscano recibió un premio mayor: el numeroso público que había seguido en suspenso su sermón, bebiendo las palabras, lo esperó en el atrio y cuando apareció rompió en cerrada ovación. Entre vivas y aplausos fue acompañado por las calles hasta el convento de San Francisco. Otro disgusto para Alvarez Thomas.

El maestro

El sermón le valió a Castañeda nombradía y prestigio, lo que tal vez sirvió para alcanzar uno de sus más caros propósitos, ajeno a la política. Educador de alma, maestro vocacional, el fraile quería fomentar la instrucción de los niños, moldear su carácter dentro del conocimiento. Atribuía mucha importancia al dibujo como base educativa, y al respecto logró convencer al Cabildo de la necesidad de abrir una Academia de Dibujo, que abrió sus puertas el 10 de agosto de 1815 en el convento de la Recoleta. Al inaugurar públicamente los cursos, donde se enseñaba además gramática y geografía, Castañeda pronunció un discurso resaltando la importancia del acontecimiento al tiempo que fustigaba duramente el atraso de la educación colonial, que debía ser superado por la nueva Nación. Luego se dedicó a dirigir el establecimiento, que contaba con una capacidad para doscientos alumnos y que poco después, por sus gestiones, fue trasladado a una dependencia del Consulado, es decir a un lugar más céntrico y accesible de la ciudad.

Preocupado y curioso ante los nuevos métodos de enseñanza, se interesó por el sistema lancasteriano, introducido en el país en 1818 por Diego Thompson. El método,

ideado por el cuáquero inglés José Lancaster en base a los ensayos previos de Andrés Bell, consistía en que los alumnos mayores y más adelantados se encargaran de la enseñanza de los menores, bajo la supervisión del maestro. De ese modo éste tomaba, por ejemplo, a los cuatro o cinco alumnos más capaces de cada clase y les encargaba a cada uno cuatro o cinco niños que comenzaban a aprender, en un sistema expansivo que permitía abarcar un amplio número de estudiantes con un solo maestro. En general el clero se opuso a este método, sobre todo por su procedencia protestante, pero Castañeda lo aceptó con entusiasmo. A su entender, en un país vacío y despoblado como el nuestro, era un medio ideal para lograr la rápida alfabetización de la niñez.

Pero no era la procedencia de un método de enseñanza lo que preocupaba a Castañeda, sino su contenido y filosofía. Por ello, si aceptaba el sistema lancasteriano, rechazaba la tendencia a implantar una enseñanza alejada de la religión u opuesta a ella. Consideraba peligroso y atentatorio contra las más caras tradiciones apartar a los niños y a los jóvenes de Dios. Por eso combatía con todas sus armas a los devotos de la filosofía francesa, sobre todo a los seguidores de Voltaire y Jean Jacques Rousseau (al que llamaba correctamente Juan Santiago), que con sus ideas habían traído sólo calamidades sobre la tierra. Este pensamiento lo redondeó desde el púlpito de la Catedral, en 1818, en ocasión de recibir al Director Supremo Juan Martín de Pueyrredón como hermano de la Sociedad Teofilantropía, de la que era fundador. Tras denunciar la corrupción reinante, la propagación de la impiedad y el flagelo de la ignorancia como pesos muertos de la Revolución, agregó: *"El amigo Volter, el amigo Juan Santiago, si quieren que los si-*

gamos; muéstrennos primero cuáles y cuántos fueron los pueblos que fueron felices siguiendo sus máximas curiosas; pero entretanto déjennos vivir sujetos a la segura máxima del Evangelio en la que Jesucristo nos manda que busquemos primero el reino de Dios y su justicia, confiado en que todo lo demás se nos concederá."

Justamente en referencia a los intelectuales e intelectuales (más de éstos que de aquéllos) que se atiborraban de pensamiento francés pre-revolucionario a través de las lujosas ediciones que llegaban de Europa, tuvo una frase feliz, que hizo carrera, al definirlos como lectores de *pasta dorada*. Ya comenzaba a inventar vocablos y forjar definiciones para determinados personajes que no eran de su devoción. Feroz enemigo del caudillo oriental Gervasio de Artigas, Protector de los Pueblos Libres, lo definió como *gauchipolítico, federimontonero, chacaucoriental, choti-protector y puti-republicador*. Repartiéndose entre los oficios religiosos, los sermones y la dirección de la academia, Castañeda se multiplicaba en una acción creciente, pero la disolución hacia la que marchaba el Directorio, el avance de la anarquía, la desunión de las Provincias Unidas, lo arrastraban inexorablemente hacia el plano político, para el que carecía de real vocación.

No lo atraían los honores, no lo acuciaba el afán de poder, no tenía interés en los puestos públicos y no compartía la ideología de ninguno de los partidos o grupos en juego. Pero sentía como deber impostergable, en su condición de sacerdote y de ciudadano, el decir su verdad, señalar errores, defender la fe y conservar una tradición secular contra los avances de teorías emergentes de otras experiencias históricas que nada tenían que ver con la nuestra. Por eso se hizo político. Un político pecu-

liar, solitario, que constituía en su persona un partido de un solo afiliado, que necesitaba de manera visceral comunicar sus ideas, difundirlas, polemizar con sus adversarios. Y para ello había un solo camino, el del periodismo, y fue de esa manera como, casi inadvertidamente, este sacerdote que alcanzaba ya los 45 años de edad, entró en un campo para el que estaba excepcionalmente dotado y descubrió una vocación que hasta entonces se mantuviera oculta. Afirma Ricardo Piccirilli: "Castañeda llega en ese instante con todos los atributos del luchador auténtico y sin tregua. Entrará ahora a cobrar su puesto, pero no es nuevo. Un exceso de vida, de inteligencia y de convicción sincera le impelen a los grandes cometidos. Desde la primera hora, la revolución le debe su apostolado por la enseñanza y su ministerio algunas reacciones del espíritu."

Camino al periodismo

La cosa empezó de a poco. Ante la creciente preeminencia del grupo que después se conocería como unitario, que contaba con prensa y plumas afiladas, comenzó a escribir cartas abiertas y panfletos sueltos, que solía firmar con extraños seudónimos, aunque todo el mundo sabía quién era el autor. Así desfilaron Fray Cipriano, Bartolo el Tonto, el Hermano Conejo, Dion, Confucio y varios más, para regocijo de los lectores, ya que el fraile utilizaba un humor áspero y contundente, muy poco respetuoso de las personalidades que criticaba.

El segundo paso fue enviar cartas a los periódicos, en condición de lector. A veces se las publicaban, en especial *Los Amigos de la Patria y de la Juventud*, de Felipe Senillosa, que apareció entre 1815 y 1816. Esos fueron los prolegómenos de lo que recién se encauzó en 1819. En ese año apareció *El Americano*, redactado por Pe-

dro F. de Cavia y Santiago Vázquez, en defensa de los ideales progresistas a la europea. Castañeda le salió al cruce con una *Primera amonestación a El Americano*, donde con el mayor desenfado le sacaba los trapitos al sol al cuerpo de colaboradores del periódico. La andanada del sacerdote provocó la reacción de *El Americano*, que le dedicó el siguiente retrato:

*Entre todos los cuerdos, despreciado;
entre todos los locos, conocido.
Por su hiel, entre víboras querido,
y entre predicadores sonrojado.
De la discordia, el hijo enamorado;
del fanatismo, el héroe distinguido.
Alguna vez, por malo, perseguido;
y si quiso ser bueno, se ha cansado.
¡Caramba! ¿Y quién es ese caballero,
cuyo nombre feroz no se publica
y se nos va quedando en el tintero?
No se queda, señores, no se queda;
ese santo que tanto perjudica,
se llama fray Francisco Castañeda.*

Mal informado, el sacerdote creyó que el autor era Juan Cruz Varela, gran pope del emergente grupo unitario y destacado poeta, por lo cual le descerrajó una *Segunda amonestación a El Americano*, cayéndole en peso a Varela, al que deformaba la segunda inicial llamándolo Juan Calabaza o Juan Calavera, en razón del conocido donjuanismo del elegante vate. Pero estaba equivocado, ya que el autor era Juan Crisóstomo Lafinur, músico, poeta y periodista de 22 años, que además dictaba la cátedra de filosofía del Colegio de la Unión del Sud—actual Nacional de Buenos Aires—donde

Un fraile de combate

Belgrano: "Es una ingratitud que clama al cielo"



Iglesia y cementerio del Pilar, sede de innumerables reclusiones de Castañeda →

difundía su admiración por Voltaire, Rousseau, Mably y demás pensadores franceses. es decir el prototipo del intelectual combatido por Castañeda. Enterarse el fraile de la verdadera autoría y tomar la pluma fue todo uno, y así surgió el *Suplemento a la segunda amonestación: manifiesto de Carancho contra el unó y el otro abogado de El Americano*. Adolfo Saldías recuerda los espantosos versos con que aludió a su atacante:

La finura del siglo diecinueve es la finura del mejor quibebe. Diga yo novedades aunque profiera mil barbaridades.

Si se pierde el colegio perdido quedará sin sacrilegio. Dale que dale, la pura novedad es lo que vale!!!

Más feliz estuvo al llamar caballo a Lafinur:

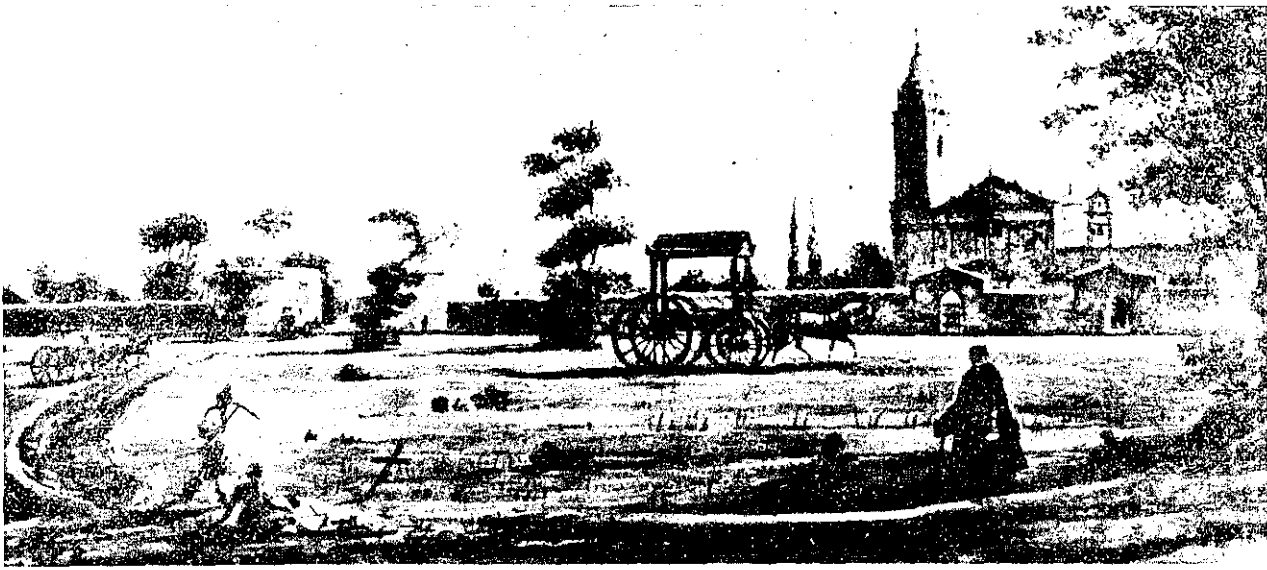
Siendo tú del Pegaso primo hermano, eres tan mancarrón y apotracado, que nadie de las musas te ha ensillado, y les comes de balde paja y grano.

Enzarzado en polémica con Lafinur, por primera vez proyectó fundar un periódico propio. Hasta tenía título elegido. Un título que más parecía ensayo previo y que preanunciaba la debilidad de Castañeda por los nombres larguísimo y alucinantes. La hoja se llamaría *Monitor macarrónico o el citador y payaso de todos los periodistas que fueron, son y serán, o el Ramón yegua, Juan rana, Tirteafuera y Gerundio solfeador de cuanto sicofanta se presentara en las tablas de la revolución americana, para que Dios nos libre de tantos pseudófobos, de tantos duendes, fantasmas, vampiros, y de otras inocentes criaturas que no tienen más manos para ofendernos que las que*



nosotros les damos. ¡Sesenta y nueve palabras para un solo título! Pero el proyecto quedó en proyecto.

Además, el quisquilloso Castañeda no descuidaba otros frentes. Cierta vez se enteró que en una junta de altos jefes militares, Hilarión de la Quintana se refirió peyorativamente a su persona. Había relaciones familiares entre el sacerdote y el planchado militar, siempre pulcro e impecable, que gustaba lucir sobre el uniforme las muchas condecoraciones ganadas en buena ley desde las invasiones inglesas, tanto en el Ejército del Alto Perú como el de los Andes. Pero tan brillante foja, como la previa amistad familiar, no detuvieron al ofendido Castañeda. Busco una forma de definirlo, ridiculizándolo, y la halló. Recordó las medallas, cordones y cintas que engalanaban el pecho del ilustre soldado, y lo llamó *Retablo de San Benito*. Todos en Buenos Aires conocían ese altar de la iglesia de San Francisco, venerado por los negros, que lo habían colmado de exvotos y adornos chillones y llamativos, con abundancia de colgaduras y colorinches: la comparación provocó la estruendosa risa de la ciudad, que disfrutó a fondo con la comparación. El único que no



rió fue Hilarión de la Quintana, que se tomó muy a mal la cosa. Salió al frente de un pelotón de ocho soldados en busca del fraile. Irrumpió en el convento, sin hallarlo. Allanó la casa de doña Andrea, sin mejor suerte. Fray Francisco se había hecho humo, como él sabía hacerlo. Entonces el militar publicó una violenta carta abierta donde afirmaba: "Nada más humillante para el hombre que verse distraído y atacado por sabandijas inmundas y asquerosas, contra las cuales un plumero sería la mejor arma." Anunciaba que si Castañeda se atrevía a pasar frente a su casa, le haría dar cincuenta azotes por uno de sus negros. Después enumeró a los jefes que estuvieran presentes en ocasión de su comentario, y juró que no demoraría en emprenderla a sablazos con el chismoso si llegaba a conocer su identidad.

Y de tanto en tanto también Castañeda se peleaba con sus hermanos franciscanos, como para no perder la costumbre. Al cesar como prelado de los recoletos, el Cabildo lo nombró capellán de la cárcel. Fray Francisco se apresuró a aceptar, prescindiendo del ligero detalle de que debía solicitar previo permiso al Provincial. Por supuesto, se armó el escándalo que era de esperar, y la

superioridad puso esta vez en vereda al rebelde fraile, que no consiguió la autorización necesaria.

Los periódicos de Castañeda

La primera incursión periodística de Castañeda como redactor y director de un periódico, aconteció en una fecha incierta, hacia principios de 1820, en plena anarquía emergente del desmoronamiento del Directorio. Era una hoja franca y virulentamente antifederal, esencialmente opositora a Artigas, mencionado en el título con el sobrenombre que Castañeda le otorgara. Y como no podía ser de otro modo, ese título era kilométrico: *El desengañador gauchi-político, federi-montonero, chacaucoriental, choti-protector, puti-republicador de todos los hombres de bien que viven y mueren descuidados en el siglo diez y nueve de nuestra era cristiana*. No llevaba día o mes de aparición, lo que hoy complica las cosas, y a través de su existencia fue variando de imprenta, en forma tal que empezó por la de Alvarez, siguió por la del Comercio y terminó con la de Niños Expósitos. A partir del número 3 aparece una viñeta ostentando un fraile

ahorcado, que duró hasta el N° 7, para volver a desaparecer. Del N° 8 al N° 12 en vez del fraile colgado se distingue una extraña inscripción: *Ensayo Histórico de la Conjunción Federal que debe preceder a la Historia de Cayo Salustiano Chrispo prometida en el número septimo de este periódico*.

En el curso de 1821 varió ligeramente el título: *Desengañador gauchi-político, federi-montonero, chacaucoriental, choti-protector y anti-republicador enojadísimo con todos los hombres de bien que viven y mueren descuidados en el siglo diecinueve de nuestra era cristiana*. Ya en el prospecto que precedió a la aparición del *Desengañador*, anunciaba claramente sus propósitos: "... los números irán saliendo semanalmente mientras subsistan los federales en nuestro territorio." Para periódico de combate de la época, puede considerarse larga la vida de esta hoja, pues llegó a formar una colección de 27 números, el último de los cuales apareció el 3 de octubre de 1822.

Casi simultáneamente con el anterior, Castañeda sacó otro periódico, con título igualmente abracadabrante: *El Despertador teofilantrópico*

Un fraile de combate

místico-político, dedicado a las matronas argentinas y por medio de ellas a todas las personas de su sexo que pueblan hoy la faz de la tierra y la poblarán en la sucesión de los siglos. Apareció el 1º de abril de 1820 y estaba compuesto en forma epistolar. Castañeda aparentaba recibir cartas de matronas, a las que contestaba y comentaba en un fuerte tono antifederal y antiunitario. Sufrió los mismos cambios de imprenta que su hermano mayor y llegó a alcanzar 75 números, hasta que cesó de aparecer el 12 de octubre de 1822. Como al parecer no le era suficiente con los dos periódicos en marcha, a mediados de 1820 Castañeda inauguró el *Suplemento al Despertador teofilantropico*, que alcanzó 21 números y cesó el 12 de septiembre de 1822.

Para Adolfo Saldías *El Despertador* fue el mejor periódico de fray Francisco, pues a través de él puede seguirse paso a paso el proceso del año 20, con notable vivacidad y colorido. Sus páginas rebosan de sátira hacia el sistema federal, al que ridiculiza en todos los tonos. Castañeda consideraba no viable al federalismo entre nosotros por falta de experiencia democrática y por carecer las provincias de un real sustento económico propio, con lo cual demostró una agudeza de criterio realmente excepcional para la época. Combatió por igual a Alvear, Soler y Agrelo, abundando en referencias a los Alvearones, Solerones y Agrelones, en quienes veía —y poco se equivocaba— meras apetencias personales desprovistas de contenido, que servían de obstáculo para establecer unas Provincias Unidas progresistas y pujantes. Para criticar al federalismo ideó una

Asamblea Constituyente formada exclusivamente por mujeres, una por provincia, además de una india charrúa que oficiaba de secretaria. A través de los imaginados debates, cargados de humorismo y doble intención, dirigió los ataques más mordaces y efectivos contra el sistema. Cuando a fines del año 20 aparece la figura de Juan Manuel de Rosas como pilar del orden, se apresuró a saludarlo, comparándolo con Cincinato.

Además *El Despertador* tiene otro mérito nada desdeñable, señalado por Bartolomé Mitre. Fue el único periódico de Buenos Aires que anunció la muerte del general Manuel Belgrano, a través de los números 10, 15 y 17. El primero apareció cinco días después del deceso del prócer, el 25 de junio, con la noticia, y en el N° 17, a través de "malos versos", como dice Mitre, se refirió a los funerales sentando su protesta por la indiferencia que rodeó al acontecimiento:

*Porque es un deshonor a nuestro suelo,
es una ingratitud que clama al cielo,
el triste funeral pobre y sombrío,
que se hizo en una iglesia junto al río,
en esta capital al ciudadano
Ilustre General Manuel Belgrano.*

Sin duda que Belgrano, desde el Cielo, habrá perdonado los versos en virtud de las intenciones.

Como *El Despertador* y el *Suplemento* no alcanzaban, Castañeda echó a rodar otro periódico, el *Paralipomenon al Suplemento del Despertador*, que no iba datado. Recordemos que paralipómenos puede traducirse como "cosas omitidas". Enrique Peña supone que es de mediados de 1829, y publicó 13 números, el último de los cuales es del 7 de septiembre de 1822. De tono anti-

federal, como sus hermanos, estaba destinado a atacar a los cuatro periódicos que defendían la política oficial, de tono unitario.

Al año siguiente, 1821, y estando en marcha al mismo tiempo *El Desengañador*, *El Despertador*, el *Suplemento* y el *Paralipomenon*, Castañeda se sintió con fuerzas en superávit y sacó otro periódico, que llevaba el extraño nombre de *La matrona comendadora de los cuatro periodistas*. Como no llevaba fecha de aparición, Zinny supone que es de principios de ese año. En el prospecto que anunció su aparición lo presentaba como periódico de estilo familiar y directo, y declaraba que no se admitirían corresponsales masculinos, ya que no estaba dispuesto a polemizar con los "doctos". Del mismo modo que *El Despertador*, tenía composición epistolar de tono fuertemente humorístico, donde fustigaba a las permanentes conjuras como a una peste que corroía a la república. Tenía una aparición irregular, que llegó a sumar 13 números, el último de los cuales es de octubre de 1822.

¿Hemos completado la lista? Lejos de ello. El 27 de marzo dio a luz a otra hoja, de nombre igualmente insólito: *Doña María Retazos de varios autores trasladados literalmente para instrucción y desengaño de los filósofos incrédulos, que al descuido y con cuidado nos han enfederado en el siglo XIX de nuestra era cristiana*, dedicado a combatir a Ramírez, a Carreras, a Voltaire y a Rousseau. Pero también, y esto es de señalar, propendió a la necesidad de poblar la Patagonia para incorporarla a la república definitivamente y lograr su desarrollo pleno. (Todavía estamos en eso). Este periódico consta de 15 números de colección y dejó de aparecer el 15 de octubre de 1822.

Detengámonos aquí, provisoriamente, ya que la lista no está agotada. Pero interesa se-

ñalar, que a mediados de 1821 el padre Castañeda dirigía una batería pesada de seis periódicos simultáneos, desde los que bombardeaba con fuego granado al amplio espectro de enemigos que lo rodeaban. El franciscano seguía una técnica propia de combate, que como todo lo suyo salía de lo común y corriente. Cuando un nuevo adversario aparecía en el horizonte, fray Francisco no agregaba una hoja a su periódico ni publicaba una nota especial. Nada de eso. Le fundaba un periódico nuevo, especialmente dedicado, desde donde lanzaba andanadas al destinatario específico y exclusivo.

El haberse convertido en periodista *full time* obligó a Castañeda a descuidar su observancia de religioso. Concurría salteado a los oficios divinos y apenas paraba en el convento. Todo el día lo pasaba afuera, dejando la celda vacía, lo cual provocó nuevas tensiones con sus hermanos, que veían con disgusto a tan peculiar cófrade. La cosa trascendió y terminó comentándose por toda la aldea que era entonces Buenos Aires. En cuanto a fray Francisco, consideraba que estaba sirviendo mejor a Dios en su diario batallar periodístico que encerrado en el convento, sumido en oraciones y meditaciones.

Cierto día llegó de visita al convento de San Francisco don Francisco Xavier de Riglos, acompañado por una hija en avanzado estado de preñez. Tan avanzado, que en medio de las cortesías empezó el trabajo de parto. Hubo que proceder a toda prisa en el santo lugar. Fray Francisco cedió su celda para que fuera atendida la dama, y allí pudo dar a luz. En tanto, Castañeda se fue a dormir a casa de la madre. Al día siguiente *La Gaceta* anunció en tono escandalizado que el fraile había pasado la noche fuera del convento. De inmediato el acusado tomó la pluma y replicó: "*Sepa usted que pario la hija del sindico y no era*

regular que yo estuviera de testigo, pues yo no quiero ser testigo de los partos de las mujeres, para dar cuenta al público cuando nazca el Anticristo, que ha de ser hijo de montoneros como usted."

El polemista

El tono de Castañeda, así como el de sus oponentes, era bravío, mordiente, corrosivo, por momentos cercano a la injuria. Y se decían cosas hermosas: badulaque, botarate, desvergonzado, ladrón, borracho, acahuete, etc., etc. Una vez le escribió a José Miguel Carrera: "*Yo soy tan sencillo que aún vivo persuadido de que usted es un animal racional.*"

Por supuesto, le contestaban duro. En cierta oportunidad tuvo palabras peyorativas para algunos militares, lo que provocó la reacción de un oficial, que envió una carta que fue publicada por *La Gaceta* del 19 de julio de 1820, donde le decían: "Ese tigre amortajado por el hábito de San Francisco, lunar de su religión y descrédito del sacerdocio entero, há envuelto en su audacia y sarcasmo brutal al cuerpo de oficiales, acusándolos de peritos en la *baraja* y de *disparadores*. ¡Bribón! Mientras él come y duerme a pierna tendida (no se sabe si en el convento, pues mandado buscar por el Gobierno, a las nueve de la noche no estaba en él), mientras en vez de confesar, orar y dar buen ejemplo, no se emplea sino en callejear, y denigrar cuanto se le presenta...; esos oficiales reciben heridas y pasan a la intemperie, y mueren en el campo de batalla. ¿Quién es ese infame atrevido para comparar los entremeses religiosos que hace con los trabajos y con la sangre de la oficialidad?... Está inmediato el castigo de su audacia, y olvidado lo *sacerdote*, no faltará quien se acuerde de lo *desvergonzado*."

Le sacaban periódicos en

contra especialmente dedicados. Pedro José Agrelo publicó uno cuyo título imitaba el estilo de los de Castañeda: *La Ilustración Pública, con la flor y nata de la filantropía, periódico dedicado a la Sociedad Teofilantrópica del Buen Gusto, que dirige, amasa y fomenta las nefandas tareas del nuevo fraile Cirilo de Buenos Aires, el cual será al mismo tiempo despertador a la nueva usanza para los ciudadanos incautos que lo aplauden*. Allí don Agrelo se dedicó con fruición a sacarle los trapitos al sol no sólo a fray Francisco, sino a la familia Castañeda en pleno, en una verdadera cruzada de chismografía de conventillo barato. Lo mismo Pedro Feliciano de Cavia, que también sacudió al fraile desde su hoja *Cuatro cosas o el antifanático y el amigo de la ilustración, cuya hija primogénita es la tolerancia*.

Pero Castañeda seguía con denuedo su batalla, hachando a diestra y siniestra. Cuando no le alcanzaba el idioma, inventaba palabras, forjaba neologismos, reunía dos en una, recurría al latín, se remontaba al griego o bajaba al lunfardo. Escribía en estilo directo, contundente, que mostraba un cabal dominio del idioma, lo que no le impedía incursionar por una prosa francamente macarrónica cuando lo creía necesario, o redactar en redondo cocoliche. Idiomaticamente se permitía una asombrosa libertad, sin par en nuestra historia. Pero su arma mayor era el humorismo, donde encontró pocos rivales. Y el humor es un ariete temible dentro de una polémica, pues nada derriba más a un adversario que ponerlo en ridículo. Castañeda tenía el arte de la sátira pesada, que levantaba ampollas en las almas de sus enemigos. José Ingenieros, que sentía especial aborrecimiento por la memoria de Castañeda, escribió: "Sobra sal en sus escritos, pero siempre es gruesa; arranca a menudo la carcajada, nunca a sonrisa. Aunque desciende a

veces hasta lo soez, no deja de cascabelear en sus apóstrofes cierta bufonería truculenta que invita a disculparlo, como si en todo ello tuviera la malicia menos parte que la ingenuidad."

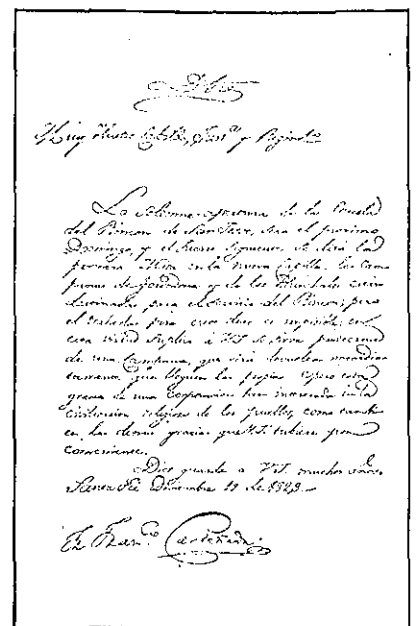
Individualista, celoso de su libertad, seguro de su misión, se le atrevía a cualquiera y en cualquier plano de jerarquía. En eso era incorregible. Un día, al sentirse enfermo, tomó una purga y se metió en cama. Allí estaba cuando llegó al convento un emisario para comunicarle que el gobernador Martín Rodríguez deseaba verlo. Mediante una nota, el fraile refirió a la máxima autoridad provincial el estado en que se encontraba y la medicación ingerida. Pero como no podía con el genio, agregó que, pese a todo, si se lo llamaba para confesar a alguno de los periodistas partidarios del gobierno, no dudaría en ir con la purga puesta.

En otra ocasión el Provincial, asustado ante este fraile singular que dirigía media docena de periódicos agresivos y estaba peleado con medio mundo, consultó al gobierno si la libertad de prensa incluía a los miembros de la Orden. Naturalmente, lo que buscaba era una manera legal de callarlo. Enterado Castañeda, le mandó esta tajante nota: "*Me hallo en el convencimiento firmísimo de que como escritor público no estoy sujeto a V.R.P., ni al Gobierno, ni al Congreso mismo...*" Tal era el hombre. A fines de 1821 Marcos Balcarce le seguía juicio por injurias, Hilarión de la Quintana lo buscaba y se le sumaban los enemigos. Valiente y solitario, Castañeda continuaba su marcha, devolviendo golpes y asestos hachazos. De vez en cuando tenía alguna honda satisfacción. De ese modo, en agosto de 1820 un amigo acudió a su celda de parte de Juan Crisóstomo Lafinur, su enemigo de ayer: el joven intelectual, pese a lo ocurrido, no podía ocultar su admiración por el coraje del fraile, y la admira-

ción se trocó en simpatía. De modo que buscó un acercamiento con el sacerdote. Castañeda, que no sabía de rencores ni ocultaba veneno en el alma, vivió uno de los días más felices de su vida. Con los brazos abiertos recibió a Lafinur, se reconciliaron de corazón, se visitaron, charlaron largo y tendido y del áspero choque nació una sólida amistad.

Pero este hombre fuera de serie, infatigable, que parecía vivir cuarentiocho horas por día, no se limitó a la multitud de periódicos que publicaba. En los ratos libres (¿de dónde los sacaría?) escribió, entre 1820 y 1821 tres obras que pueden llamarse teatrales, ya que estaban compuestas de manera dialogada, siempre en tono fuertemente satírico: "*El frenesí político filosófico del siglo XIX refutado por los siete periodistas*"; "*Progreso de Juan Santiago en Sud América*" y "*Los solteros corregidos por la Exma. e Iltrma. Comentadora y por el escudero de Doña María Retazos*." A través de estos diálogos imaginados, Castañeda efectuaba un hábil juego dialéctico para mostrar anverso y reverso de cada idea en danza.

También metía la pata. A mediados de 1821 se desató en Buenos Aires una sonora polémica entre una actriz de segundo rango y la celeberrima Trinidad Guevara, nuestra primera gran actriz. Dios sabe por qué, Castañeda tomó el partido de la primera y desde el *Despertador* dirigió un feroz ataque contra la Guevara, que causó una pésima impresión en Buenos Aires. Los porteños podían reirse de sus políticos y figurones, pero no de su idolo, máxime cuando era evidente la injusticia de ese ataque no provocado. Para colmo, la gran actriz publicó una carta abierta donde, con una dignidad y altura correspondiente a su condición de dama, contestó al sacerdote. Abochornado, dolorido, arrepentido, Castañeda no respondió, refugiado en el silencio.



Además de redactar seis periódicos y escribir tres obras dialogadas, Castañeda seguía dirigiendo la Escuela de Dibujo con el cariño y devoción del maestro vocacional que era. Allí los problemas que se le plantearon fueron de orden económico, pues la mantención de su bolsillo y el dinero no abundaba en las alforjas del buen padre. Refiere Arturo Capdevila: "En plena tormenta del año 20, ¿no hubo de habérselas acaso... con el propio Señor Jesucristo, puestos en conflicto su corazón religioso y su espíritu pedagógico? Pues aquel año sostenía de su peculio, el buen fraile, su adoradísima escuela de dibujo, y también el piadoso alumbrado y culto de la Sociedad Teofílantrópica, con luces, cantores y órgano. Pero el dinero comenzó a mermar. Necesitaba mil pesos más sobre los mil de sus estipendios. Y los suscriptores no aumentaban. ¿Qué hacer? Había llegado justamente a la encrucijada. Preciso era elegir entre los niños y Cristo. Se quedó con los niños. Pero con buenas razones teológicas y cristianas. A Cristo y no a los niños le quitará los mil pesos, pues primero está el alumbrado formal de su cuerpo místico que el alum-

Un fraile de combate

Nota de Castañeda anunciando la apertura de su escuela en San José del Rincón, Santa Fe

← José Ingenieros: "Sobra sal en sus escritos, pero siempre es gruesa" →



brado material de su cuerpo eucarístico'..."

El pensamiento de Castañeda

¿Cómo era físicamente este tremendo sacerdote? ¿Cómo lo vieron sus contemporáneos cuando recorría infatigable las calles o les dirigía un sermón desde el púlpito? En primer lugar, era cualquier cosa menos bonito. Más bien era irremediablemente feo. Bajo de estatura, magro de carnes, casi esquelético, de aspecto movidizo y nervioso. En uno de los juegos de palabras a los que era tan afecto, Capdevila sentenció: "toda su cara un descaro".

Se ha conservado un retrato, hoy clásico, grabado por Descaux, con las facciones de Castañeda. El cerquillo o amplia tonsura de la Orden cubría la parte posterior del cráneo, rodeado por un círculo de cabellos negros, desordenados, que avanzaban sobre la amplia frente, ocultándola en parte. Dos cejas tupidas, fruncidas en un ceño enérgico que servía de punta de arranque a una larga y poderosa nariz, ligeramente aguileña. Ojos oscuros, penetrantes, de mirar irónico. Pómulos salientes, huesudos, en-

tre dos mejillas hundidas, chupadas. Boca pequeña, bien dibujada, de labios delgados curvados en sardónica semisonrisa. Un poderoso mentón nendido avanzaba hacia adelante, proclamando el temperamento decidido, batallador, del sacerdote. No es un rostro lindo, por cierto, pero es un rostro personal, tallado en arrugas profundas que dicen de la inteligencia, determinación y austeridad del franciscano. Hecho todo pensamiento y acción, Castañeda no se cuidaba de sí mismo, de allí que ofreciera un aspecto descuidado, desprolijo. Así lo veían pasar, sotana al viento, avanzando en largas zancadas hacia la imprenta o el convento, los paseantes de la Buenos Aires de 1820.

Aparte el físico poco agraciado, más allá de las anécdotas y los insultos cambiados con sus enemigos, ¿cuáles eran las bases del pensamiento político de Castañeda? Reiteramos que no era federal ni unitario, sino un pensador independiente que, como afirma Saldías, constituía una "entidad que actuaba por su sola cuenta". Atacaba a los federales por considerar no viable el sistema y demasiado proclive a la anarquía; atacaba a los unitarios por europeizantes y anticatólicos. En 1820 veía con desolación el cuadro de general desgobierno de las Provincias Unidas, donde los intereses sectarios y personales predominaban sobre los generales. Escribía: "*Confesemos pues, que Sud América está llena de hombres guapos, así como está llena de tigres, toros, serpientes y otras fieras.*" Temía que, de persistir la anarquía, volviéramos a caer en poder de España, e insistía correctamente en que nuestra independencia no se debió a un acto volitivo conciente, sino a las circunstancias de 1810 y a la desertión de los Borbones en Bayona, frente a Napoleón Bonaparte.

Deploraba la manía imitativa

Un fraile de combate

que hacía estragos en la revolución: "Eche V. una ojeada rápida sobre la conducta de nuestros políticos en la década anterior, y verá que en vez de fomentarlo todo lo han destruido, todo no más que porque no está como en Francia, en Londres, en Norteamérica o en Flandes." Y con indignación remataba: "¿Cómo hemos de tener espíritu nacional si en lo que menos pensamos es en ser lo que somos?"

Insistía en que era menester volver a las fuentes, a las raíces de nuestra tradición ancestral para lograr una Nación con rostro propio, no prestado: "nos hemos ido alejando de la verdadera virtud castellana que era nuestra virtud nacional y formaba nuestro verdadero, apreciable y celebrado carácter."

Aborrecía a los pensadores unitarios—campeones de la europeización— pues lo único que lograrían sería forjar un modelo híbrido, despersonalizado, hecho de ideas foráneas desarraigadas: "Pero los demagogos, los aventureros, los sicofantes, los tinterillos, los Zoilos indecentes, impregnándose en las máximas revolucionarias de tantos libros jacobinos, cuantos abortó en el pasado y presente siglo la falsa filosofía, empezaron a revestir un carácter absolutamente antiespañol; ya vistiéndose de indios para ser ni indios ni españoles; ya aprendiendo el francés para ser parisienses de la noche a la mañana; o el inglés para ser misteres recién desembarcaditos de Plymouth. Estos despreciables entes avanzaban al teatro para desde las tablas propinar al pueblo, ya el espíritu británico, ya el espíritu gálico, ya el espíritu

britano-gálico, pero lo que resultó fue lo que no podía menos de resultar, esto es una tercera entidad, o el espíritu triple gauchi-britano-gálico, pero nunca el espíritu castellano, o el hispano americano e ibero colombiano, que no es todo nuestro honor, y forma nuestro carácter: pues por Castilla somos gente."

Tal el meollo del pensamiento de Castañeda: un robusto nacionalismo de buena cepa, que exigía no imitar a Francia o Inglaterra, sino rescatar lo mejor de España, de esa España que el país llevaba en la sangre y que era suicida repudiar. La Nación que fray Francisco soñaba habría de ser profundamente hispanoamericana y el catolicismo sería el cemento integrador, heredado de nuestros mayores por espacio de siglos. Por ello se oponía acerbamente a la filosofía enciclopedista y sus derivados, que no podían servir como pautas de emulación.

En 1820 llegó a Buenos Aires, introducido por Manuel de Sarratea, uno de esos libros de "pasta dorada" que ponían frenético a Castañeda. Se titulaba *Discursos sobre una constitución religiosa, considerada como parte de la civil*. El autor era el presbítero Juan Antonio Llorente, un sacerdote español muy liberal, muy afrancesado, muy ligado a la masonería, que incursionaba frecuentemente en la heterodoxia y que aborrecía, casi como asunto personal, al Papa y al Vaticano, al punto que intentó crear una iglesia española apartada de Roma y dependiente del rey. La obra que hemos mencionado tuvo entre nosotros mucha importancia, pues sirvió de guía para la posterior reforma religiosa de Rivadavia.

Castañeda comprendió de inmediato el peligro que encerraba tal autor y tal libro, y en agosto de 1821 lo atacó desde las páginas del *Despertador*: "El tal librito es de lo más miserable que yo he visto, y puedo

asegurar que en todo el año veinte. Siendo así que los tinterillos anduvieron sueltos para disparar a su satisfacción por esos trigales de Dios, no han disparado tanto como el americano anónimo que escribió en Francia: el hombre desatina en política, desatina en teología, desatina en historia eclesiástica, se contradice en cada renglón, y en cada página protesta que es católico, apostólico, romano, y que lo será aún cuando el Pontífice y la Iglesia declaren lo contrario."

En la misma tónica, insistía: "Pero Sud América, ocupada en defenderse y defendernos, sin duda no advierte, o quizá mira con desprecio, los contrabandos que al descuido y con cuidado se introducen diariamente para corromper y pervertir la fe, la piedad y la religión dominante, y única de sus hijos: la Europa, reloj despertador (hablo con el respeto debido y quisiera que mis palabras se tomasen sin agravios), la Europa, digo, ya que no puede arrancarnos a sangre y fuego el precioso tesoro de la libertad, quiere a lo menos romper ese vínculo sagrado que, uniendonos con el ser supremo nos constituye patriotas religiosos, sensatos e incontrastables. Así, pues, como en lo militar y en lo político hemos colocado un inmenso caos entre la Europa y la América, es preciso e indispensable que nuestra virtud nativa, y nuestro carácter nacional, coloque otro inmenso caos entre la filosofía transatlántica y la nuestra: toleremos a más no poder que la filosofía terrena, insensata, carnal, seductora y farsaica reine y florezca allá en Europa; pero al pisar nuestras playas niéguesele el derecho de la hospitalidad."

Por ello exigía leyes propias, surgidas de la realidad nacional y no dragadas en códigos extranjeros. Así de lúcido, agudo y apasionadamente argentino era el temperamento de Castañeda. Pero este insólito padre habría de ofrecer

otra faceta inédita de su pensamiento, pues fue el primer feminista de nuestra historia. Más de un siglo antes del voto femenino, Castañeda quería a la mujer cívicamente a la par del hombre. Por ello buena parte de sus periódicos estaban dirigidos específicamente a las matronas porteñas. Por ello el principal personaje de sus imagerías es una dama, doña María Retazos, dirigiendo una sala de las Quinientas donde debaten otras tantas matronas. Presentaba a doña María Retazos como una dama muy bella y donosa, alta e importante, joven y suave, modesta e inteligente, siempre vestida de celeste y blanco. ¿No es exactamente la representación de la alegoría con que años después se presentó a la República Argentina?

La guerra de los Franciscos

En 1821 el padre Castañeda era una figura ampliamente conocida en Buenos Aires, popular y respetada, y si sumaba enemigos, también arrastraba buen número de simpatizantes y partidarios. Siempre celoso de su libertad de pensamiento y acción, se mantenía en sus trece contra amenazas y ataques, exigiendo se lo protegiera en función de periodista. Así, el 22 de marzo de 1821 escribió al gobernador Martín Rodríguez, a cuyo gobierno fustigaba: "*Señor, mi oficio de censor público, además de ser contra mi genio naturalmente compasivo, es también muy odioso, y de mucho compromiso, máxime cuando aún estamos impregnado de piezas heterogéneas, que pierden la suavidad del patriotismo argentino; por eso necesito protección, no como quiera sino toda la protección de V.E.*"

Siempre en estado crónico de dificultades con sus hermanos, tampoco les aflojó un milímetro. Acusado por el guardián del convento de pasarse en la calle noche y día y haber

dejado pasar dos meses sin pisar su celda, tuvo otra trenzada con el Provincial, y como el asunto llegó a la Curia mantuvo una sonora polémica con el provisor del Obispado, tras lo cual siguió haciendo lo que su santa voluntad le mandaba.

A fines de 1821, la gran sorpresa. En las elecciones convocadas por el gobierno, Castañeda fue electo diputado provincial, signo cierto de su popularidad. Pero el sacerdote no deseaba alternar con los que despectivamente llamaba "doctos" y no se sentía con pasta para participar en los interminables debates del cuerpo legislativo. Por eso lo primero que hizo al ocupar la banca fue renunciar. Pero renunció *more* Castañeda, a través de una nota urticante que levantó ronchas en la Legislatura. Decía el fraile: "*La elección que este pueblo ha hecho en mi persona para que lo represente, me hace ver que, lejos de ofenderse con la acrimonia de mis escritos, ha sabido aprobar su buena intención, atendiendo más bien al espíritu de ellos que a la corteza exterior, por más dura y amarga que le haya sido... He visto que la soberanía mal entendida y mal buscada es el origen de todas nuestras desdichas, y aunque bendigo a un pueblo tan dócil y de tal benigna índole, renuncio una y mil veces al cargo de representante, porque no quiero ser sino lo que siempre he sido: padre de mi pueblo. La representación de una soberanía que desconozca, rebajando ese mi antiguo carácter, me es injuriosa; y no puede ni debe despojarme de esa paternidad con la cual reformo a todos, por medio de mis siete periódicos y de otros tres que saldrán en primera oportunidad.*"

Ese séptimo periódico mencionado llevaba el asombroso nombre de *Eu nao me meto con ninguem*... Los graves señorones escucharon atónitos, sin creer a sus oídos, lo que decía el espectacular

fraile. Aquello era un insulto a la Sala, un agravio imperdonable a los almidonados "representantes del pueblo". Estalló un verdadero escándalo, del que participó con entusiasmo la barra. Todos pedían la cabeza de Castañeda, que debió abandonar la sala bajo fuerte custodia, entre gritos, puños en alto y amenazas. De inmediato la Legislatura exigió al gobernador Martín Rodríguez que tomara medidas ejemplares con el insolente, recomendándole se lo alejara "*a alguna distancia*" de la ciudad. Era el 17 de septiembre de 1821.

El 25 cayó el rayo sobre el padre Castañeda. El gobernador, con refrendo del ministro Bernardino Rivadavia, desterraba al franciscano a la guardia de Kaquel Huincul, en la frontera con el indio, y se le sumaba una prohibición expresa de escribir durante cuatro años. Kaquel era un fuerte, en el actual partido de Maipú, perdido en el desierto y la soledad, es decir un lugar ideal para mantener callado a Castañeda. Y allá se fue el pobre fraile, desconsolado y deprimido, a cumplir su cuarto destierro. Pero estaba de Dios que este hombre no encontraría la paz ni aún en el más vacío desierto.

Cerca de Kaquel Huincul se extendía la estancia de Miraflores, propiedad de Francisco Hermógenes Ramos Mejía, que había fundado una religión propia. Ya nos hemos referido a este extraño personaje en otra oportunidad. Indudablemente debió ser un formidable predicador, pues convenció a una importante cantidad de gauchos e indios, que vivían en la estancia de manera casi monacal, e incluso llegó a convertir al jefe militar de Kaquel Huincul a su religión, mezcla de presbiterianismo, adventismo, milenarismo y animismo indígena.

Justamente a Kaquel Huincul llegó el padre Castañeda. Los esperaban meses, años de destierro sin posibilidad de de-

sahogo. Interminables días de aburrimiento y hastio. Y de pronto oyó hablar de Ramos Mejía... ¡Un hereje a mano! ¡Dios sea loado! El Señor en persona debió cruzarlo en su camino para dulcificar sus horas de proscrito. Todo lo que había en Castañeda de polemista —y era casi todo— emergió a borbotones. Se arremangó la sotana y se arrojó a la brega.

En la guerra privada entre el hereje de "Miraflores" y el desterrado de Fuerte Kaquel, fray Francisco de Paula le llevaba por lo menos dos ventajas a su tocayo estanciero. En primer término, era tan buen polemista hablando como escribiendo, mientras el otro, si bien de palabra tenía un fuerte poder de convicción, pluma en mano tropezaba con la gramática y tendía a convertirse en un galimatías. En segundo término —tal vez más importante— el franciscano poseía un agudo sentido del humor, mientras Ramos Mejía, a fuerza de buen puritano, carecía de él en grado heroico. Y también tuvo que ver la distinta forja de ambos contendientes: don Francisco elaboró su sistema y predicó a gusto sin una oposición que lo obligara a la autocrítica y mejorara sus defensas; él era el único intelectual en varias leguas a la redonda. Fray Francisco, en cambio, había tenido que afilar su hacha compitiendo con señores polemistas, hechos y derechos, entre los que se contaron varias estrellas del unitarismo que, como se sabe, en eso de intelectuales no solían quedarse cortos.

Ramos Mejía se enteró de la presencia de Castañeda cuando ya los mordiscos de éste lo acosaban de cerca. Tal vez al principio pensara que sólo era, otro ensotado de campaña, arrojado por la frustración a los lindes del desierto. Si tal pensó, se equivocó feo. Al cabo de unos días el franciscano estaba al tanto de los pormenores de "Miraflores" y de la vida y milagros del dueño, e incluso del personal



Con tales proyectiles en su batería comenzó el bombardeo, predicando contra el predicador a toda hora del día, en cualquier lugar, en toda circunstancia. Dado el carácter de la polémica, se sintió eximido de la prohibición de escribir, tomó con deleite la pluma y empezó a borrar páginas.

Véase una muestra: "*Don Francisco Ramos Mejía se ha erigido en heresiarca blasfemo, y no contento con haber quemado las imágenes, con haber regalado un alba a su capataz Molina para enaguas de su mujer, el cingulo para atarse el chiripá, ha erigido seis cátedras de teología en la campaña del sur a vista y presencia de los comandantes y del gobierno actual, que estuvo allí varias veces de ida y vuelta, con toda la plana mayor, en su expedición a los indios. Don José de la Peña Zurrueta, comandante de la Guardia de Kaquel, habiendo estado cinco días de convite en lo de don Francisco Ramos, volvió tan convertido que instituyó la religión nueva de Ramos en la Guardia y en la estancia de la Patria la cual ley de Ramos se observó en ambos distritos todo el tiempo que estuvo de comandante, sin haber*

una sola alma que le replicara, si no fue el capataz de la estancia, el tucumano Manuel Gramajo, el cual le dijo que el que se condenara en su religión."

La guerra de los Franciscos tomó mal cariz para Ramos Mejía. El padre Castañeda comenzó a reconvertir gente en masa, sin cejar en la ofensiva. El estanciero, con peligro de perder su clientela y ante su antaño idílica paz turbada por el fraile, terminó pidiendo a gritos que le sacaran de encima al feroz oponente.

La polémica terminó en mayo de 1822. El 7 de ese mes el gobierno sancionó la Ley del Olvido, pero al parecer lo pensaron bien con Castañeda, ya que en un primer momento no fue incluido en el indulto general. Empero, el 18 se hicieron extensivos al franciscano los beneficios, pero con la expresa aclaración de que seguía vigente la prohibición de escribir. Castañeda dejó Fuerte Kaquel y se alejó de Ramos Mejía, el que quedó con las cicatrices del duro combate.

La lucha de Castañeda

De regreso a Buenos Aires, golpeó a todas las puertas y movió toda influencia para que le fuera levantada la pesada

Un fraile de combate

Ricardo Piccirilli: "En la Reforma Eclesiástica no fue aviesa la intención sino equivocado el procedimiento"

prohibición de escribir. Al cabo el gobierno cedió y otorgó el permiso. De inmediato reapareció la media docena de periódicos que se viera obligado a abandonar. Y en cantidad creciente. Refiere Saldías: "Un día -día único, tal vez-, el guapo franciscano no encontró un título de su agrado para algún nuevo periódico. Pues bien, el padre Castañeda bautizó a este hijo querido con el nombre de *El Padre Castañeda*, título que *todo* lo decía y *todo* estaba ahí; en cada línea, aguda como la hoja de un *misericordia* afiladísimo."

A punto el retorno, porque en el horizonte se alzaba otra feroz polémica. Paulatinamente el gobierno, bajo instancias del ministro Rivadavia, se aprestaba a implantar una reforma religiosa de fondo, que afectaría agudamente la situación del clero, sobre todo regular. Ya el 17 de diciembre de 1821 el Poder Ejecutivo había ordenado a los conventos que presentaran un detalle exhaustivo sobre los bienes que poseyeran y las personas que albergaran. Poco después, prohibió el ingreso a la provincia de todo eclesiástico procedente del resto del país o del exterior. En febrero de 1822 el gobierno decidió que los mercedarios y los franciscanos quedarían en adelante bajo su directa dependencia. El 1º de julio de 1822 fue expropiada la Recoleta. Todo esto fue creando malestar en el clero, que advertía la ofensiva que les estaba llevando Rivadavia. También cayó Castañeda, cuando el Poder Ejecutivo cerró su academia de dibujo, alegando que la necesitaba para cuartel. De inmediato el fraile pidió un cuartel para su escuela. Dolorido, el pobre sacerdote perdía uno de sus sueños más caros y contemplaba impotente cómo ganaba terreno el sentimiento antirreligioso del grupo unitario.

El 28 de julio de 1822 salió a la calle un periódico, cuyos redactores eran Juan Cruz Va-

rela, Florencio Varela e Ignacio Núñez, con el fin expreso de defender la reforma eclesiástica rivadaviana. Se llamaba *El Centinela* y llevaba por lema "*¿Quién vive? La Patria!*". Usaba lenguaje militar y un tono marcadamente castrense, que paulatinamente se fue deslizado hacia un lenguaje bajo y procaz. Atacaba con fruición a los sacerdotes, que "*subsisten sin dinero y se propagan sin mujeres*", según su opinión, y a los que dedicaba delicados versos, como el siguiente, en latín macarrónico, puesto en boca de un cura:

*Hermosísima Paela,
si vis audire,
ego prometo tibi,
tecum dormire.*

Alarmado ante el giro de los acontecimientos, fray Cayetano Rodríguez decidió salir al paso de *El Centinela* para contrarrestar su prédica, y con tal fin, y usando el mismo tono militar, publicó otro periódico, *El Oficial de Guardia*, cuyo lema era "*¿Quién vive? La Religión y la Patria!*". Pero llevaba las de perder. A las calumnias e insultos les oponía la reflexión y la persuasión; al tono virulento e iracundo, la propia modalidad moderada y serena, que eludía cuidadosamente las injurias e infamias de que los otros hacían gala. No era fray Cayetano el hombre indicado para la tarea. Allí hacía falta un polemista de pelo en pecho a lo fray Francisco de Paula Castañeda. Y eso fue precisamente lo que pensó fray Francisco de Paula Castañeda. Con ánimo alegre, el 9 de septiembre de 1822 sacó a la calle otro periódico, con un título de acuerdo a su costumbre: *La guardia vendida por el Centinela y la traición descubierta por el Oficial de Guardia*, que ostentaba el lema "*¡Auxilio! ¡Auxilio! ¡La Patria está en peligro!*". Olvidó su vieja enemistad con fray Cayetano Rodríguez, dejó de lado el que diez años antes lo denunciara a las autoridades. Ahora ambos

Un fraile de combate

franciscanos estaban en la misma trinchera y se sentía en la obligación de apoyarlo.

Atacó con todo, en prosa y en verso. Así, escribió esta horrenda poesía:

*¡Oh, ministros del cielo!
¡Alerta! ¡Alerta!
Los libertinos se reúnen, sí,
¡cuidado!
Ya está la trama negra descubierta;
el horroroso plan va está trazado;
romped las tramas, y con brazo armado,
los planes deshaced en guerra abierta.
¡Media la religión! Valor, constancia;
Expatriarla pretenden . . .
¡Oh! ¡Dios! ¡Entre qué tahures anda el juego!
¡Esta es la patria, en ella así se piensa!
¡Oh, tiempos! ¡Oh, costumbres!
¡Oh, vergüenza!*

También fustigaba al clero por su inacción ante el peligro: "Es una vergüenza lo que está sucediendo, por no unirse los ministros del culto y emplear siquiera un cuarto de hora en escarmentar a cuatro polichinelas indecentes que, fiados en la impunidad, están dando campanadas contra su clero, que es lo único que tienen. ¡Clero venerable! ¡Espero sólo la señal! Y si me lo consentís, yo solo me basto para poner un candado en la boca de los desvergonzados, sin más trabajo que predicar un sermón en la plaza pública . . . El pueblo llora y lamenta este desorden. Yo poco he de vivir, pero le digo a los sicofaustas devotos de la pasta dorada: ¡cuidado! ¡cuidado! ¡cuidado!".

Dice José Ingenieros sobre

esta feroz polémica entre Castañeda y *El Centinela*: "Nunca se derrochó mayor ingenio en una controversia periodística, ni rayó jamás a tanta altura la mordiscante virulencia de los contendores". Pero de pronto fray Francisco tuvo que librar combate en otro frente. Hacia septiembre de 1922 apareció otro periódico. Violentamente anticlerical: *El Lobera del Año Veinte. El verdadero Ante-Cristo. Abortado por el último esfuerzo, e inicuo poder de las coronas cerquilladas, en oposición de los hombres virtuosos que trabajan por la verdadera felicidad de su país y de sus semejantes.*

En tono insultante repartía calumnias e injurias a granel contra el clero, conformando una verdadera cloaca periodística, que produjo hondo desagrado en la población por la ruindad de su campaña, tal como lo anotó en su diario Juan Manuel Beruti. Entre sus blancos preferidos estaba, por supuesto, Castañeda. Pero no era el único. Capdevila reproduce el aviso que se vio precisado a publicar el anciano sacerdote Luciano Gadea ante un infundio de *El Lobera*: "El padre fray Luciano Gadea, religioso expulsado de la Recoleta, ofrece 25 pesos a cualquier individuo que le dé a conocer las dos hijas que ha tenido desde que tomó el hábito, o a la madre en quien las hubo."

Por su parte, José María Rosa recuerda este verso de *El Lobera* sobre el clero:

*Se juegan con las mozas que les place,
predican malamente y como a estajo,
y esto es lo mejor que un fraile hace.
¿De qué nos sirve, pues, tanto espantajo?
¿En qué letargo Buenos Aires yace,
que no los echa todos al . . . ?*

Por supuesto, Castañeda contestó de inmediato y con su clásica reacción de fundar periódicos. Primero con *La ver-*

dad desnuda, que apareció el 24 de septiembre de 1822; después le agregó *El Lobera de a 36 reforzado* en octubre y aún estuvo meditando un tercero, *Telón corrido*, que no llegó a aparecer. Desde el segundo amenazaba a *El Lobera*:

*Por tí, fraile loberón,
padre de la desvergüenza,
el miserere comienza
de nuestra vapulación.
Apronta pues esa popa,
que allá van, a quemarropa,
ciento y una maldición.*

El Lobera aparecía sin nombre del redactor, por lo cual durante un tiempo fue un misterio la identidad del procaz periodista, pero al cabo se vino a saber que lo redactaba un empleado del ministerio que piloteaba Rivadavia, de nombre José María Calderón. La violencia de su prédica indujo al padre Ignacio Grela a solicitar la intervención de la Junta Protectora de la Libertad de Imprenta, que tomó cartas en el asunto, haciendo extensiva su acción a *La verdad desnuda* y a *El Lobera reforzado* de Castañeda. El fiscal pidió para el fraile prohibición de escribir y diez años de destierro, pero finalmente el juez lo sobreesayó. En cambio *El Lobera*, del que sólo salieran tres números, fue declarado ofensivo a la moral pública, clausurado, y su redactor Calderón exonerado del ministerio. En cuanto al padre Castañeda, en octubre de 1822 había alcanzado la cima de su creatividad, ya que en ese momento redactaba ni más ni menos que ¡nueve periódicos!

La reforma eclesial

El creciente desenfreno de la prensa durante la dura polémica entre partidarios de la inminente reforma religiosa y los enemigos de ella, indujo al Poder Ejecutivo a elevar, el 13 de septiembre un proyecto de ley a la Sala de Representantes, estableciendo la censura

previa. El 14 fue votado y aprobado, pero nunca llegó a aplicarse. Castañeda proclamó desde su batería periodística que aceptaría la censura... siempre que fuera eclesiástica.

El 9 de octubre de 1822 entró por fin en la Sala de Representantes el proyecto de reforma. ¿En qué consistía la misma? Quedaban anulados los diezmos que percibía el clero, se suprimía el Seminario Conciliar, se establecían disposiciones para alentar la secularización del clero regular. Quedó suprimida la autoridad de los provinciales de las diversas Ordenes, que pasaron a jurisdicción del ordinario diocesano, al tiempo que el gobierno invadía el área espiritual al otorgar licencias matrimoniales, alterar el texto de la misa y al convertirse en supervisor de los estudios eclesiásticos. Además se disponía que los conventos no podrían tener más de treinta religiosos, ni menos de dieciséis. Los primeros debían echar el excedente los segundos eran cerrados, pasando los bienes muebles e inmuebles al Estado. Fueron clausurados los conventos de los mercedarios, dominicos, betlemitas y recoletos. Pudieron salvarse los franciscanos, pero docenas de sacerdotes quedaron en la calle, sin medios de subsistencia, y muchos debieron emigrar.

Esta reforma, que asumió ribetes absurdos y agresivos, fue llevada adelante por el señor Bernardino Rivadavia, empachado de regalismo, que se decía católico militante, pero a quien la influencia de sus lecturas europeas desplazaba permanentemente de la realidad americana. Aunque esta reforma tuviera un sustento real y en verdad hiciera falta proceder a algunas modificaciones, de ningún modo se justificaba la manera y la hondura de las disposiciones. Menos aún en un momento político que aconsejaba eludir situaciones conflictivas. Pero así como ocurrió con la no menos

innecesaria y agresiva reforma militar, Rivadavia tenía una franca tendencia a ser conflictivo.

Tal vez tenga razón Ricardo Piccirilli al decir: "En la reforma eclesiástica no fue aviesa la intención, sino equivocado el procedimiento". Pero también está en lo cierto lo que recuerda José María Rosa: "Los frailes gozaban de gran prestigio en el público porque eran los maestros de enseñanza primaria, los enfermeros de los hospitales y quienes acudían en ayuda de los pobres. No pasaba siempre lo mismo con los seculares."

Castañeda luchó con denuedo contra la reforma mientras se discutía en la Sala de Representantes, y atacó a Rivadavia, a quien llamaba Bernardino Panza, en referencia al abultado abdomen del ministro, o el Sapo del Diluvio, cuando recordaba su poco agraciado rostro. Pero se oponía a todo intento de complot armado. Por ese tiempo escribió: "*Se repite por todas partes que a los enemigos del orden debe acometérselos combatiendo y no escribiendo, porque nunca dejarán las armas de la mano sino cuando sean vencidos. Convengo en ello, pero tampoco nadie me negará que los enemigos mientras tuvieran la opinión en su favor serán siempre invencibles, y siendo así, que de los libros pende la opinión, es por consiguiente cierto y seguro que si abundan los malos libros la opinión se declarará a favor de los anarquistas: luego, si queremos acabar con el desorden es preciso, es inevitable, substituir a los malos libros por los buenos.*"

Ante los embates del clero, Rivadavia ordenó enjuiciar a todo sacerdote que combatiera a la reforma religiosa desde el púlpito. Gracias a ello fue castigado Mariano Medrano, futuro obispo. La reforma religiosa fue sancionada el 21 de diciembre de 1822. Desesperado, fray Cayetano Ró-

dríguez exclamó: - "¡Maldigo como Job el momento en que vine al mundo para ver semejante ignominia!" Poco sobrevivió al desastre, que aceleró su fin. Falleció el 21 de enero de 1823, a los 64 años, después de haber servido a la Revolución desde 1810. No fue menos doloroso para el clero que un sacerdote, el gobernador del obispado, Diego Estanislao Zavaleta, rivadaviano y obsecuente con el gobierno, fuera el encargado de llevar a la práctica las reformas.

Castañeda siguió su lucha solitaria y sin descanso. A principios de 1823 Rivadavia ordenó la preparación de una oración religiosa y un catecismo infantil, que deberían someterse a su aprobación. Fray Francisco perdió los estribos ante esta nueva incursión del ministro en un área ajena a su jurisdicción y capacidades, e indignado propuso la siguiente oración: "*Señor Dios altísimo, en cuyas manos están los corazones de los déspotas, dignaos prevenir con bendiciones de dulzura el corazón del déspota Bernardino Rivadavia, para que doblando su orgullosa cerviz al vicario de Jesucristo, se abstenga de trastornar los artículos de la Fe, que hemos profesado en el Santo bautismo, y a nosotros danos la constancia que necesitamos para resistir con ímpetu el filosofismo impío y de las blasfemias heréticas contenidas en esos libros de pasta dorada que con aprobación del gobierno se reparten entre jóvenes de ambos sexos, con el fin de romper a la provincia de Buenos Aires. Esta gracia, Señor, os la pedimos por la mediación de Nuestro Señor Jesucristo, que corrigió vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.*"

Y también redactó un Credo, transcrito por Piccirilli: "*Creo en Dios todopoderoso, creador y conservador de Bernardino Rivadavia, y en Jesucristo, redentor de Rivadavia, que está actualmente padeciendo*

en Buenos Aires muerte y pasión bajo el poder de Rivadavia. Creo en el Espíritu Santo, cuya luz persigue Rivadavia. Creo en el perdón de los pecados, que no tendrá Rivadavia mientras niegue la resurrección de la Carne y la vida perdurable. Amén."

Pero poco más habría de mantenerse en campaña el padre Castañeda. Sus agudos ataques, la mordacidad de su estilo, la dureza de su crítica, molestaban cada vez más al gobierno. Era menester silenciar al bravío sacerdote. De manera que por la Junta Protectora de la Libertad de Imprenta se le inició juicio por sus artículos de *La verdad desnuda*. Fray Francisco de Paula sabía que esta vez no habría piedad para él. El gobierno estaba resuelto a sacarlo del medio y por tanto le esperaba una larga y remota reclusión, que no estaba dispuesto a aceptar. De manera que se ocultó y encargó a su tío materno, Antonio Romero, que lo representara en el juicio. La sentencia fue terminante: "Dicho papel es abusivo de la libertad de escribir por contener dictados ofensivos al decoro y respeto debidos a la representación soberana de la Provincia y al Superior Gobierno, e igualmente peligroso al orden y tranquilidad pública. Póngase en reclusión al R.P. Castañeda en su convento por ahora, y quede suspendido en el entretanto de la facultad de escribir, haciéndose saber a quienes corresponda: prohibase al impresor la venta por sí o por sus encargados, de más ejemplares de dicho impreso." El fiscal pidió diez años de reclusión en Carmen de Patagones. El juez redujo a cuatro.

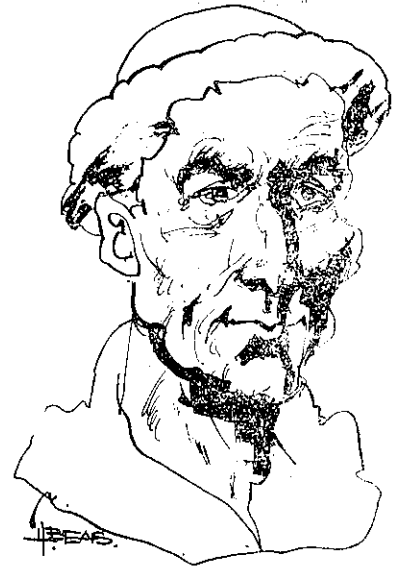
De ningún modo Castañeda acataría la sentencia ni se dejaría confinar en el último rincón del país, como era entonces Carmen de Patagones, lugar de reclusos y castigados. Permaneció escondido en tanto lo buscaban, hasta que pudo ale-

jarse para su quinto destierro, que sería el definitivo. Vio por última vez a Buenos Aires mientras se alejaba por el río rumbo a Montevideo.

Los últimos años

Para despuntar el vicio, siguió publicando por un tiempo en la Banda Oriental *María Retazos*, pero sus otros periódicos, que formaran batallón desde 1820, desaparecieron para siempre. Pero a través de la puja con los unitarios se había operado un sensible cambio en el padre Castañeda. Había llegado al convencimiento de que el partido unitario representaba a la anarquía, el caos, la disolución de los valores ancestrales, por medio de ideas y filosofías foráneas mal digeridas y peor aplicadas, por lo que constituía el mayor peligro para la República Argentina. En cambio los federales, a los que antaño despedazara, se le aparecieron como garantía de orden, sostenedores de la tradición hispanoamericana, representantes del verdadero ser argentino, y como tales debían ser apoyados. De ese modo, tras un corto período en Montevideo, se trasladó a Santa Fe, donde solicitó y obtuvo permiso de Estanislao López para establecerse.

Pasada la lucha, volvió a despertar en él la vocación docente. Solía decir "los niños de primeras letras serán mi primavera". Y allá se internó el fraile por la campaña santafesina, llevado por su afán de maestro y por la luz de su fe. En un paraje desierto llamado Rincón de Antón Martín detuvo su marcha. Levantó una iglesia y una escuela y empezó a reunir niños y pobladores, incluidos algunos indios atraídos por el buen sacerdote. Poco después era el hombre más popular del lugar y se sintió con fuerzas para fundar un pueblo, al que llamó Rincón de San José. Con orgullo informaba a Estanislao López, en



Fray Francisco de Paula Castañeda.

una carta que reproduce Saldías: "La posición geográfica del lugar en que me encuentro, me convida a nuevas empresas, porque tengo al norte limítrofe el Gran Chaco, y del Entre Ríos sólo me separa el Paraná patrio por el sur. De aquí es que por el interés de la escuela, me vienen a cada paso flotas llenas de ángeles, para ejercitarse en los primeros rudimentos de las letras y de la religión; y no sólo vienen niños pequeños a educarse, sino también jóvenes educados ya, importunándome a que los instruya en facultades mayores.

"En atención a esto se ha concluido ya un aula de gramática, donde se enseña además la geografía, el dibujo y la música; pues estoy convencido que durante la primera educación se puede aprender con seguridad muchas cosas, que después jamás se aprenden.

"Las artes mecánicas también se enseñan en mi escuela; a cuyo efecto tengo ya en ejercicio una carpintería, una herrería, una relojería y una escuela de pintura."

El buen eco que recogieron sus esfuerzos lo llevó a abrir una segunda escuela en San José Feliciano y una tercera en Paraná. En la paz de las aulas, en la serenidad de los oficios religiosos, pareció reencon-

Un fraile de combate

Reconstrucción del rostro de Castañeda, por el dibujante Beas Marengo

Estanislao López: "Necesito de V.E. acredite y garantice mi persona"



trarse a sí mismo. Su fama trascendió de la provincia y se extendió por la República. Recibió invitaciones de Pedro Ferré para radicarse en Corrientes, e incluso Salvador María del Carril -unitario en estado de pureza- lo instó a fundar un periódico en San Juan, pero el fraile prefirió quedarse en Santa Fe, recorriendo sus campos en busca de niños que educar.

De vez en cuando volvía al terreno político. Así, cuando llegaron a Buenos Aires el enviado del Papa Pío VII, monseñor Juan Muzi, acompañado por el presbítero conde Juan María Mastai (el que años después sería Pío IX), en camino hacia Chile, el padre Castañeda propuso se aprovechara la visita para convocar a un Congreso General que unificara a la Nación, estableciera un concordato e iniciara relaciones diplomáticas con la Santa Sede, con fines no sólo de terminar con la desunión nacional, sino también para poner punto final a la situación anómala con el Vaticano, con el que estaban cortadas las relaciones desde 1810. Pero no pasó nada porque la simpatía no emergió entre el poco hábil monseñor Muzi y el estirado ministro Rivadavia. Poco des-

pués los emisarios siguieron su camino a Chile.

También a Castañeda le escocía, de tanto en tanto, el periodista que llevaba adentro. Sentía que algo le faltaba. Añoraba el olor de la tinta, el rasgueo de la pluma sobre el papel, el manipuleo de los tipos, el clamor de una buena bronca. Pero ¿de dónde sacar una prensa en plena campaña santafesina? Entonces Dios acudió en su ayuda. Por casualidad supo que su viejo enemigo, el general José Miguel Carrera, había llevado consigo una imprenta a su paso por la provincia, y que la misma había quedado dispersa, con sus elementos distribuidos por diversos lugares. ¡Albricias! Y allá se fue Castañeda a rastrear la imprenta, recogiendo pedazo tras pedazo. Claro que no todos estaban en buen estado y además faltaban tipos. Pero también tuvo suerte por ese lado. Conocía a un viejo militar que fuera capitán de ingenieros en los ejércitos de Napoleón Bonaparte, el suizo Carlos A. Felis, que se encargó de reconstruirla, fundir tipos y ponerla nuevamente en condiciones. Comenta Saldías: "Esta obra de romanos, en aquel tiempo y en aquella provincia, pobre y escasa en recursos, excede a todo elogio."

De inmediato le escribió a Estanislao López, pidiéndole licencia para publicar un periódico: "*Necesito que V.E. acredite y garantice mi persona, que asegure a todos que no es el león como lo pintan, que si alguna vez hice algún daño fue por haber sido provocado y que el hombre no se le han de contar las peleas sino la razón que tuvo. Prometo no tocar a la iglesia católica ni en su doctrina, ni en su moral, ni en sus ceremonias y ritos, porque estoy convencido que no es este tiempo oportuno para hacer innovación en esa materia.*"

Obtenido el permiso, y como era de esperar, comenzó a sa-

Un fraile de combate

car periódicos por ristra: *El Santafesino a las otras provincias de la antigua unión, Poblacion y rápido engrandecimiento del Gran Chaco, Obra postuma de nueve sabios que murieron de retención de palabra*. Al estallar la guerra con Brasil agregó *Vete portugues, que aqui no es*. Pero el tono de esta etapa santafesina difería mucho del de la porteña. Conservando el agudo humor y la sátira de antaño, desaparecen los excesos y palabras fuertes, para asumir un estilo más moderado y sereno. En octubre de 1825, pasó a Córdoba con una recomendación de Pedro Ferré y allí presentó otro periódico, *Derechos del hombre o discursos histórico - místico - político - crítico - dogmáticos sobre los principios del Derecho político*, del que alcanzaron a salir seis números. Lo dirigía desde Santa Fe, y al notar que el impresor se tomaba ciertas libertades, le mando una carta: "He leído el prospecto que Ud. se ha servido imprimir, y en el encuentro una cosa de más, y otra de menos: las notas están de más, pues yo no he sido el autor de ellas, y así le he de estimar que en adelante ponga Ud. al fin de cada nota una señal que acredite que no es mía sino de ajena mano." Tuvo buen éxito en esta segunda incursión periodística, en la que siguió fustigando a los unitarios. Sus hojas recorrieron el país y el gobernador Manuel Dorrego tuvo la atención de hacerle llegar elementos para su imprenta.

Hacia 1828 el padre Castañeda tenía fundadas esperanzas en el futuro. Tras el desplazamiento de los unitarios, la preeminencia de los federales, la popularidad de Dorrego y la reunión de una Convención en Santa Fe, todo permitía creer que en breve el país quedaría definitivamente constituido, superadas sus desavenencias y en marcha hacia el progreso. Entonces ocurrió la revolución unitaria de Juan Lavalle y sobrevino el drama de Navarro.

En el colmo de la indignación, y de acuerdo a su costumbre, fray Francisco sacó de inmediato un periódico, *Buenos Aires cautiva y la Nación Argentina decapitada a nombre y por orden del nuevo Catilina Juan Lavalle*, que apareció entre el 21 de enero y el 27 de mayo de 1829. En el primer número presentó una "Biografía del Ingenioso Hidalgo Juan Lavalle y otras cosas más que leerá el que quiera leer horrores". Allí decía: "Por su orden Cain mató en el campo al justo Abel, por su orden los antediluvianos corrompieron los caminos de toda carne dando con esto ocasión a que Dios se mostrara pesaroso de haberles infundido el espíritu de vida; por su orden los hermanos de Jose lo sepultaron en una cisterna y lo vendieron a los ismaelitas cuando aquel joven inocente les traía pan y vino para alimentarlos en el campo de Siquea; por su orden el pueblo de Israel quito la vida al Dios humanado, crucificándolo entre dos ladrones; y en fin cada vez que los hombres han obrado por su orden han acreditado que son fieras; prueba es esta bien noble que sólo la ley de Dios puede desnudarnos de esa ferocidad y bravura de nuestros primeros padres; ya que esta fiera racional a los pocos momentos de haber salido de la nada, se embraveció contra su mismo hacedor; y por su orden y ley que él mismo se impuso, se precipitó, a sí y a sus hijos, en un abismo de miserias."

Por supuesto, echaba la culpa de todo a Bernardino Rivadavia y a los que llamaba sus "cuatro capellanes", a saber: Valentín Gómez, Gregorio Gómez, Julián Segundo de Agüero y Bernardo Ocampo. Los once números del periódico, que aparecía los miércoles y sábados, son de duro ataque a los unitarios y de creciente admiración por Juan Manuel de Rosas, a cuyos colorados llama "batallón virtuoso". El futuro Restaurador, por su parte, sentía simpatía

por el singular padre Castañeda, cuyas definiciones y apodosos solía repetir.

Cuando Lavalle partió al destierro y los federales volvieron al poder, fray Francisco pudo haber regresado a Buenos Aires, pero prefirió quedarse en Santa Fe. Las horas de su gran lucha habían pasado. Tenía más de cincuenta años, estaba prematuramente envejecido, sentía declinar su salud, y para colmo, debido posiblemente a una catarata, perdía la vista día a día. El maestro, el escritor, el periodista, pronto no podría leer ni escribir. Sabía que estaba al cabo del camino y que apenas ya pertenecía a este mundo. Dejó para siempre las imprentas y se dio a recorrer los campos buscando niños a los que enseñar la maravilla del idioma. En los últimos días volvía a ser el maestro. Rodeado del cariño y el respeto general, el magro y decaído franciscano marchaba hacia su creador.

Al comenzar marzo de 1832, muy enfermo y ya casi ciego, se trasladó a Paraná. Quería visitar una vez más aquella escuela que fundara, donde sesenta alumnos aprendían las primeras letras. Allí sobrevino el desenlace. Al sentirse morir, mandó llamar al párroco Francisco Alvarez, que le impuso la extrema unción y al que pidió ser enterrado con el hábito de su querida Orden. Exhaló el último suspiro y dejó la vida para entrar en la eternidad. Era el 12 de marzo de 1832. Tenía 56 años de edad.

Años después se forjó una truculenta leyenda en torno al fin de Castañeda. Se afirmó —y muchos biógrafos recogieron la versión— que habría muerto asaltado por una jauría de perros cimarrones que lo despedazaron. Los enemigos del fraile repitieron con fruición el dato del horrible fin del tremendo sacerdote. Corresponde al gran historiador santafesino José Luis Busaniche disipar el error. Arturo Capdevila reproduce su conclusión: "No conozco ningún documento

que se refiera a la muerte de Castañeda en las antedichas circunstancias, pero sí hay uno que nos informa de la muerte de un padre Ruvira (franciscano) el 11 de agosto de 1821 en el Tala (Entre Ríos) a consecuencia de la moderadura de un perro rabioso... Esta noticia debió de difundirse en la provincia de Entre Ríos, y tengo para mí que muchos años después algún viejo sobreviviente de la época trastocó fechas y nombres."

Pedro de Angelis publicó la noticia de su muerte y un elogio de su carrera en *El Lucero* del 31 de marzo de 1932. De inmediato se dispuso el traslado de sus restos a Buenos Aires, donde llegaron el 28 de julio para ser recibidos con honores oficiales, de los que participaron el gobierno, el clero y el ejército. El general Lucio Mansilla leyó la oración fúnebre y el cuerpo fue inhumado en el templo de San Francisco. Años después, en fecha desconocida, fue retirado de la cripta sin que se consignara el lugar del traslado, por lo cual los restos del peleador padre Castañeda, desgraciadamente, pueden darse por perdidos.

Conclusión

Debemos acercarnos ahora al Castañeda hombre, tarea nada sencilla en razón de la distancia en el tiempo que de él nos separa, y a las diferencias de valores con la época que le tocó vivir. También debe tenerse en cuenta que el buen fraile no fue una unidad vital, sino un ser polifacético que reunía a varios personajes disímiles. Era a la vez un sacerdote, un educador, un periodista y un político. Y desde cualquiera de esos ángulos puede juzgársele, para llegar a distintas conclusiones.

En primer lugar, el sacerdote. Nadie puso jamás en duda, a través de su agitada carrera, la intachable honestidad y la estricta moralidad de su persona. Austero y cásto

hasta más allá de cualquier sospecha, sus muchos enemigos no pudieron encontrar un lunar en su vida pública o privada para caerle encima. Estaba convencido de la verdad de su fe y de la misión sagrada de la Iglesia Católica, y en ese sentido fue un sacerdote integérrimo. Pero también fue un ser visceralmente indisciplinado, incapaz de soportar reglamentos o limitaciones. Por eso anduvo a la greña con sus hermanos franciscanos, con el Provincial de la Orden y hasta con la misma Curia, lo cual no puede presentarse como modelo a imitar. En este aspecto Castañeda era un producto de su tiempo pues estuvo lejos de ser el único díscolo del clero. Desde 1812, tras la muerte de monseñor Benito Lué y Riega, el obispado porteño estaba vacante, y desde 1810 no había relaciones con la Santa Sede, es decir que la iglesia argentina se encontraba decapitada, lo que favoreció la proliferación de rebeldías en cadena tanto en el clero regular como en el secular. Eran frecuentes las discusiones y levantamientos contra los superiores, y hasta los sacristanes tendían a insolentarse. Durante muchos años la Iglesia vivió en un estado semianárquico. En ese medio se desarrolló la personalidad de Castañeda, el que en su juventud pareciera destinado a los claustros universitarios como destacado profesor de filosofía y teología. Y lo hubiera sido si la Revolución no lo hubiera arrastrado a la arena política en momentos en que cedía la disciplina eclesiástica.

Pero si fue un sacerdote observante y ortodoxo, estuvo lejos de ser un santo. Uno de sus biógrafos, el padre Pacífico Otero, inducido por la simpatía hacia el personaje, casi lo eleva a la santidad, pero conviene parar la mano. Castañeda carecía de tolerancia, se dejaba arrastrar por su fuerte genio, podía ser implacable, deslenguado y hasta rozar la injuria si ello convenía a sus argumen-

tos. Le faltaba dulzura y paciencia. Tenía la sangre demasiado caliente, era demasiado hombre de guerra. En consecuencia, corre poco peligro de ser canonizado. Incluso la Iglesia lo miró siempre con cierta reserva y desconfianza, pues si las circunstancias lo llevaron por el recto camino espiritual, también, con su independencia de criterio, pudo haber caído en la heterodoxia.

Pasemos al educador. Su pasión por la docencia emergió en los primeros años y persistió hasta el último día de su vida. Fundó escuelas, probó métodos, estudió sistemas, dictó clases impelido por una fuerza incontrastable que quería terminar, ya y ahora, con la ignorancia y el analfabetismo. Era un fanático de las primeras letras. En cada fisura de tiempo que pudo disponer, juntaba niños, abría un aula y comenzaba a enseñar. Era un permanente curioso al que la impaciencia le impedía esperar, meditar. Adolfo Saldías es el primer historiador que comparó a Castañeda con Sarmiento, con el que en verdad tiene muchos puntos de contacto, tanto en su afán de educador como por el temperamento atropellador y arrebatado. El liberal Arturo Capdevila redondea ese pensamiento: "De suerte que allá en el principio de las cosas de la enseñanza argentina, ¿no fue Sarmiento? ... Ya se ve que no. En el principio, en el alba de la patria, fue fray Francisco de Paula Castañeda. Sarmiento, el maestro de maestros, estuvo a punto de ser innecesario, porque casi, casi nació tal cual, en el seno de la Iglesia, bajo el nombre de Castañeda. Pues de no ganarle al franciscano aquella santa furia que lo condujo a pasquinar, ¿quién dudará que su vida entera se hubiera dirigido a la obra de la enseñanza y que ciertamente Sarmiento habría estado de más? Como quiera, el fraile puso todo su corazón en la empresa. Su pasión por enseñar le llevó de largo la vida

toda; y falsas pasiones nunca supieron persistir de esa suerte."

De modo que en este aspecto hay acuerdo. Castañeda no sólo fue un educador, sino un gran educador y un precursor del gran mérito que recogió después Sarmiento. Sólo falta reconocer al primero la parte que indiscutiblemente le corresponde.

Como periodista, que fue la faceta más sonora y detonante de su personalidad, es naturalmente donde nos encontramos con juicios contrapuestos, ya que al examinar a un polemista es casi inevitable caer en la polémica. Vicente Fidel López considera grotesco a Castañeda, pero le hace una gran concesión al decir que es "el polemista de estilo más puro, más vivaz y más castizo que haya tenido la prensa argentina." Y Saldías le hace coro: "El fue quien creó en Buenos Aires ese poder que se llama *prensa*, como que por él y contra él, principalmente, se sancionaron las leyes sobre libertad de imprenta que han prevalecido más de sesenta años." Por su parte, Ricardo Piccirilli asienta: "No ha existido ni antes ni después en la historia del periodismo argentino, caso igual de amor por las imprentas. Ninguna pasión más dominante que la suya, ningún reclamo interior más hondo para convertirse en realidad de réplica o polémica como su inspiración extraordinaria. De ahí, que si la reforma eclesiástica tuvo serios impugnadores, tales como Mariano Medrano, fray Cayetano Rodríguez, y fray Ignacio de Castro Barros, ninguno estuvo armado de la reciedumbre de Castañeda.

José Ingenieros no está de acuerdo: "Este pobre alienado, cuya vesánica literatura admiraron los simpatizantes de la Restauración, fue el irresponsable instrumento del *partido apostólico* que se organizaba en la sombra; corresponde el triste privilegio

de haber introducido, a la vez, la cosa y el nombre: en sus diarios, fielmente calcados sobre sus similares españoles, aparece la calificación de '*apostólicos*' y de '*ejércitos de la fe*', así como el famoso '*¡religión o muerte!*' recogido en sus banderas por Facundo Quiroga." Pero tengamos presente que Ingenieros no era historiador, que entraba en frenesí ante cualquier referencia eclesiástica y que, como lo demostró Arturo Capdevila, nunca leyó un periódico del padre Castañeda.

Por supuesto, difícilmente Castañeda pudiera servir de modelo al periodismo actual. Pero está perfectamente ubicado en la época y el tiempo, cuando primaba una prensa monótona y bravia, injuriosa e impúdica, que alcanzó su pico más alto en 1820 y muchos de cuyos caracteres persistieron hasta después de 1880. De modo que el fraile fue un periodista acorde con el momento que le tocó vivir, y en su estilo se mostró temible adversario, de pluma eficaz y corrosiva.

Como político no perteneció a ningún partido y sucesivamente los atacó a todos. Pero fue un hombre profundamente comprometido y combatiente por su fe y por su patria, a las que defendió de modo honesto y valiente. Tuvo el coraje de saber que tenía algo que decir, y decirlo con prescindencia de las consecuencias. En ese sentido, es absurdo considerar a Castañeda un promotor del absolutismo o del despotismo. Toda su vida fue una enconada guerra por defender su derecho a pensar como quisiera y a decir lo que pensaba. Consideraba sagrada su libertad de expresión y la de los demás, y por tal encaró toda suerte de poderosos y autoridades, y por ello sufrió cárceles y destierros. Fue un campeón de la libertad de prensa que no debe ser olvidado.

Para algunos, Castañeda fue sencillamente un loco. Al res-

Un fraile de combate



pecto repetimos lo que una vez dijimos sobre otro personaje: la palabra *loco* no tiene ningún significado en medicina y cualquier divagación en torno del mismo nos mete de cabeza en un campo difuso, ajeno a la ciencia. ¿*Demente*, entonces? Demente es el incapaz mental por deficiencia, el disminuido o inválido psíquico. No queda la menor duda de que el padre Castañeda estuvo muy lejos de ser un demente, y por la misma razón no le cabe el diagnóstico de *insano*. ¿*Alienado*? De acuerdo a Nerio Rojas, alienado es el "hombre cuya enfermedad mental lo hace distinto de sí mismo y extraño a los demás." Fray Francisco de Paula Castañeda fue una personalidad persistentemente igual a sí misma a través de toda su vida, y los demás tampoco lo vieron distinto. ¿Fue un *psicópata*? Tal vez, pero el sayo es tan amplio que nos viene bien a todos, ya que para comprender el alcance de esa psicopatía debemos empezar por definir al hombre mentalmente normal. Y aquí empiezan las dificultades. Por ejemplo, el psiquiatra Gregory Zilboorg define al hombre normal como aquel que "se encuentra en armonía consigo mismo y que no se halla en lucha con el medio en que vive." Vale decir que, según Zilboorg, habría que ir a buscar a los hombres normales al cementerio.

Para Osvaldo Loudet fue un excitado mental, y no cabe duda de que la corteza cerebral del franciscano fue una de las más activas de su tiempo, pero fuera de ello poco adelantamos por el camino del conocimiento del hombre. Tal vez Castañeda poseyera en su personalidad un componente paranoide, que en ningún momento lo llevó fuera de la normalidad. El mismo era consciente de su *rayadura*, nadie como él sabía que el oficio de periodista de guerra lo erosionaba en su condición de sacerdote, y ello le provocaba verdaderas tormentas de dolor

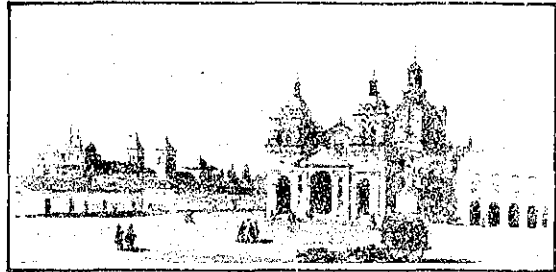
en el alma. Meditando en su peculiar condición de fraile de combate, decía de sí mismo: - "¿*Qué no dirán de un pobre fraile que cuando no está en la cárcel, lo andan buscando!*" - De su lenguaje duro, implacable, afirmó: - "Yo castigo a mi pueblo sin misericordia, lo recovengó, lo conmino, lo avergüenzo con la mayor serenidad y sangre fría, dejándome llevar de mis amores." Y por fin esa frase suya, que lo define cabalmente: - "Hago reír a todos y después me retiro a llorar a mi celda."

Había una profunda veta de bondad debajo de su pasión, había mucho de ingenuo en este bravo peleador que buscaba descanso entre los niños. Había un sacerdote y un patriota sincero bajo su hábito de franciscano. Tal es lo que comprendió cabalmente Arturo Capdevila al emprender su biografía, al final de la cual asienta estas magníficas y honestas palabras: "¡Insólito padre Castañeda! Hombre superior, a fe mía, con todas las letras. Tal le veo más allá de las polvaredas de sus refriegas, ya que empecé a escribir esta evocación de fray Francisco, bajo la fianza de mi honrado liberalismo, sin la menor intención de sacarlo santo, sin el menor deseo de descubrirlo granuja, aunque sospechando más lo segundo que lo primero, engañado de su fama."

Ni santo, ni granuja. Un gran maestro, un devoto sacerdote, un apasionado patriota, un hombre de bien que dio a Dios y a su Patria lo mejor de sí mismo. Que ya es mucho decir. ■

Bibliografía

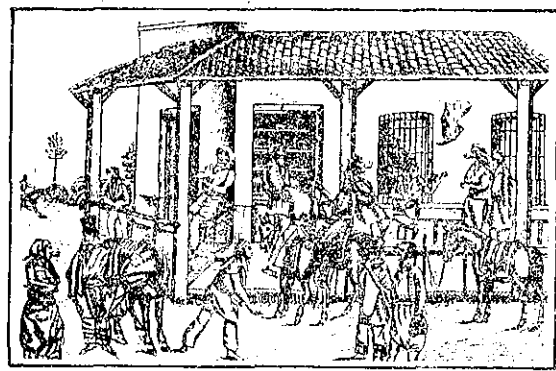
- Capdevila Arturo. *El padre Castañeda. Aquel de la santa furia*. Bs. As. 1948
 Saldías Adolfo. *Vida y escritos del padre Castañeda*. Bs. As. 1907
 Otero Pacífico. *El padre Castañeda, su obra ante la posteridad y en la Historia*. Bs. As. 1907
 Loudet Osvaldo. *El padre Castañeda a la luz de la psicología patológica*. Bs. As. 1934.
 Piccirilli Ricardo. *Rivadavia y su tiempo*. Tomo II. Bs. As. 1960.
 Ingenieros José. *La evolución de las ideas argentinas*. Tomo I. Bs. As. 1951.



Personajes, hechos, anécdotas, curiosidades de la Historia

EL DESVAN DE CLIO

por León Benarós



Adolphe Joseph Michaut:

Un benemérito médico francés en la Guerra del Paraguay y en la conquista del desierto. Entre los ranqueles. De la medicina a la apicultura. Dramático final

Mucho queda todavía por escardar en la historia argentina. No pocos hombres de singular mérito —argentinos y extranjeros— duermen en los archivos familiares, a la espera del homenaje que se les debe:

Uno de estos hombres, que prestó ponderables servicios al país y murió pobre, como casi todos los filántropos, fue el destacado médico francés Adolphe Joseph Michaut.

La gentileza del Dr. Hugo Lucero Michaut —nieto de aquel médico, y, por su parte, notable especializado en geología, de actuación internacional— nos ha permitido reconstruir los perfiles más destacados del noble médico francés que nos ocupa.

El Dr. Adolphe Joseph Michaut llegó a nuestro país en 1866, contratado por el ministerio de Guerra y Marina. Acompañó a los doctores J. Muñiz y F. P. Soler en los hospitales de Corrientes y prestó sus servicios en la Guerra del Paraguay, en cuyos esteros murió la flor de la muchachada argentina de entonces. Durante varios años, en tierra de ranqueles, durante la Conquista del Desierto, el Dr. Michaut acompañó también al coronel Lucio V. Mansilla, quien lo recuerda señaladamente en su libro **Una excursión a los indios ranqueles**. La vida de este médico tiene no

poco de novelesco. Debe luchar contra todas las supersticiones y "novedades" en el arte de curar que alcanzan auge a lo largo de su vida. Su tarea profesional se ve absurdamente desplazada particularmente durante la temporada que pasa en la villa de San Martín (la actual ciudad de San Martín, en Mendoza), por toda clase de curanderos y curandera, los "ño" y las "ña", a los que hace referencia en una nota al mismo tiempo humorística y no poco dramática, en la que solicita un subsidio para sobrevivir, atendiendo un botiquín, en un medio en el que la profesión médica no permite ya subsistir como galeno.

La vida del Dr. Michaut encuentra término en San Martín (Mendoza), en oportunidad en que, dedicado especialmente a la apicultura, un incendio destruye los panales y da muerte al esforzado médico.

Datos

El Dr. Michaut nació en Acheux en Vimeu —departamento La Somme, Picardía (Francia), el 23 de setiembre de 1835 y falleció, como se dijo, en un incendio de sus colmenas, cansado y desilusionado de una profesión, que había ejercido como un apostolado, sin la más razonable recompensa.

Su vida terminó en las dichas trágicas circunstancias, el 19 de julio de 1909.

En 1888 se dirigió, precisamente, a la Corporación Municipal de San Martín (que hacía las veces de Intendencia), ofreciendo como hemos dicho, la instalación de un "botiquín", que se prestaba a regentear, a cambio de un subsidio para compra de medicamentos, pues su carencia hacía imposible el ejercicio de la "medicina científica".

"Durante el lapso 1871-1884 —recuerda una de sus hijas, Rosa E. Michaut Nell de Lucero— ejerció su profesión por el norte puntano. Efectuó sus visitas médicas, a veces con recorridos considerables, en aquel famoso caballo zaino. El animal murió de viejo". "En sus últimos años —expresa la señora de Lucero— mi padre lo alimentaba con "mote" (maíz cocido)". En 1884 el doctor Michaut se trasladó con su esposa desde Quines (San Luis) a San Martín (Mendoza).

En tierra de ranqueles, salvó la vida al capitanejo Lemonao, hermano del cacique Ramón, con motivo de lo cual este le regaló al médico uno de sus mejores caballos. Mansilla, en su conocido libro, califica al Dr. Michaut de "excelente facultativo".

El Dr. Michaut estaba



El doctor Adolphe Joseph Michaut, un benemérito médico francés que prestó filantrópicos servicios al país.

casado con Basilia Nell, nacida en Dolores (provincia de Buenos Aires), hija del alemán Friedrich Nell, de Baden-Baden. El esforzado facultativo se casó en Paso Grande (San Luis), provincia en la que vivió hasta 1884, año en el que se trasladó a Mendoza.

"ÑOS" Y "ÑAS"

Con una ortografía pintorescamente afrancesada, en nota de fecha 28 de agosto de 1888 que hemos mencionado, el Dr. Michaut se dirige a la Corporación Municipal de San Martín (Mendoza) y expresa: "El ejercicio de la Medicina Científica es impracticable en el campo como medio de subsistencia: no hay un **Don**, una **Doña** que no recetan; después vienen los **NO** como el médico Reta, el médico Burgos, etc; las **ÑA** como la médica Laurencia, Valentina, Juana; una porción de parteras, de componentes de huesos, de cuerdas torcidas, anudadas; de curanderas **de palabra y de brujerías**, una infinidad de fanáticos de todas las herejías del arte de curar, a saber: la homeopatía, la Medicina Leroy, la de Gillés, de Raspail, Dehart, Brandelli, Holloway, Reuter, etc. De lo que antecede resulta que se ocupa al Médico solamente como supleefalta, lo bas-

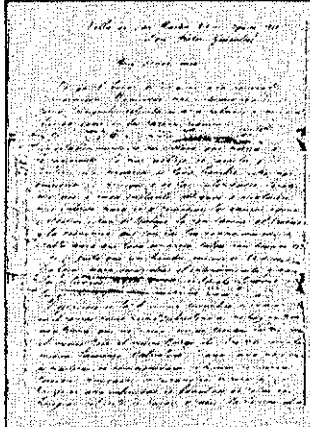
tante para privarlo de ocuparse eficazmente de otra cosa, menos para permitirle de remediar las necesidades mas urgentes"

El Dr. Michaut, como se ve, era un ortodoxo, en cuanto a la aceptacion exclusiva de la medicina alopatrica. Pero seguia teniendo razon en cuanto al auge del curanderismo, en sus mas diversos y a veces estafalarios matices. Sin dejar de reconocer la eficacia de ciertas curanderas que, con rapida maniobra, tiran "el cuerito" de las criaturas y logran "curar el empaño", cuando no le rompen la columna vertebral.

Ser medico entonces era, verdaderamente, dificil y apostolico. Asi lo entendió, asi lo practico el Dr. Michaut, cuyo maletin de cirujano se ha incorporado recientemente al Museo de Ciencias Medicas de la Universidad Nacional de Cordoba.

Peripecias. Un valiente mocetón paraguayo

"El Dr. Michaut —cuenta su hija Rosa E. Michaut de Lucero, fallecida en 1976— relataba en rueda de familia que, durante su actuación en la campaña del Paraguay, en



Facsimil de la carta en la que el doctor Michaut solicita un subsidio a la Corporación Municipal de San Martín (Mendoza). Alude en la misma a las "Na" y a los "No" del curanderismo local, que hacen poco menos que impracticable la profesión médica.

muchas ocasiones hubo de acompañar a las tropas, instalándose con su botiquin y caja de cirujia en ranchos de cortaderas. Entre otras muchas cosas, solia relatar que yendo en una ocasion en marcha por terrenos paraguayos, el destacamento argentino con el cual iba se encontró repentinamente frente a un fornido mocetón paraguayo armado de una gran daga, que se apeo del caballo y espero en tierra a pie firme, resuelto a luchar contra todo el destacamento. El comando hizo adelantar cuatro soldados y, despues de breve lucha, el paraguayo fue desarmado y enviado a la retaguardia. Mi padre admira siempre el gesto bravio y heroico del paraguayo, asi como tambien admiraba la resistencia fisica y el valor personal del soldado argentino a quien vio combatir en los esteros con el agua hasta la cintura."

Genio y Figura

Segun una fotografia que se conserva, el Dr. Michaut era, de joven, hombre de hermoso rostro lleno de grave nobleza, alta frente abovedada, lacios y abundosos cabellos y poblado bigote, unido a la corta barba por sus

guias, al estilo que ha popularizado el retrato de Juan Facundo Quiroga, aunque sin el exceso de pilosidades del caudillo. La mirada serena y grave, el caracter meditativo y sobrio, completaban su interesante personalidad. Cuando iba de visita médica, entraba en casa del doliente e iba derechamente a él, sin gastarse en cumplimientos, y hasta olvidándose de saludar a los familiares.

Durante los últimos años, ocupó sus días en escribir largamente. Es posible que se tratara de sus memorias. Pero su carácter era tan reservado que no daba cuenta de nada de lo que estaba escribiendo. De tal modo, con el incendio con que terminó su vida, se perdieron con él, en la obra devastadora del fuego, testimonios seguramente interesantes de un hombre que sirvió al país con lo mejor de sí y de su ciencia y que, como tantos otros, recibió en pago ingratitude y olvido.

Vale la pena, pues, pagarle, por lo menos en parte, la deuda que el país tiene con el Dr. Michaut. En la actualidad, una calle de la ciudad de San Martín, en Mendoza, lleva su nombre. ■



Desde La Plata, televisión
para una gran audiencia
de la Provincia de Bs. As.

A high-contrast, black and white photograph of a large crowd of people, likely at a protest or demonstration. The crowd is dense, with many faces visible. In the center, a large sign reads "VIVA LAS 62 ORGANIZACIONES". To the left, another sign features the number "250". The overall atmosphere is one of a significant public gathering.

VIVA
LAS 62
ORGANIZACIONES

Hace dos años:

EL RODR

por Daniel Della Costa



Si se pudiera extrapolar el "rodrigazo" del contexto político en que se desarrolló, tal vez no merecería que la historia se ocupara especialmente de él. Es que, en su carácter "técnico" no sobresale de otros intentos realizados en el último cuarto de siglo para superar, mediante un tratamiento de **shock**, los problemas económicos planteados por la coyuntura.

Pero desde una perspectiva más amplia, el "rodrigazo" adquiere una significación singular. Desarrollado en el marco de una dura lucha por el poder, señala el punto de inflexión del verticalismo peronista, el momento en que la organización sindical asume el control político y cuando el movimiento mayoritario, desnudando en esa crisis sus propias contradicciones, escribe el prólogo de su inevitable caída, la que se produciría nueve meses después.

Socialmente significó, además, algo nuevo en el país. Más allá de su necesidad o de su corrección técnica, fue vivido por la clase media como una verdadera agresión para la cual clausuró un estilo de vida relativamente cómodo y confortable, quizás artificial. Ese sector de la sociedad, acostumbrado al acceso fácil a la vivienda, al automóvil, a los bienes y servicios "superfluos" de la recreación y la cultura —como un buen veraneo o varios buenos libros— se topó con una realidad que todavía hoy perdura y que redujo ostensiblemente sus posibilidades económicas y de consumo.

Concentración de trabajadores frente a la C.G.T., el 30 de junio de 1975. Reclamaban por la homologación de los convenios colectivos de trabajo, suprimidos por el Poder Ejecutivo a instancias del ministro de Economía, Celestino Rodrigo.



—Hola, Ricardo. Necesito verte. Existe el **peligro** de que me nombren ministro de Economía.

Corrían los primeros días de mayo de 1975 y el secretario de Seguridad Social, Celestino Rodrigo, reclamaba de este modo la colaboración de su amigo Ricardo Zinn. Alfredo Gómez Morales ya había presentado su renuncia, la que estaba a consideración de la presidente y era necesario hacer con urgencia un diagnóstico de la situación económica y elaborar un plan de corto plazo.

Para entonces ya había tiempo que al común de los argentinos no se le escapaba que el cuadro que presentaba la economía era crítico y testigo de ello era que se vivían aquellos días como los últimos de un tiempo de bonanza que sin duda tardaría en volver. No lo ignoraba tampoco el ministro Gómez Morales, que había sacado sus propias conclusiones y pugnaba desde hacía más de treinta días por que le aproba-

ran una serie de medidas que era urgente adoptar.

Creciente inflación, mercado negro, evasión de divisas, inminentes problemas de pagos externos, imparable déficit fiscal, sumado a un grave ausentismo obrero y caída vertical de la productividad, eran algunos de los síntomas que caracterizaban la coyuntura.

Pero lo que complicaba sobremanera todo el cuadro económico era la resolución presidencial de febrero de 1975, convocando a la Gran Paritaria Nacional. La libre discusión de los convenios salariales consistía el cumplimiento de una promesa efectuada por el mismo general Perón a los representantes sindicales al firmarse, el 8 de junio de 1973, el Acta de Compromiso Nacional entre la Confederación General del Trabajo, la Confederación General Económica y el gobierno nacional.

Los salarios estaban dentro del grupo de los precios controlados desde que en 1967 se

suspendió la vigencia de la ley 14.250; salvo las breves y parciales excepciones de las paritarias citadas a principios de 1971 y fines de 1972, desde marzo de 1967 hasta igual mes de 1975 los salarios quedaron básicamente bajo control oficial.

Según lo manifestara el doctor Gómez Morales al autor de esta nota, él ya tenía una clara visión de los problemas que aquejaban a la economía nacional mucho antes, inclusive, de aceptar el cargo de ministro. Sus discrepancias con el equipo Gelbard, particularmente con "don José" y su subsecretario, el ingeniero D'Adamo, tomaron reiterado estado público durante el período en que ocupó la presidencia del Banco Central, entre mayo de 1973 y septiembre de 1974.

Algunos de los efectos negativos del plan económico aplicado a partir de mayo de 1973 no eran totalmente advertidos por la mayoría dos años después, porque todavía persis-

Hace dos años: el Rodrigazo

Celestino Rodrigo. Intentó un tratamiento shock para superar una difícil coyuntura económica. Las condiciones políticas y sociales no lo ayudaron y lo llevaron al fracaso.

José Ber Gelbard, ministro de Economía en la primera etapa del gobierno peronista. Detrás, el doctor Alfredo Gómez Morales: desde la presidencia del Banco Central criticó reiteradamente la política de aquel ministro.



tian factores de arrastre del éxito inicial del programa y del estado en que se había recibido la economía. El nivel de la demanda y del empleo eran altos, y a ello, más que a los efectos del control de precios o a la caída de la productividad, se atribuía la escasez de mercadería y el mercado negro. Las reservas acumuladas seguían siendo elevadas y la firmeza con que se mantenía el tipo de cambio no había despertado aun la avaricia por atesorar dólares que luego se apoderó del común de los argentinos. El déficit fiscal creciente y su cobertura mediante recursos inflacionarios: la caída de las inversiones internas y el nulo aporte del exterior; la contracción de las exportaciones y el encarecimiento de los insumos importados, fruto de la crisis internacional, todavía pasaban desapercibidos.

Periódicamente se realizaban reuniones del equipo económico presididas por Gelbard, en las que los responsables de cada área efectuaban

pormenorizados balances de la situación sectorial. Como excepción, el general Perón había estado presente en una de ellas y las cuatro horas que tomaron las exposiciones lo determinaron a no volver. Sin embargo tiempo después aconsejó a la vicepresidente a que asistiera a una de ellas.

En tono "blue"

"Tal vez porque se trataba de una mujer -recuerda Gómez Morales- las exposiciones de ese día tuvieron un particular tono **blue**. Todo andaba bien, los problemas lo eran sólo de detalle y las perspectivas resultaban excelentes. Por mi cargo yo me encontraba siempre al lado de Gelbard y era el penúltimo en hablar. Entonces y con grave disgusto de los demás, especialmente de D'Adamo, que entendía que las críticas correspondía hacerlas sólo dentro del equipo económico, le di a la señora vicepresidente mi versión de la situación por la que atravesaba el país".

Hace dos años: el Rodrigazo

Alfredo Gómez Morales. Ministro de Economía después de la muerte de Perón. Sus propuestas de saneamiento económico fueron jaqueadas por el ministro de Bienestar Social, José López Rega y por los principales dirigentes sindicales.

El presidente Perón mantiene una reunión con el equipo económico de su gobierno, el 2 de noviembre de 1973, poco después de asumir su mandato.



Si bien en aquella ocasión Isabel Perón no hizo ningún comentario sobre lo que había oído, Gómez Morales sospecha que lo debe haber transmitido a Perón. Lo cierto es que por ese u otro motivo lo citó, para un sábado por la mañana, a la quinta presidencial. "Fue la primera vez que tuve la oportunidad de estar a solas con él, desde que estuviera en el gobierno".

Gómez Morales ubica esa reunión en los primeros días de mayo de 1974, a menos de dos meses de su muerte. Aunque estaba decaído y con signos evidentes de que su salud empeoraba, lo escuchó atentamente durante dos horas. Al cabo comentó: "Si, tiene razón, pero ya no hay tiempo, ya no hay tiempo..."

"Al principio no lo comprendí—confiesa Gómez Morales— pero luego me di cuenta. Me estaba diciendo que a él no le quedaba tiempo, porque sabía que su muerte estaba próxima".

Muerto Perón el 1º de julio de 1974 y alejado Gelbard, Isabel Perón ofreció a Gómez Morales el cargo de ministro de Economía, estando en compañía de José López Rega. "Yo no quería aceptarlo—nos dice—pero cuando, después de mucho argumentar, me preguntaron si tenía alguna razón personal para negarme, ya no pude hacerlo".

Casi simultáneamente, sin embargo, adquirió conciencia acerca de dónde provendrían muchos de los problemas que debería enfrentar en su gestión. López Rega, al felicitarlo, le recordó algo con lo que ya le había perseguido durante su desempeño en el Banco Central: la pretensión de que aceptara la transferencia a Bienestar Social de la Caja Nacional de Ahorro y Seguro.

Si se sigue la corta gestión de Gómez Morales en Economía, iniciada el 30 de octubre de 1974, se advierte que sus mayores afanes se concentraron en frenar las expectativas sin dejar de flexibilizar el pro-



ceso. Observando desde la perspectiva de hoy su actitud aparece como excesivamente prudente, especialmente en relación con el tipo de cambio. Claro síntoma de que se mantenía sobrevaluado, no obstante los ajustes que se le hicieron por ese entonces, fue el afán de viajar al exterior que se apoderó de los argentinos, ya sea por aumentar su cultura o por hacer jugosas diferencias en el mercado negro.

Lo que no debe olvidarse es que todo el manejo coyuntural durante su gestión estuvo influido por una circunstancia: la convocatoria a paritarias, que obligaba a manejar con gran prudencia todas las variables que pudieran influir sobre los precios internos.

No obstante, durante los primeros meses de 1975 se produjeron algunos retoques al tipo de cambio, así como a las tarifas de los servicios públicos y al precio de los combustibles; en marzo los salarios se elevaron en \$ 400, con prohibición de trasladar su incidencia a los

precios y estos se congelaron retroactivamente al 28 de febrero.

Pero según lo manifiesta Gómez Morales estas y otras medidas no constituyeron sino expresiones episódicas de la lucha que debió llevar a cabo dentro del gabinete, para que se aprobara la ejecución de un plan de corte global.

López Rega, emir

La adopción de las medidas recomendadas se prorrogaba de una reunión a otra y en lugar de ello Gómez Morales debió soportar, cada vez, la exposición de sus propias ideas por parte de López Rega. Hasta que luego de una relación dramática acerca del estado al que habían llegado las cosas en el país, la presidente, alarmada, pareció dar el visto bueno al plan y le pidió que, para la reunión siguiente, tuviera todos los decretos y resoluciones listos para la firma.

El primer elemento sometido a la aprobación del Ejecutivo,

dentro de la serie de medidas que implicaba el plan, fue un decreto de austeridad al que debía someterse todo el sector público y que correspondía a una iniciativa planteada ya sin éxito por el doctor Gómez Morales tiempo atrás. El que primero reaccionó antes de su aparición fue el ministro de Bienestar Social. "Antes de someterme a ese control -habría dicho- prefiero renunciar". A lo que su par de Economía respondió que, en ese caso, le aconsejaba para vivir un emirato árabe y no una república, donde los controles sobre los funcionarios públicos son naturales.

Allí concluyó virtualmente toda la posibilidad de que pudiera seguir formando parte del gobierno y presentó su renuncia a comienzos de mayo de 1975. Pero como él mismo lo advierte no fueron sólo las interferencias de López Rega las que hicieron naufragar su gestión. A partir de la convocatoria a paritarias advirtió que le habría de resultar muy difícil



“poner en caja” a los gremialistas. Para evitar la estampida de los precios resultaba imprescindible llegar a las paritarias habiendo establecido previamente un nivel promedio de aumento. En un informe que en febrero dirigió al ministro de Trabajo, Ricardo Otero, le fijó en el 17 %. Esa fue la base para las tratativas que inició con Lorenzo Miguel y Casildo Hererras si bien este último insistió desde un primer momento en que no podría ser inferior al 40 %.

El otro contexto

Es muy posible que cuando le fue ofrecido el ministerio de Economía al doctor Gómez Morales, en la decisión haya prevalecido la intención de evitar, a través de la mediación de esta figura prestigiosa del peronismo, la confrontación que finalmente se hizo inevitable entre la cúpula política y gremial.

Si bien los protagonistas ya no eran los mismos, no podía

sino permanecer fresco en la memoria de Isabel Perón el episodio ocurrido cuando, en su carácter de delegada de su marido, hiciera un viaje a la Argentina durante la presidencia del doctor Illia. La actitud de Timoteo Vandor, procurando imponer su propio candidato en unas elecciones provinciales, en rebeldía frente a la decisión del líder, seguía siendo un antecedente válido para juzgar las posibles intenciones de los gremialistas de la UOM. López Rega, que fue testigo de aquella circunstancia –por entonces conoció a Isabel– habrá pensado también que el retorno al régimen de la ley 14.250 podía ser la oportunidad ideal para que se planteara nuevamente una lucha por el poder. Por último era ostensible para los observadores que graves diferencias separaban a López Rega y el **entorno** presidencial, de Lorenzo Miguel y la cúpula sindical.

Pero al no haber dado resultado Gómez Morales como intermediario eficiente, era in-

dudable que ya no existían razones para mantener en el gabinete a alguien cuyas críticas y advertencias no cesaban y que, impuesto de sus propias razones para negarse, insistía en oponerse al traslado de la Caja Nacional de Ahorro y Seguro a la esfera de Bienestar Social.

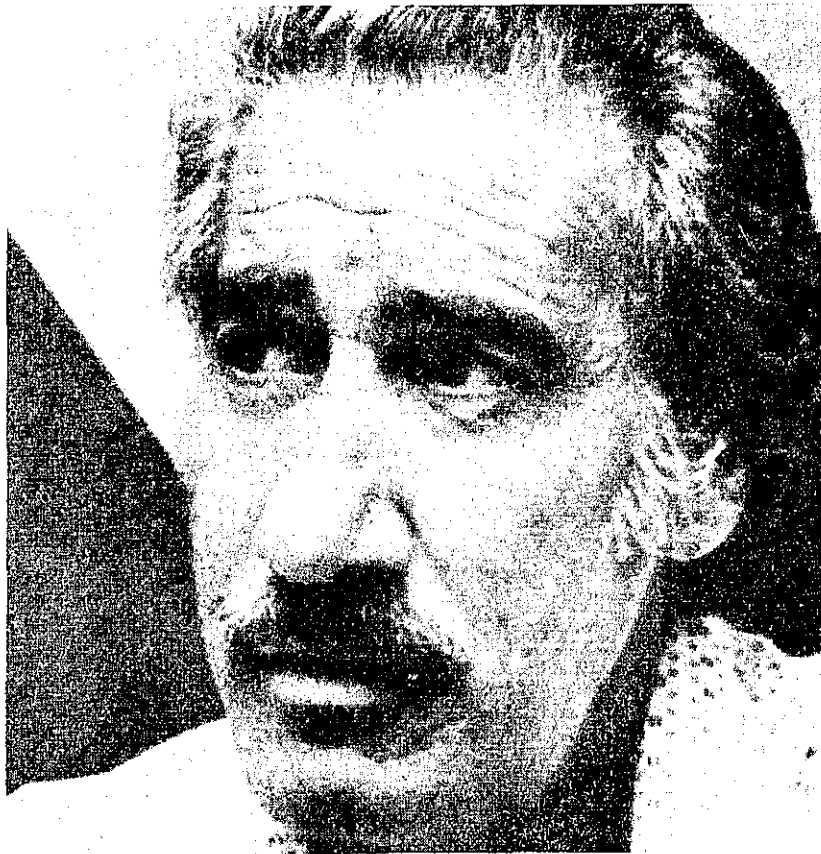
Es decir que la decisión de imponer al ingeniero Celestino Rodrigo para cubrir el cargo, un hombre sin mayor prestigio como economista ni dentro del partido, pero de su confianza personal y de su círculo, implicó también que López Rega decidía afrontar la lucha que sin duda habría de sobrevenir y que comprometía en ella también a la presidente. No sabemos si intuyó que en la jugada incluía al partido y al mismo gobierno, como finalmente ocurrió.

Celestino Rodrigo, un ingeniero industrial de 60 años –recibido con medalla de oro, según rezaba su curriculum– había pasado desapercibido para los peronistas hasta que asu-

Hace dos años: el Rodrigazo

Reunión de Gómez Morales con los dirigentes de la C.G.T. Sus relaciones fueron siempre difíciles.

Casildo Herreras, Secretario General de la C.G.T. La libre discusión de los convenios salariales, anunciada a principios de 1975, iba a complicar gravemente el cuadro económico.



mió como secretario de Seguridad Social; se había desempeñado hasta 1955 como subgerente del ex Banco Industrial —allí conoció a Zinn— y estuvo junto al general Savio cuando éste proyectó SOMISA.

En Seguridad Social tuvo un desempeño positivo y adquirió cierta notoriedad cuando participó de la discutida Misión a Libia. Se suponía que era la usina de donde se aprovisionaba López Rega de las ideas económicas que luego volcaba en las reuniones de gabinete. El plan que elaboró con Ricardo Zinn les demandó unos veinte días y lo sometieron, antes de que tomara estado público, a los que habrían de ser sus colaboradores, hecho poco común hasta entonces.

Un nuevo estilo

Desde un comienzo Rodrigo imprimió a su gestión características originales. Por ejemplo el día fijado para que jurara su cargo, el lunes dos de junio de 1975, llegó a la Casa Rosada

con sus familiares viajando en subterráneo —vivía en Caballito— simplemente porque encontró que era la forma más rápida de hacerlo. Pero seguramente su rasgo más original —y que seguramente no contribuyó a ganarle amigos en el peronismo— fue la forma como encaró su mensaje inicial.

Algunos le reprocharon al doctor Gómez Morales que, cuando se hizo cargo de la herencia que le dejara Gelbard, no hubiera hecho un balance de la situación real que había encontrado, de modo de no verse asumiendo algún día responsabilidades por hechos en los que no había participado. "Pero es que como hombre del Movimiento yo no podía hacer eso", nos dijo.

Rodrigo, dueño de otro estilo, procedió de distinta manera. Tal como si se hubiera tratado del ministro de un gabinete diferente, hizo un análisis riguroso del estado de la economía, sin reparar en absoluto que la suma de males con que se halló no eran otra cosa



que el efecto de la aplicación de políticas puestas en marcha a partir de mayo de 1973, en nombre de muy caros principios partidarios.

Al hacerse cargo del ministerio, Celestino Rodrigo halló esta situación coyuntural, según diagnóstico de FIEL: significativa tasa de inflación interna; creciente descolocación de los tipos de cambio en términos reales; problemas de exportación provocados por la crisis mundial; estancamiento interno junto con plena ocupación, caída de las inversiones y probable fuga de capitales; elevado déficit fiscal; un proceso de redistribución de ingresos pero no desde las empresas hacia los asalariados, sino de los sectores más controlados de la economía hacia los que lo estaban menos.

Ricardo Zinn nos confió que, a su juicio, la situación heredada por Rodrigo era aún peor que la recibida por Martínez de Hoz de Mondelli, ya que la sobrevaluación del peso era mucho mayor y existía un cuadro

casi total de control de precios.

Lo que se conoce como el "rodrigazo", consistió en lo esencial en lo siguiente: drástica elevación del tipo de cambio (promedio alrededor del 100%, pero llegaba en algunos casos hasta el 160 y 230%); aumento de las tarifas de los servicios eléctricos y de los combustibles (nafta, 181%); del transporte (del 75 al 150%); de las tasas de interés activas y pasivas, llevando varios rubros al libre; liberación de los precios, excepto para el caso de un corto número de productos de la canasta familiar.

Estaba claro que a través de la política de **shock** lo que se buscaba era evitar la cesación de pagos externos —que hubiese tenido efectos catastróficos sobre el nivel de ocupación— y reducir el déficit fiscal en términos reales, con lo que se establecía un mayor control sobre esta usina inflacionaria.

El primer impacto de estas medidas fue en general favorable, especialmente por parte

del sector empresario —que veía bien este sinceramiento de la economía— y de los grupos liberales, que advertían con satisfacción que se abandonaban las posturas estatistas y se reclamaba el apoyo del capital privado, nacional y extranjero. La reacción fue negativa, en cambio por el lado de comunistas y radicales y entre estos últimos el doctor Félix Elizalde llegó a decir que sólo eran aplicables amparadas por las bayonetas.

Ricardo Zinn, aunque confiara a algunos amigos que creía en la habilidad política de Rodrigo para implementar y ejecutar el plan, no dejó de expresar tampoco que pudieran mantenerse en el gobierno por más de 45 días. Es que sabía de antemano que la escasa chance que les asistía radicaba en el comportamiento del sector laboral.

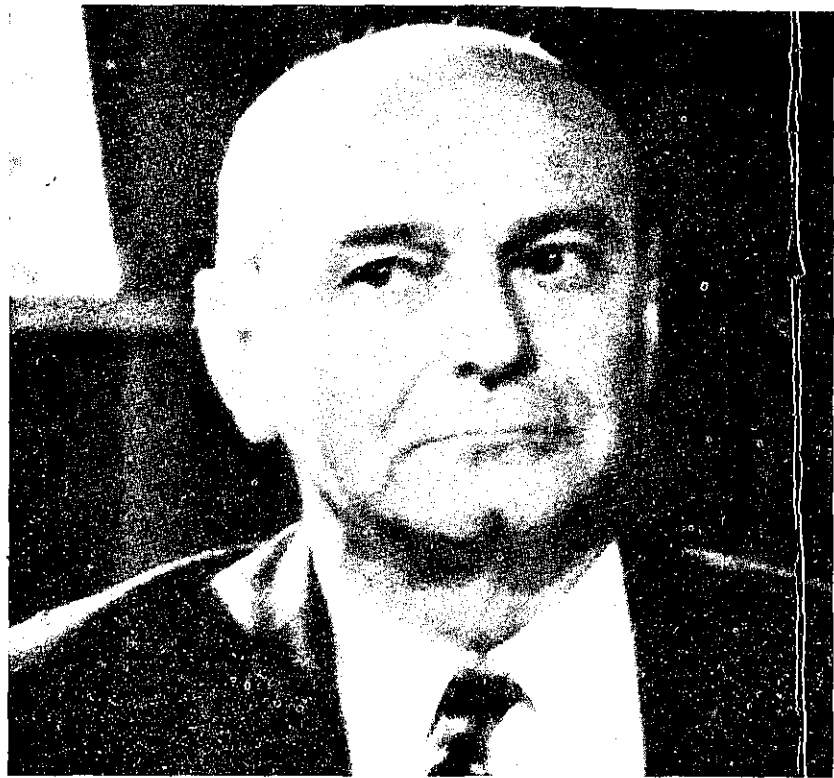
La espada y la pared

Fue justamente su misión desde un comienzo ponerse en

Hace dos años: el Rodrigazo

El ministro de Bienestar Social, José López Rega, entrega una plaqueta a Celestino Rodrigo, recién designado ministro de Economía.

Otra foto de Rodrigo. Propuso un sinceramiento económico acelerado, pero ajeno al contexto social y político.



contacto con los máximos dirigentes de la CGT para hacerles comprender que, sólo a través del éxito del programa económico, se podría llegar a las próximas elecciones presidenciales con la economía reorganizada y algo que ofrecer a los electores.

De aquel 17 % original por el que empezara a luchar Gómez Morales se había pasado ya, a través de sucesivas concesiones, al 38 %. Pero a medida que avanzaban los días y se advertían la magnitud y consecuencias inmediatas del "rodrigazo", las presiones para que la convocatoria a paritarias se hiciera sobre bases realmente libres, crecieron considerablemente.

En realidad la situación de los gremialistas tampoco era cómoda. Si bien Lorenzo Miguel, por ejemplo, asumía como propia la rebeldía frente al acotamiento que intentaban imponer las autoridades, diciendo a Zinn que "con la 14.250 nosotros le hemos roto el c... a muchos gobiernos", lo

cierto es que no tenían margen para otra actitud, vista la agitación que ejercían las izquierdas sobre las bases.

"Los gremialistas -nos dijo Gómez Morales- tenían capacidad para hacer frente al gobierno pero no a los obreros y esto los llevaba a tener que ponerse siempre sobre la cresta de la ola, a riesgo, si no, de hundirse".

Además, a medida que pasaban los días el plan no sólo encontraba mayor resistencia en los medios fabriles, sino que debió hacer frente a la oposición cada vez más firme y poderosa de los medios políticos, inclusive los partidarios, mientras se diluían las adhesiones que inicialmente habían partido de algunos círculos empresarios.

Para los políticos opositores de la presidente y del lopezreguismo -entre los cuales se contaban también muchos peronistas- la oportunidad fue aprovechada para descargar los cañones sobre lo que a parecía como la posición más

Hace dos años: el Rodrigazo

Manifestaciones de trabajadores contra el decreto presidencial de Isabel Martínez de Perón, que suprimió los convenios colectivos, a fines de junio de 1975.

17 de junio de 1975. El ministro Ricardo Otero firma el primer convenio colectivo de trabajo, de la Unión Obrera de la Construcción. A partir de allí la crisis se precipitaria.



débil del adversario. La actitud personal de Rodrigo también fue ayuda para aquellos propósitos.

Ya hemos dicho que como ministro tenía un estilo heterodoxo. El humor que solía desplegar en sus charlas informales con los periodistas resultaba una mezcla de espontaneísmo inocente e inseguridad. "Mañana me matan o mañana empezamos a hacer las cosas bien", expresó en rueda informal de prensa el día que dio a conocer los aumentos. Y refiriéndose al déficit que subsistía, luego del incremento tarifario —una cifra de miles de millones— dijo que ese dinero "ya lo habían de encontrar; esta brecha es ínfima, algo así como ir a cenar y luego discutir quien da la propina". En la misma oportunidad, luego de dar a conocer al periodismo los formidables ajustes en que se acuñó el término "rodrigazo", preguntó a los periodistas: "Díganme ustedes, ¿esto es mucho?"

A mediados de junio se refirió a un acto "muy pero muy lindo" que habría de cumplirse en la Casa de Gobierno. Se refería nada menos que al convenio suscripto el 18 de junio con las empresas terminales de la industria automotriz, por las que se les otorgó la liberación de los precios a cambio de que éstas se comprometieran a reinvertir sus utilidades en el país y a dosificar sus remesas al exterior. Esto, unido al encendido elogio que se hizo en la oportunidad de las multinacionales, obligó una vez más y en muy corto tiempo, a los dirigentes peronistas a comulgar con verdaderas ruedas de molino.

Para acentuar esa imagen pública de desubicación sobrevino el descubrimiento de un libro del ingeniero Rodrigo que había publicado un par de años antes, "Espíritu y revolución interior en la actual sociedad de masas", que destilaba un confuso espiritualismo —que no pudo menos que asociarse con el esoterismo, que se



atribuía a López Rega— y culminaba con una oración en la que, luego de “invocar la presencia divina con todo mi corazón” y “ plasmar la imagen de esa futura sociedad ya presentida”, se formulaba el propósito de “participar con mi propia vida en las necesidades de todos los hombres (para alcanzar) la tan ansiada armonía de los valores divinos y humanos”.

Los últimos diques

Mientras el ingeniero Rodrigo y su equipo se dedicaban a perfeccionar su plan, era cada día más evidente que los gremialistas no estaban de ninguna manera decididos a amoldarse a las pautas que pretendía imponer el gobierno.

No eran sólo Casildo Hererras y Lorenzo Miguel los que pugnan desde el campo gremial; el mismo ministro de Trabajo declaró que “las paritarias no tienen topes”, confirmando la observación que nos hizo Góme. Morales, de que Otero

era más bien “un ministro de los sindicatos en el gabinete nacional”.

Finalmente rompieron el fuego los metalúrgicos. En tratativas previas el gobierno se había estirado hasta un incremento del 45 %. Trascendió que inclusive la CGT presentó una propuesta por la que aceptaba un 50 %, siempre que el 17 de octubre se homologaran las paritarias. Se habría llegado a una fecha transaccional —que oscilaba entre el 1º de noviembre y el 1º de diciembre— pero Isabel no lo aceptó. Desde el punto de vista del manejo de la circunstancia económica, sólo hubiera significado una transferencia de las expectativas e igualmente hubiera hecho naufragar los efectos del **shock**.

En la madrugada del 13 de junio la CGT se pronuncia abiertamente contra el **techo** que se le pretende imponer y reclama la plena vigencia de la ley 14.250 lo que, por otra parte, había sido garantizado por la presidente en un men-

saje de una semana antes. El día 14 se emite un decreto en el que se establece que las convenciones deben firmarse antes del 20 de junio creándose un “salario conformado” superior a las remuneraciones básicas. Esto permite a los gremios obtener aumentos sobre los sueldos básicos y luego aplicar el 45 %.

Esto parece satisfacer las pretensiones de todas y la firma del convenio por el poderoso gremio de la construcción aparenta confirmarlo. Los anuncios iniciales afirman que la UOCRA ha firmado por el 45 %, pero bien pronto se difunde que no es así, ya que el ajuste oscila en realidad entre el 70 y el 80 % y en 100 % para ciertas categorías.

Este desborde no constituye sino el prólogo de otro mayor y que tiene todas las apariencias de un verdadero desafío: la UOM consigue un convenio que le significa al gremio un incremento promedio del 143 %. Firmado el 19 de junio y dado a conocer el 24 cayó

Hace dos años: el Rodrigazo

Reunión de gremialistas con el ministro de Trabajo Condití, a principios de julio de 1975. Casildo Herreras anuncia la decisión de continuar con los paros. Rodrigo renuncia a mediados de julio. El conflicto era el prólogo de la futura caída del gobierno de Isabel Martínez, ocurrido nueve meses después.

como una verdadera bomba en los medios oficiales. Y ese mismo día, redondeando la maniobra, la UOM organizó una manifestación de 20.000 personas en Plaza de Mayo de "apoyo a la presidente" y de gratitud por el resultado de la paritaria.

Isabel Perón recibió el homenaje acompañada en el balcón por Lorenzo Miguel, lo que en apariencia consumaba el éxito de la maniobra y lo consagraba virtual número uno del Movimiento. La otra consecuencia era el eclipse de la figura de López Rega y el fracaso de Rodrigo y de su plan.

Pero la presidente, que luego de agradecer a los manifestantes aquel acto había dado a conocer un comunicado recordando que "el mejor reconocimiento por las conquistas alcanzadas es intensificar los esfuerzos productivos en el lugar de trabajo", preparaba todavía una sorpresa.

El jueves 26 de junio, es decir sólo 48 horas después, Isabel firmaba un decreto otorgando un aumento general de sueldos así escalonado: 50 % de inmediato, 15 % a partir de octubre y 15 % a partir de enero de 1976. Las paritarias habían muerto y el plan económico volvía a tener vigencia. Ricardo Otero renunció y las reacciones obreras no se hicieron esperar.

El contrataque

Casildo Herreras y Lorenzo Miguel, que se encontraban en Suiza, acusaron al ministro de Economía de impulsar a la presidente a un grave error y la CGT resolvió convocar, para el 27, a una concentración en Plaza de Mayo -con cese general de actividades- en apoyo de Isabel y para exigirle la homologación de los convenios.

La presidente no concurrió a la cita y, en lugar de ello, con-

vocó a las autoridades gremiales a la quinta presidencial, para que éstas le dieran explicaciones. Al día siguiente, sábado 28, en un mensaje dirigido al país confirmó la anulación de las paritarias y que el aumento global quedaba firme.

Puede decirse que a partir de entonces y hasta el desenlace de la crisis, se vivió en permanente estado de paro y asamblea que sólo culminó cuando, paralizado el país por la huelga de 48 horas decidida por la CGT, la presidente accedió a sus reclamos. Vueltos de Suiza Miguel y Herreras pudieron canalizar así, como otras veces, las consecuencias de un proceso que provenía de las bases y que no estaban en condiciones de controlar.

Entanto el ingeniero Rodrigo había tenido ocasión, el 30 de junio, de dirigirse al país al cumplirse 28 días de su gestión, refiriéndose entonces al "definitivo, expreso y formal respaldo a la política de realismo económico" que había significado la decisión presidencial. Preciso aún más su grave diagnóstico de la economía y anticipó diversas medidas destinadas a perfeccionar su programa.

Pero ya era tarde. Habló con los empresarios, trató de convencer a los diputados que lo interpelaron -uno de ellos llegó a decir que había descubierto que en realidad "no había plan"- y alcanzó a hacer algunos ajustes. Fue en vano. El gobierno no resistía la presión gremial y finalmente, luego de horas verdaderamente dramáticas para el país, la presidente debió resignarse a acceder a la homologación de las paritarias.

Esta capitulación no significó solamente la muerte del plan y la renuncia de Rodrigo. Contemporáneamente con este proceso se había jugado otro, en el campo político, que



culminó con la designación del doctor Italo Luder como presidente del Senado. Se acentuaban así las divergencias dentro del bloque partidario y se reforzaba el camino de las presiones para lograr la resignación del mando por parte de la presidente o, al menos, su alejamiento por un cierto período, lo que finalmente se produjo. También Raúl Lastiri debió renunciar posteriormente a la presidencia de la Cámara de Diputados y por último López Rega se alejó del país.

La situación quedó así virtualmente en manos de los gremialistas. Un triunfo efímero y pírrico que en lo económico debía producir, según el doctor Corvalán Nanclares, que reemplazó a Rodrigo hasta la designación de Bonanni, el "reencuentro con las esencias doctrinarias del movimiento justicialista". Algo así como si el plan Rodrigo hubiera sido tan solo un error o un intervalo de enajenación.

Tiempo después y con todo el apoyo de la CGT, Antonio

Cafiero intentaría rescatar en su programa aquellas "esencias", sin otra consecuencia que el retorno, ya en 1976, a un plan de estabilización que se confió al sexto y último ministro de Economía del peronismo, el doctor Mondelli.

El final

Cuando la situación entró en crisis el ingeniero Rodrigo presentó su renuncia. La presidente jugó entonces su última chance y habiendo perdido, el 17 de julio se resolvió a aceptarla. Abandonó el cargo el 21 de julio y fiel a su estilo, cuando le preguntaron qué pensaba hacer, se limitó a contestar con buen humor: "Como soy un jubilado y tengo más de 60 años, ahora de aquí me voy a casa".

Como curiosidad histórica cabe anotar que su labor tuvo menos reconocimiento aún que el que en su momento recibiera Gómez Morales. A éste le dieron "las gracias por los importantes servicios presta-

dos". A Rodrigo simplemente por "los servicios prestados". Es decir que no fueron considerados ni importantes ni patrióticos. Un detalle singular en estas fórmulas protocolares que, antes que de otra cosa, habla de la pequeñez indudable de los vencedores.

Así terminó, aparentemente, este episodio al que el humor popular bautizó como "el rodrigazo". El tratamiento de **shock** aplicado por un ministro de mes y medio de duración, tuvo largas consecuencias. Pero si algo demostró, fue que es imposible adoptar medidas económicas drásticas si no existe respaldo político eficaz. Es decir, que la economía no puede separarse de la política —entendiendo esta como un arte de conducción general del Estado— y que si la política está cargada, como lo fue en aquel caso, con un irredimible signo populista, es imposible detener su marcha natural sin una decisión heroica y sin un poder real que sustente esta decisión. ■

Todo es Historia
Anticipos

HISTORICISMO E ILUMINISMO EN LA CULTURA ARGENTINA



por
Fermín Chávez

En este libro, de inminente aparición, el historiador Fermín Chávez estudia las bases del iluminismo y el historicismo, como puntos de partida de dos grandes corrientes culturales que aparecen a lo largo de la historia nacional. Lo hace a través de una primera parte más doctrinaria y genérica y una segunda parte compuesta de ensayos históricos particularizados. En un anexo final, el libro incluye una serie de textos considerados fundamentales por el autor para ilustrar sus tesis. Con autorización de la **Editores del País**, anticipamos un fragmento del capítulo 5 de la obra.

EL NACIMIENTO DE LA POESÍA NACIONAL

Fue su creador un *argentino oriental*, como llamaba a los habitantes de la otra Banda el general Lavalleja. El vino al mundo en Montevideo, y en hogar de argentinos: don Juan Hidalgo y doña Catalina Jiménez. No trajo al siglo riqueza o patrimonio material alguno, y por esa causa, desde chico tuvo que ganarse por sí el sustento físico y espiritual.

De los cinco hermanos Hidalgo, cuatro eran mujeres. Bartolomé perdió a su padre cuando aún no había salido de una infancia pobretona. Debíó luchar, repito, desde botija y toda la vida. Ya como empleado de comercio, ya como soldado, funcionario, poeta vendedor ambulante de sus propios versos; ya también como barbero.

Tenía dieciocho años cuando ocurrieron las invasiones inglesas. El mozo se alistó en las filas del batallón de milicianos y civiles, y combatió el 20 de enero de 1807 en la acción del Cardal, contra rubios y famosos veteranos de la Gran Bretaña. Se probó, entonces, con auténticos bárbaros, en sentido semántico.

Cuando estalló la revuelta de Mayo, Bartolomé Hidalgo se pronunció sin más ver por la "primera patria", y no mucho después se contó entre los hombres de confianza del primer caudillo popular de la Revolución: José Gervasio Artigas. Por aquellos días de 1811 fue comisario de Guerra y administrador en el destacamento que comandaba un cordobés: don José Ambrosio Carranza.

Este jefe, con fecha 9 de octubre de 1811, dijo del joven Hidalgo en cuidado testimonio: "... desde que pisé en la capilla, no se ha separado de mi lado, llevándome la dirección de mis consejos y trabajando en obsequio de la patria, todo cuanto le era posible, en el cargo que provisionalmente le di, de comisario y director por sus conocimientos, capaces de encargarse de cualquiera otra comisión" ¹ Por tales palabras se ve que el mozo era alarife; y como respuesta al informe de Carranza, el Triunvirato de Buenos Aires debió declararlo a Hidalgo —como lo hizo— "benemérito de la Patria". Casi nada. ²

Al firmarse el armisticio entre la Junta Por-

teña y el Gobernador Elío, que armó en seguida contienda y por el cual los hombres de Buenos Aires entregaron a los españoles toda la Banda Oriental y los pueblos entrerrianos de la costa del río Uruguay, Hidalgo, junto con la inmensa mayoría del pueblo oriental, acompañó a su jefe, Artigas, hasta el término de la retirada, o éxodo, en el Ayuí, página única en la historia de América, sencillamente homérica.

Los argentinos de esos días, orientales y occidentales hechos al estoicismo hispano, estaban preparados para afrontar cualquier sacrificio o penuria. Hidalgo lo puntualiza en su verso criollo que, por composición de cielito, dice:

*Mire que grandes trabajos
No apagan nuestros ardores,
Ni hambres, muertes, ni miserias,
ni aguas, fríos y calores.*³

Estaba el montevidiano muy cerca de los orígenes, como hubiera dicho un Hamann o un Herder, esos dos pensadores que en el último tercio del siglo XVIII manifestaron su predilección por las edades primitivas de la literatura.

Fue en las jornadas del éxodo oriental que Hidalgo escribió la *Marcha Patriótica*, en la cual refleja la dureza y las espinas de la heroica retirada, único recurso con que contó Artigas para oponerse a la entrega de la Provincia Oriental a godos y portugueses:

*En movibles y pequeñas chozas
Marcha el Pueblo con augusto pie,
Ya en un monte se oculta afanoso,
Ya un gran río en sus ondas lo ve.*⁴

Cuando el sitio de Montevideo por los patriotas, el soldado artiguista permaneció en él veintidós meses, y fue durante esas largas y a veces ociosas horas del asedio a su ciudad natal por argentinos orientales y occidentales, cuando se produjo el nacimiento de la poesía nueva, en estilo gauchesco, es decir: nació nuestra nacionalidad literaria, con el elemento más original de la cultura americana.

Así Bartolomé Hidalgo fue nuestro Homero, como compositor de cantos populares

que han llegado hasta nosotros rodeados de cierta nebulosa.

Sí, porque esos primeros cielitos amados frente a las murallas montevidianas son de autor incierto, si bien lo más probable es que hayan sido compuestos por Hidalgo. Para darle letra a las guitarras de los patriotas, nuestro Homero escribió aquellas primeras composiciones, en las que aún asoma el lenguaje del romancero hispánico y en las que todavía el nuevo género no asume del todo el castellano arcaico y típico de los gauchos:

*Vigodet en su corral
Se encerró con sus gallegos
Y temiendo que lo pialen
Se anda haciendo el chancho rengo.*

*Cielo de los mancarrones,
¡Ay! cielo de los patrillos,
Ya brincarán cuando sientan
Las espuelas y el lomillo.*⁵

Durante el último tercio del siglo XVIII, en la Europa radiante de la Ilustración, los fundadores del historicismo J. G. Hamann y J. G. Herder declararon que "la poesía es la lengua madre del género humano"⁶ refutaron la teología iluminista y el purismo racionalista de su tiempo; rehabilitaron la basuriada Edad Media, la malnombrada; revaloraron a Shakespeare, a Ossian, a los cantos populares y a los antiguos epigramas de la Antología Palatina; y reclamaron de sus contemporáneos que se remontaran a los orígenes de la nación germana. Herder, en su obra escrita en Riga, 1767-68, *Fragmente über dieneuere deutsche*

1. Martiniano Leguizamón, *El primer poeta criollo del Rio de la Plata 1788-1822. Noticia sobre su vida y su obra*, Paraná, 1941. Segunda edición.

2. *Idem*.

3. El gauchesco de la Guardia del Monte contesta al manifiesto de Fernando VII, y saluda al conde de Casas-Flores con el siguiente cielito en su idioma. Cfr. Martiniano Leguizamón, *op. cit.*, y *Vida y obras de Bartolomé Hidalgo, primer poeta uruguayo*, recopilación y prólogo de Nicolás Fusco Sansone, Buenos Aires, 1952.

4. *Vida y obras de Bartolomé Hidalgo, op. cit.*

5. Cielitos que con acompañamiento de guitarra cantaban los patriotas al frente de las murallas de Montevideo. Angel Justiniano Carranza, en *La Epopeya Americana*, Buenos Aires, MDCCCXCV, da este cielito como de autor anónimo. La atribución a Hidalgo es de Martiniano Leguizamón, *op. cit.*

6. La afirmación es de Johann-Georg Hamann (1730-1788), teólogo, orientalista y filólogo de Königsberg, llamado "el Mago del Norte" y autor que influyó ostensiblemente en Herder, Goethe y Jacobi.

HISTORICISMO E ILUMINISMO EN LA CULTURA ARGENTINA

Litteratur, planteó, por influencia de Hamann, el valor del lenguaje como órgano del espíritu y de la poesía de los pueblos ("el genio de la lengua es también el genio de la literatura de una nación", decía); y efectuó la distinción entre lenguas primitivas y poéticas y lenguas cultivadas y librescas. En suma: una rebelión contra el purismo de la Ilustración, que culmina con la traducción herderiana del *Cid*, obra póstuma editada en 1802 con el título de *Der Cid nach spanischen Romanzen besungen*.⁷

Con los cielitos montevidianos había nacido el género gauchipolítico que, en la década de 1820, se propagaría con fuerza extraordinaria, casi insospechable para muchos argentinos de hoy, trabajados por la cultura iluminista, *ad usum delphinis*. Nació el nuevo género como canción militante y comprometida, al son de las guitarras artiguistas que se burlaban de godos y portugueses. Nació como contrapunto a las armas coloniales, y esa característica de la poesía gaucha se conservaría hasta su culminación con Hernández y Lussich, cincuenta años después.

En la "patria del medio", esto es, la que siguió a la caída de Montevideo, Hidalgo fue administrador interino de Correos, y en 1815, durante el gobierno de Fernando Ortogúes, ministro interino de Hacienda. Sin abandonar los versos, porque el 30 de enero de 1816 estrenó en su ciudad natal su Unipersonal *Sentimientos de un patriota*, y con éxito.⁸ Por eso el Cabildo de Montevideo lo distinguió con el cargo de director del Coliseo o Casa de Comidas.

Después, con la patria ocupada por los lusitanos del Barón de la Laguna, vino para Hidalgo la suerte reculativa: el destierro, ese que lo trae a Buenos Aires en 1818, y que lo somete nuevamente a penurias económicas. Es la época más fecunda de su vida de poeta gaucho, si nos atenemos a las noticias más ciertas. Cielitos, diálogos y muy posiblemente piezas teatrales, brotan de su pluma para dejarnos trabajos fundacionales, que son raíces de cultura y, al mismo tiempo, lecciones de compromiso con el pueblo.⁹

El 26 de marzo de 1820, en Buenos Aires, el notario mayor Silverio Antonio Martínez des-

posó al barbero montevidiano con doña Juana Cortina, porteña, hija de Pedro Cortina y de Manuela Gómez. Ya su tierra oriental, por complicidad del Directorio con los lusitanos, se había convertido en "Provincia Cisplatina". En el *Diálogo Patriótico Interesante*, Jacinto Chano le dirá a su paisano Ramón Contreras lo que le pasa:

*Ansí yo de rancho en rancho
Y de tapera en galpón
Ando triste y sin reposo
Cantando con ronca voz
De mi Patria los trabajos,
De mi destino el rigor...*¹⁰

El rigor del destino lo trajo a Morón. Pobre como laucha, como casi siempre lo fuera en asuntos de la materia. Pobre también de salud, y buscando aire mejores para sus pulmones. La tisis había empezado a hacer estragos en ese criollo de 34 años, al que ya le faltaba resuello para decir, como antes, todo lo que tenía en el buche. No alcanzó a ver su patria oriental libre de portugueses; pero se quedó aquí, en la patria de sus mayores: "En veintiocho de Nove. de mil ochocientos veinte y dos, yo, el cura de esta Parroquia de N.S. de Buen Viaje, sepulté con oficio mayor cantado, vigilia quatro posas, y misa, el cadáver de Dn. Bartolomé Hidalgo, nat. de Montevideo, edad treinta y cinco años, Español, esposo de Da. Juana Cortina, el q. recibió todo los sacramentos; doy fe. Casimiro José de la Fuente"¹¹

Con oficio mayor cantado y misa; algo es algo, aunque fuese una rúbrica a su bulto, que ya no podía mosquiarse. ■

7. La versión del *Cid*—versión no directa del oriental—apareció por 1805, en Tübinga, cfr. *Der Cid, Geschichte des Don Ruy Diaz, Grasen von Bivar*.

8. Vida y obras de Bartolomé Hidalgo, op. cit.

9. Son de Hidalgo, por ejemplo, el lenguaje y el estilo de *El detalle de la acción de Maipú*, que data de 1818. Al montevidiano se le atribuye otra pieza, en verso culto, titulada *El triunfo* y publicada anónimamente en *La Lira Argentina*, de 1821, en la que su autor celebra la victoria de Maipú. Si es de Hidalgo el *Cielito patriótico* que compuso un gaucho para cantar en la acción de Maipú, y probablemente también el *Cielito de Mayo* que Eduardo Jorge Bosco halla en la Colección Gutiérrez y se publicó en 1952. Cf. Eduardo Jorge Bosco, *Obras*, Buenos Aires, 1952, vol. II.

10. *Diálogo patriótico interesante entre Jacinto Chano, capataz de una estancia en la isla del Tordillo, y el gaucho de la Guardia del Monte*, 1821.

11. Archivo de la Parroquia de Morón, Libro I de Defunciones, folio 109. Documento publicado por Leguizamón, op. cit.



MEMORIAL DE LA PATRIA

Director
FELIX LUNA

Colaboradores

Luis C. Alén Lascano, Víctor Bouilly, Eduardo J. Cárdenas, Andrés M. Carretero,
Trinidad D. Chianelli, Gustavo Ferrari, Roberto A. Ferrero, Hugo R. Galmarini,
Guillermo Gasió, Horacio J. Guido, Julio Irazusta, José R. López Rosas, Pedro S. Martínez,
Carlos Páez de la Torre (h), Carlos M. Payá, Luis A. Romero,
Julio H. Rube, Jimena Sáenz, María Sáenz Quesada, Horacio Sanguinetti, Mario G. Saraví,
Miguel A. Scenna, Carlos S. A. Segreti y Juan C. Vedoya.

TOMOS APARECIDOS

- 1804-1810: LAS BREVES MADURAS, por M. A. Scenna
1810-1815: LA AURORA DE LA INDEPENDENCIA (dos tomos), por C. S. A. Segreti
1815-1820: ENTRE LA MONARQUIA Y LA REPUBLICA; por J. R. López Rosas
1820-1824: LA FELIZ EXPERIENCIA, por L. A. Romero
1824-1830: DEL FRACASO UNITARIO AL TRIUNFO FEDERAL, por H. R. Galmarini
1830-1835: EL INTERREGNO DE LOS LOMONEGROS, por V. Bouilly
1835-1840: LA SUMA DEL PODER, por M. G. Saraví
1840-1850: LA SANTA FEDERACION, por A. M. Carretero
1850-1852: HACIA CASEROS, por J. H. Rube
1852-1855: LA REPUBLICA DIVIDIDA, por M. Sáenz Quesada
1862-1868: EL GOBIERNO DEL PUERTO, por T. D. Chianelli
1868-1874: LA MAGRA COSECHA, por J. C. Vedoya
1880-1886: ORDEN, PAZ, ENTREGA, por A. M. Carretero
1896-1904: EL TRANSITO DEL SIGLO XIX AL XX, por J. Irazusta
1904-1910: EN CAMINO A LA DEMOCRACIA POLITICA, por E. J. Cárdenas y C. M. Payá
1910-1916: ENTRE DOS CENTENARIOS, por J. Sáenz
1922-1930: LA ARGENTINA ILUSIONADA, por L. C. Alén Lascano
1930-1938: LA DEMOCRACIA FICTA, por H. Sanguinetti
1938-1946: DEL FRAUDE A LA SOBERANIA POPULAR, por R. A. Ferrero
1946-1955: LA NUEVA ARGENTINA (dos tomos), por P. S. Martínez

DE INMEDIATA APARICION

- 1855-1862 EL DERRUMBE DE LA CONFEDERACION, por C. Páez de la Torre (h)
1890-1896 SECUELAS DEL UNICATO, por Horacio J. Guido

distribuidor exclusivo

**EDITORIAL
ASTREA**

de Alfredo y Ricardo Depalma S.R.L.

SUSCRIBASE



**Ediciones
LA BASTILLA**

Lavalle 1208 • Tel. 35-1880 • Buenos Aires

Museo Histórico Provincial de Tucumán

Por Ley 4500 del Superior Gobierno de la Provincia de Tucumán, dictada el 7 de julio de 1976, se creó lo que es hoy el Museo Histórico Provincial.

Se concreta así el viejo anhelo de los tucumanos de contar con un Museo histórico, resguardo y albergue de testimonios del pasado de una tierra pródiga en hijos ilustres que forjaron nuestra independencia y que precisamente tuvo a Tucumán por cuna.

El solar destinado a su funcionamiento es también un pedazo de historia tucumana. Lo hizo construir don José Manuel Silva, gobernador de Tucumán en 1828, en el transcurso del año 1835. El proyecto y dirección de la obra se deben al ingeniero francés Pedro Dalgare Echeverry, responsable también de la construcción de la iglesia Matriz, iniciativa del gobernador Celedonio Gutiérrez.

El edificio de dos plantas, con amplios salones, patios y alegres balcones en su frente de muros rosados, es un clásico exponente de la arquitectura de la época.

Su primer propietario, don José Manuel Silva, era casado con Doña Tomasa Zavaleta y Ruiz de Huidobro Aároz y del matrimonio nacieron diez hijos. El único varón, don Brigido, soltero, integrante de la Liga del Norte falleció en 1843 durante su exilio en Copiapó. Las mujeres casaron todas con tucumanos de ilustre trayectoria y de activa participación en la vida política de la provincia. Hecho por demás curioso es que la mayoría de "las niñas" se casaron con hombres que, en algún momento gobernaron Tucumán, y que respondían a ideas políticas antagónicas.

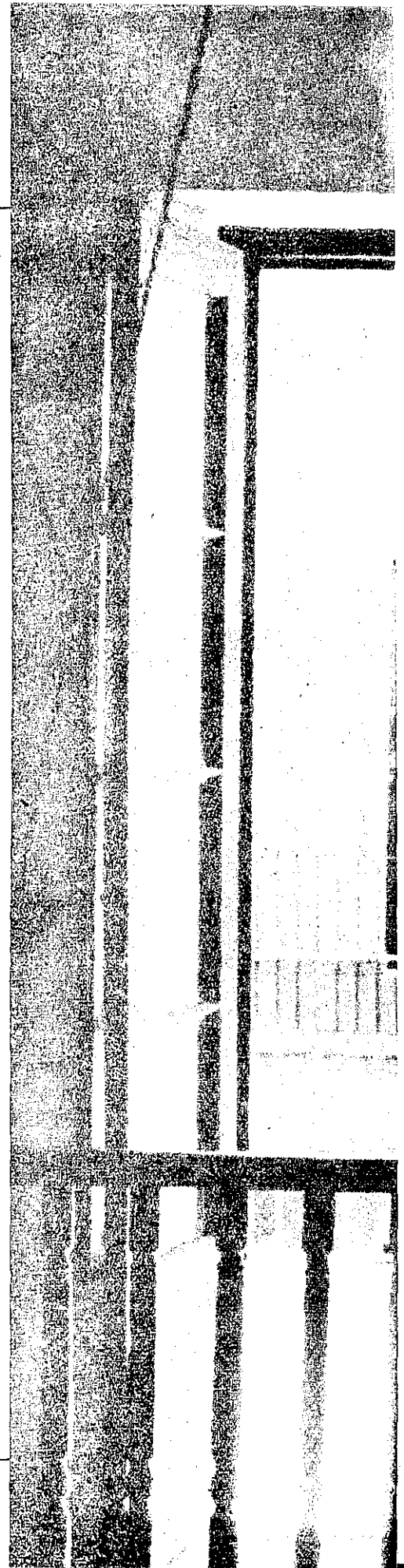
Dolores, esposa del Dr. Marco Avellaneda "el mártir de Metán"

gobernador delegado en 1840 y 1841, unitario, decapitado por orden de Oribe en octubre de 1841. Hipólita casó con don Juan Manuel Terán Alurralde, gobernador interino en 1861, que como contrapartida de los ideales de su concuñado Marcos fue un ferviente federal, al punto que el eximio pintor tucumano Ignacio Baz lo retrató con la divisa punzó.

De las otras hermanas, Tomasa casó con Agustín Justo de la Vega, gobernador en 1856 y Restituta con Sisto Terán Silva, mandatario en 1881. Las "niñas" siguieron así una tradición familiar ya que, la madre Doña Tomasa fue hija y esposa de gobernadores. Su padre fue don Clemente Zavaleta, Teniente Gobernador en 1812.

Bien se podría llamarla "La casa de las gobernadoras", mas en Tucumán se la conoce por la "Casa de Avellaneda", recordando a don Nicolás Avellaneda, presidente de la República en 1875, aunque en realidad el presidente no vivió en ella a pesar de ser nieto de su dueño. Es posible que la denominación tradicional se deba, por un lado, a ese lazo de parentesco, pero por sobre todo vive permanentemente en el recuerdo de los tucumanos el célebre discurso pronunciado por el Dr. Avellaneda en 1876, a la sazón en ejercicio de la primera magistratura, desde el balcón del piso alto con motivo de la llegada del ferrocarril. No fue su casa pero sí la de sus célebres antepasadas "Las gobernadoras".

Además de estos hechos concretos los amplios salones y patios de la vieja casona, fueron mudos testigos de quién sabe cuántas reuniones, conspiraciones y sucesos anecdóticos que no trascendieron de sus rosadas paredes.





Unitarios y federales, entroncados en una misma familia, convivieron bajo el mismo techo, en un simbólico anticipo del final de largos y cruentos enconos.

Casa de Silva, de Avellaneda, de las Gobernadoras, nombres ilustres y un pedazo de historia para una realidad esperada por años: Museo Histórico de Tucumán.

Cabe destacar la colaboración brindada por tradicionales familias tucumanas en la primera etapa de formación del Museo.

A la semana de promulgada la Ley de creación pudo ser inaugurado. Se recibieron importantes donaciones y prestamos de valiosas piezas.

Se exhibe una importante muestra de oleos de Ignacio Baz -20 aproximadamente- a través de la cual se pueden apreciar las distintas etapas pictóricas del artista. Una valiosa colección de cuadros cuzqueños fueron facilitados por el Museo de Arte Religioso de la Catedral.

Se cuenta con una Sala de Numismática, con más de mil piezas, patrimonio del museo. Espléndidos muebles de jacarandá en la sala principal. El piano que perteneció a la celebre escultora Lola Mora. Objetos personales de ex-gobernadores que fueron donados por sus propietarios.

Todo ello conseguido en pocos días habla bien a las claras del interés de los tucumanos por vivificar la historia de la provincia.

Los responsables de la Dirección del Museo hacen desde su inauguración un llamado a todos los hijos de esta tierra residentes en ella o no para ampliar este patrimonio cultural, que permitirá mostrar a su pueblo y a quienes lo visiten la luminosa trayectoria del Tucumán, desde la conquista hasta la década del 20 ■

¿En qué libro

por Nicolás Rivero

¿En qué libro aprendió a leer?... Es muy difícil que no lo recuerde; el texto en el cual aprendimos las primeras letras queda grabado en nuestra memoria, pero vigile la respuesta porque su primer libro de lectura, con certeza va a denunciar su edad...

La historia del libro de lectura, desde los primeros silabarios hasta los actuales profusamente ilustrados en colores, es el más completo muestrario de los métodos utilizados en nuestro país para enseñar a leer. De donde resulta que los textos se identifican totalmente con la evolución de la metodología de la lectura. Pero no nos

proponemos un análisis sistemático de textos y métodos: sólo pretendemos historiar y mostrar algunos ejemplares tradicionales muy

conocidos y otros raros por su escasez y curiosos por su contenido que reflejan las preocupaciones educativas de determinada época.



aprendió a leer?

La Época Colonial

Con frecuencia hemos leído que las autoridades coloniales descuidaron la educación. Es una afirmación utilizada a menudo por quienes tejieron minuciosamente la leyenda negra. A los abusos contra los indios, la servidumbre, las torturas, las traiciones, se agregó el supuesto propósito de mantener a la población en la ignorancia para facilitar su explotación. Todo era válido para contribuir al desprestigio de España. Sin embargo -lo afirma el padre Furlong- "a fuer de justos, debemos reconocer que nuestros antepasados hicieron cuanto pudieron y hasta tal vez, en relación a los medios de que dispusieron, hicieron más de lo que nosotros hacemos al presente".

Los gobiernos que actuaron después de 1810 no pudieron sustraerse al odio hacia los españoles que engendró la lucha por la independencia y cargaron también la mano en lo que respecta a su anterior acción cultural. Pero lo curioso es comprobar que siguieron también en los primeros años, en la enseñanza de la lectura la línea hispánica de Luis Vives, José de Calasanz, las hermanas de la Compañía de María- que establecieron un colegio en la ciudad de Mendoza- y José de San Alberto que la implantó en el reglamento de las escuelas.

Un Reglamento del deán Seguro

Hacia 1818 el sistema en boga era el lancasteriano, el famoso método de mutua enseñanza aplicado en Inglaterra por José Lancaster que lo había adaptado del traído desde la India por el doctor Andrés Bell, con quien mantuvo finalmente una encarnizada polémica sobre la paternidad del sistema.

Acaso uno de los más antiguos

antecedentes que encontramos sea el "Reglamento de 1818 para las escuelas de primeras letras que estableció el Cabildo" y que lleva la firma del deán doctor Saturnino Seguro. Allí prácticamente se transcriben, con ligeras variantes, los principios que se encuentran en un raro folleto impreso en la imprenta de los Expositos, sin fecha de edición pero que, sin duda, debe ubicarse entre los años 1818 a 1821.

Recordemos algunas características del sistema: el horario discontinuo "por la mañana desde las 7 hasta las 10, y por la tarde de 3 a 5, en el verano, y de 8 a 11 y de 2 a 4, en el invierno". Se establecía un régimen de premios y castigos. Decía el aviso: "Se darán premios y se conferirán honores a los niños que se comporten bien y hagan rápidos progresos en aprender. A este efecto se repartirán billetes diariamente a los beneméritos de cada clase y al fin del mes recibirán el valor de estos billetes en libros, estampas, juguetes y otras alhajas". Por el contrario, "los niños desobedientes o que se comporten mal, quedarán arrestados en la escuela, después de la salida de los demás. El arresto será más o menos largo, según la gravedad de la falta, y estarán constantemente ocupados en leer, escribir y contar durante dicho arresto".

Este reglamento del deán Seguro dictado después de la declaración de nuestra independencia conservaba aún resabios de diferenciaciones sociales y era, al propio tiempo, contradictorio en sus mismas disposiciones. Si bien el artículo 11º establecía que "será reprehensible todo niño que eche en rostro cualquier falta en linaje a otro", el 19º expresaba "los niños decentes no se mezclarán en la escuela con los de bajo color, como negro o mulato".

Las vacaciones era muy limitadas, apenas 16 días y de ellos 8 eran de asueto total, en los restantes se concurría solo a un turno.

La severidad del Reglamento al-

canzaba también a los maestros a quienes se les prohibía ultrajar a los niños con dicerios indecentes y mucho menos "estropearlos con golpes". Tampoco podían, en ningún caso, "recibir regalos de consideración de los padres de los niños", pero la redacción de este artículo nos trae algunas dudas porque la valorización del obsequio quedaba, en última instancia, a criterio del maestro... Y cuidado con tener preferidos o "ganchudos" pues "será digno de notar el maestro que distingiéndose algún niño, no por su mérito personal, sino por el influjo, comodidades, etc. de sus padres". Y aparece también aquí el remoto origen del célebre cuaderno de actuación docente porque según el artículo 21º en cada oportunidad que se castigase o se reprendiese a algún maestro por sus excesos se anotarán en un cuaderno reservado que deberá llevar el director.

Sarmiento y su método gradual

La obra educacional de Sarmiento ha sido casi exhaustivamente estudiada; pero caemos en la tentación de relatar algunos aspectos menos conocidos relacionados con la impresión de la primera edición de su "silabario o método gradual de enseñar a leer el castellano" que tal era el título completo de los manuscritos originales -hoy extraviados pero de cuya existencia no se duda- elaborados por el sanjuanino y remitidos al ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública de Chile, para su aprobación, en junio de 1845. La Facultad de Filosofía y Humanidades a la que se había pedido asesoramiento, lo aprobó y el gobierno adquirió por decreto la propiedad literaria por la suma de mil pesos. En 1846 otro decreto lo declaró texto oficial para las escuelas fiscales y municipales.

Al aparecer en 1845 la primera edición no oficial del "Método" en

¿En qué libro aprendió a leer?

Valparaíso, en la imprenta del Mercurio, el periódico chileno "El Progreso" formuló el siguiente comentario: "Esta obra está destinada, a nuestro juicio, a obrar una saludable revolución en la enseñanza, que facilita por el mecanismo ingenioso de su composición, y la subdivisión del trabajo en lecciones graduales. Pero tendrá por largo tiempo que luchar con un enemigo formidable, cual es la rutina protegida por la dificultad que hay de hacer descender a las capas inferiores de la sociedad el conocimiento de los buenos métodos y la afición a las mejoras... Las Escuelas del Estado serán, sin embargo, un buen medio de propaganda, que concluirá a la larga con las resistencias".

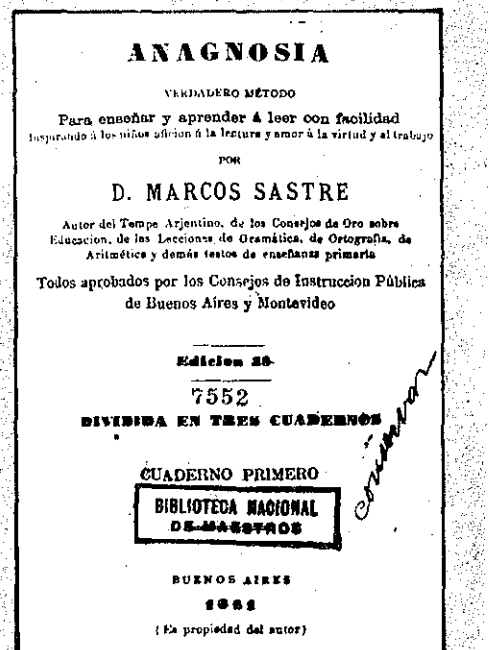
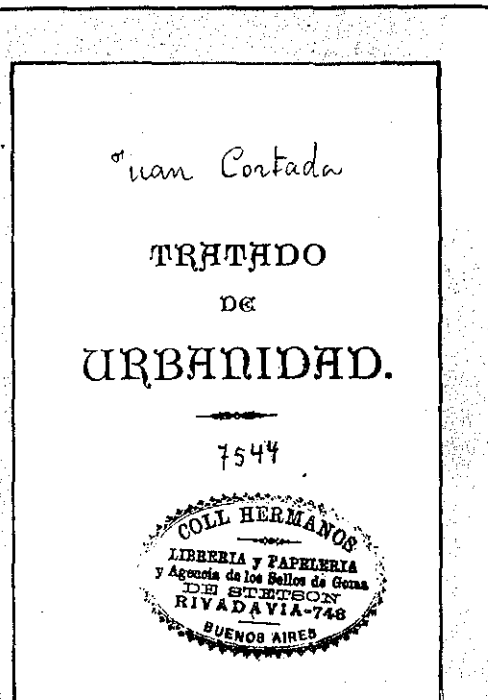
La segunda edición (1846) la efectúa la imprenta de los Tribunales y el decreto que ordena la reimpresión fija en un real el precio de cada ejemplar.

El "Método" alcanza evidente éxito y no solamente en Santiago de Chile continuarán apareciendo nuevas ediciones sino que se autoriza también a las provincias a imprimir ejemplares: de esta manera aparecen, ya en 1846, ediciones en Valparaíso, Talca, Colchagua, Maule y otras más. También se piensa realizar una impresión en Francia pero las gestiones fracasan: en cambio se concreta en Estados Unidos una impresión de 50.000 ejemplares e inmediatamente otros 50.000, así fue como vieron la luz las ediciones oficiales de 1858 y 1859 que si bien en las portadas figuran como pie de imprenta en Santiago, 1858 y 1859, respectivamente, en verdad se tiraron en Hobart and Robbins de Boston.

Desde la aparición del "Método" en 1845 hasta 1913 la cartilla sarmientina alcanza un número aproximado de cincuenta ediciones de las cuales -dejando de lado las oficiales- tres se publicaron en Buenos Aires, por la imprenta de Pablo E. Coni en 1870, 1872 y 1876; otra en Bélgica en la imprenta de la viuda de C. Lelong en 1882 y finalmente otra más de tipo mural, que carece de pie de imprenta, se utilizó en nuestras escuelas.

La eterna "Anagnosia"

Entramos ahora al largo período cubierto por don Marcos Sastre y su célebre y casi eterna "Anagnosia". La vida de Marcos Sastre



PABLO A. PIZZURNO

Piruninos



el nombre hace "Piruninos"

LIBRO PRIMERO
DE LECTURA

"Librería
del Colegio"
BUENOS AIRES

constituye un típico ejemplo del hombre lleno de saber y de entusiasmo por transmitirlo a quien las mutaciones políticas impiden realizar una acción eficaz y permanente. Sin embargo, cada vez que las circunstancias lo obligaban a un cambio de residencia, voluntario o no, en el nuevo lugar donde se establecía reanudaba sus esfuerzos por sacar al pueblo de su ignorancia. A través de su larga vida—nació en Montevideo en 1808 y murió en Buenos Aires en 1887—padece calumnias, persecuciones y prisiones. Supongo que ni el mismo Sastre estaría seguro de su color político envuelto en aquella enconada lucha entre unitarios y federales y posiblemente no tuviera ninguno y sólo el deseo irrefrenable de hacer culturalmente bien a su país cualquiera fuera el gobierno que se le permitiera.

Observando la enseñanza de su tiempo Sastre se siente totalmente insatisfecho de los métodos en boga, especialmente del lancasteriano cuya enseñanza sobre la base del conocimiento del alfabeto resulta para el escolar fatigoso, monótono, aburrido. Resuelve, entonces, inventar uno: nace así la "Anagnosia", difícil palabra que suscita algunas divergencias sobre su significación castellana, aunque comúnmente se la traduce como "arte de leer". Este método empieza por la enseñanza de las vocales integrando sílabas en combinación con las consonantes y termina por la formación de palabras usuales con las cuales el niño está familiarizado.

Todo el método consiste en tres pequeños folletos que se estudian sucesivamente y que darán por resultado, finalizado el último, que el alumno esté en condiciones "de leer los diarios".

Fue excepcional la difusión de estos cuadernillos semejantes en presentación a las primeras ediciones de "Martín Fierro". Las tapas se imprimían en delgado papel de color—papel de barrilete se decía entonces—y la primera edición se imprimió en Santa Fe en 1849; desde esa fecha, estiman los especialistas, que se utilizó hasta 1911 aunque nos consta que en el posterior se usó hasta muchos años después.

La enseñanza por medio de la "Anagnosia" se complementaba con 6 cuadros que se adosaban al pizarrón o simplemente a la pared del aula, de un formato de 55 x 40

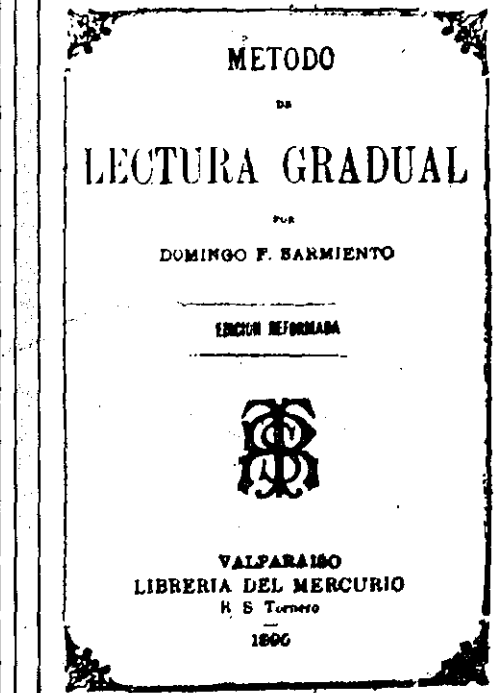
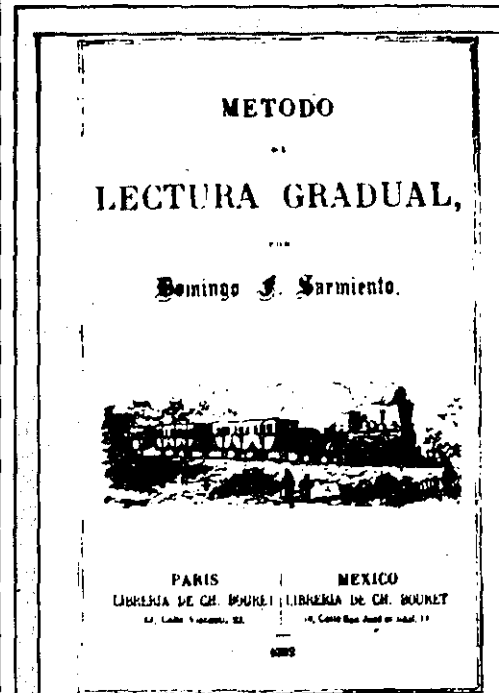
¿En qué libro aprendió a leer?

Portadas del método gradual de Sarmiento. Tomadas de la obra de Carlos Stuardo "El método de lectura gradual de Sarmiento"

cm.; incluían el método íntegro correspondiendo los cuadros primero y segundo a la primera parte del método incluyendo las lecciones 1 a 17; los cuadros tercero y cuarto a la segunda parte con las lecciones 18 a 43 y finalmente los cuadros quinto y sexto contenían lecciones 44 a 58 formando la tercera y última parte del método.

He tenido oportunidad de examinar, en la Biblioteca Nacional de Maestros, una muy rara colección de estos cartelones que tienen también su pequeña historia. Al liquidarse la célebre imprenta que fundara el francés don Pablo Emilio Coni y que continuaran a su fallecimiento sus hijos Fernando y Pablo el primero de ellos, el doctor Fernando Coni Bazán, ofreció en venta a la Institución en el año 1958, un importante lote de obras de carácter educacional que se conservaban en el archivo de la editorial. No guiaba al ofertante un propósito de lucro sino el deseo de que ese material se conservara en un repositorio oficial. Integraba este lote los cartelones de la referencia y de los cuales extraigo los datos arriba consignados.

¿A qué se debió la inusitada difusión de la "Anagnosia" que llegó a la 44a. edición, y a tirarse, en algunos años, más de 200.000 ejemplares? Varias fueron las causas del éxito de este librito humilde en el cual aprendieron las primeras letras muchas generaciones de argentinos. En lo formal, su tipografía de tamaño mayor a las usuales entonces, con abundancia de blancos y la holgada disposición de las letras hacía fácil su lectura; por otra parte, entrando en su contenido, el uso de palabras comunes corriente en el lenguaje familiar facilitaba la comprensión y retentiva de los vocablos. Las breves frases que incluía cada ejercicio tenían un sentido, lo que no sucedía con algunos métodos anteriores. Algunas palabras y frases eran más campesinas que ciudadanas, tales como "mate", "taba", "bofe", "trilla" y entre las frases "mi amado tatita", "caballos lobunos", "mujidos de vaca", "arroba de arropo". Otras que sin duda se apartaban del vocabulario "decente" que figuraron en las primeras ediciones fueron modificadas en las posteriores; por ejemplo de la lección séptima del libro primero, "su oso me mea" que se transformará en "su oso me oía".



METODO

DE

LECTURA GRADUAL,

PARA

Domingo F. Sarmiento.

EDICION OFICIAL DEL GOBIERNO DE CHILE.



SANTIAGO

Imprenta Albion, Delicias 200
1893.

METODO

DE

LECTURA GRADUAL

PARA

Domingo F. Sarmiento



SANTIAGO

IMPRESA VALPARAISO DE FEDERICO T. LAYRAN
1898

... SENTIR, PENSAR, HABLAR, RECORDAR, LEER.

... J. ...

... de la ... y ...

PASO A PASO

... DE LECTURA GRADUAL ...

... 1898 ...

... 1898 ...

¿En qué libro aprendió a leer?

1

Página inicial de "Paso a Paso" de José Henriques Figueira

2

El doctor Francisco A. Berra, autor de los "Ejercicios de lectura" utilizados hasta después de 1880.

3

"No lvees el cuchillo a la boca..."

• Dejad a los niños que vengan a mí. •

JACOBIUS.

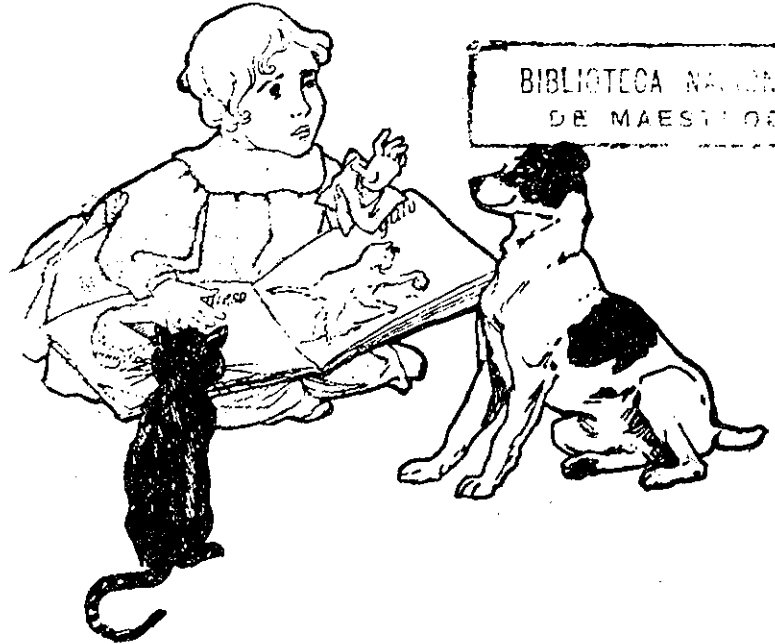
• Después del pan, la educación es la primer necesidad del pueblo. •

DANTÓN (1793).

Dadme la educación completa, integral, emancipadora y seré dueño del porvenir.

Dad lo mejor para la educación de la juventud.

Enseñad por la acción y para la acción.



De todos los asuntos que se enseñan en las escuelas, el más importante es el dominio de la página impresa.

W. T. HARRIS.

**OBSERVAR, SENTIR, PENSAR, HABLAR,
ESCRIBIR, LEER.**

Francisco A. Berra



1844 - 1906

LO
QUE NO SE DEBE
HACER

TRADUCCION DE

JUAN ADOLFO ESQUIVEL

33005

TERCERA EDICION

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

BUENOS AIRES

EDITOR RAFAEL BARREDA

1888

La sencillez del método que convertía la que antes era engorrosa, difícil, extenuante tarea que podía culminar en un castigo corporal, pasaba a ser para el escolar merced a la "Anagnosia" un entretenimiento colectivo, agradable, que bien pronto rendía sus frutos cuando terminadas las primeras lecciones comprobaba que leía frases.

Pero Sastre perseguía un propósito más profundo que el mero hecho de enseñar a leer, pretendía crear en los escolares el hábito de la lectura. Había comprobado -como ya lo expresamos- que la enseñanza por métodos anteriores producía una tal repulsión que finalizada eran escasos los que voluntariamente leían y retornaban años después al analfabetismo.

Alguna vez dijo Sastre: "He tenido la convicción de que todo libro que ofrezca sus páginas a la niñez, aún el primero en que se le enseña a leer, debe ser un libro de educación; "y el propósito se cumple y la enseñanza religiosa y moral aparece desde el cuadro segundo de la "Anagnosia" donde leemos "todos somos de Dios", "Dios nos sostiene", más adelante avanzada la enseñanza, en el ejercicio 30 del cuaderno segundo, presenta el caso del "niño Aguirre" -ejemplo para no imitar- puesto que "metía bulla a todas horas; les pegaba a los hicos y fastidiaba a todos", y que además "apenas iba a la escuela dos días a la semana" pretextando que le dolía la cabeza o la barriga" frecuentaba pésimas compañías "los muchachos más pillos" y como resultado de estos desórdenes "aguirre quedó burro i necio i lleno de vicios". Fácil es imaginar lo que fue su adolescencia luego de tal infancia y lógicamente "se dio a la bebida i a los juegos de la baraja, de los dados i de la taba"; el final era el previsible: "tuvo muchas borracheras i peleas, hasta que la justicia le echó la mano i le puso una cadena que llevó toda su vida, lleno de miseria, de dolores i penalidades".

El desinterés de Sastre era extremo y jamás percibió suma alguna por su método de enseñanza; tuvo, eso sí, las satisfacciones morales propias de quienes se dedicaron y se dedican a la docencia y el legítimo derecho de poder expresar alguna vez, ya en sus altos años: "Bien puedo haberme equivocado respecto al al-

cance intelectual de mi método; pero ¿quién me negará la gloria de haber enjugado las lágrimas y devuelto la alegría a la inocencia; de haber dado el desmentido más solemne al atroz adagio de nuestros predecesores: "La letra con sangre entra"?

"El Berra"

Otro libro de lectura que tuvo dilatada vigencia en nuestro país fue "Ejercicios de lectura" del doctor Francisco A. Berra. El doctor Berra -a la inversa de Sastre que nacido en Montevideo actuó fundamentalmente en la Argentina- nació en Buenos Aires (1844), pero siendo un niño de siete años se trasladó con su familia a Montevideo donde cursó sus estudios costeándoselos con gran esfuerzo, trabajando como dependiente en una casa de comercio, hasta obtener finalmente su título de abogado. Es así como su actuación educacional se desarrolla en el Uruguay. En 1894 regresa definitivamente a su patria donde morirá en 1906.

A pedido de la Sociedad de Amigos de la Educación Popular pública en 1878 "Apuntes para un curso de Pedagogía", que a pesar de la modestia del título es un verdadero tratado de 700 páginas que no conocía precedentes en el Río de la Plata pues su autor es original y su método significa una innovación dentro de los existentes entonces. Algunos comentaristas -tal el caso de J. M. de Vedia- lo exaltan al extremo de compararlo con otros de antecesores tan ilustres como Peñalozzi y Froebel. Pero dejando de lado la teoría fundamental de los "Apuntes" que intenta dar a la Pedagogía la ordenación sistemática de que carecía para hacer de ella una ciencia, tratemos de explicar el sistema pregonado por Berra y que en la práctica se aplicaba en dos etapas. En la primera se utilizaban los famosos Carteles que se adosaban al pizarrón o al muro; podían, sin embargo, ser sustituidos por el pizarrón en el cual se escribían las letras, las sílabas, las palabras y las frases. Era allí, en forma colectiva, donde se efectuaba el verdadero aprendizaje de la lectura. En la segunda se utilizaba el primer libro de lectura cuyo autor fue el mismo Berra a instancias de la Sociedad citada. Aparece este ejemplar titulado "Ejercicios de lectura" en

Montevideo y posteriormente se imprimen otras ediciones en Buenos Aires. Para entonces la utilización de los Carteles y del libro de lectura eran simultáneas pero siempre conservaban aquellos su primacía pues la finalidad de este último era ampliar los ejercicios que ya habían hecho sin él.

"El Berra", como se lo denominaba familiarmente cuando adquirió difusión, se utilizó hasta después de 1880.

Andrés Ferreyra y "su hijo querido"

Pasemos al texto que, después de la "Anagnosia", gozó en nuestro país de mayor popularidad: "El Nene" del profesor Andrés Ferreyra. En 1892 aparece la primera edición, nos atrevemos a afirmarlo, rectificando la fecha de 1896 que figura en gran parte de los historiadores de nuestra enseñanza, pues hemos tenido oportunidad de tener en nuestras manos un ejemplar de ese año que debe considerarse como edición príncipe. Lo edita Angel Estrada y Compañía y fue impreso en la Imprenta de don Martin Biedma ubicada entonces en Bolívar 535. El autor lo dedica en estos términos a Telémaco González: "Acepte como testimonio de reconocimiento y amistad el hecho de asociar su nombre al de mi muy querido hijo 'El Nene'." El texto y los dibujos de este raro ejemplar difieren en mucho de las ediciones posteriores.

Muerto Ferreyra en 1928 su libro se seguirá utilizando aún por varios años, especialmente en las escuelas provinciales.

Algunos de los presuntos lectores guardará el recuerdo de los "pasos" en que se dividía "El Nene"; del 27° por ejemplo ilustrado con una rata que come una horma de queso mientras la gata duerme plácidamente. Allí se lee: "Una rata roe queso / ¡Ay de la rata, si la ve la gata! / Parece que la rata no le hace caso ¡qué gata haragana! / ¿Para qué se quiere esa gata?/".

El éxito del libro se debió en parte a las ilustraciones que con todo no dejaron de merecer las críticas de pedagogos que habían comprobado que en ciertos casos, especialmente en las primeras lecciones en las cuales sólo figuran las palabras, los alumnos en la duda recurrían a la figura. Y viene

ANAGNOSIA

VERDADERO MÉTODO

Para enseñar y aprender á leer con facilidad
inspirado á los niños afición á la lectura y amor á la virtud y al trabajo

POR

D. MARCOS SASTRE

Autor del Tempe Argentino, de los Consejos de Oro sobre Educación, de las Lecciones de Gramática, de Ortografía, de Aritmética y demás textos de enseñanza primaria

Todos aprobados por los Consejos de Instrucción Pública
de Buenos Aires y Montevideo

Edición 38ª

DIVIDIDA EN TRES CUADERNOS

CUADERNO PRIMERO

BUENOS AIRES

1881

(Es propiedad del autor)

¿En qué libro aprendió a leer?

Tapa y cuadros de la eterna y célebra "Anagnosia" de Marcos Sastre

Cuadro primero

ANAGNOSIA PRIMERA

1. El	2. La	3. El	4. La	5. El	6. La	7. El	8. La	9. El	10. La
11. El	12. La	13. El	14. La	15. El	16. La	17. El	18. La	19. El	20. La
21. El	22. La	23. El	24. La	25. El	26. La	27. El	28. La	29. El	30. La
31. El	32. La	33. El	34. La	35. El	36. La	37. El	38. La	39. El	40. La
41. El	42. La	43. El	44. La	45. El	46. La	47. El	48. La	49. El	50. La
51. El	52. La	53. El	54. La	55. El	56. La	57. El	58. La	59. El	60. La
61. El	62. La	63. El	64. La	65. El	66. La	67. El	68. La	69. El	70. La
71. El	72. La	73. El	74. La	75. El	76. La	77. El	78. La	79. El	80. La
81. El	82. La	83. El	84. La	85. El	86. La	87. El	88. La	89. El	90. La
91. El	92. La	93. El	94. La	95. El	96. La	97. El	98. La	99. El	100. La

Cuadro sexto

ANAGNOSIA TERCERA

1. El	2. La	3. El	4. La	5. El	6. La	7. El	8. La	9. El	10. La
11. El	12. La	13. El	14. La	15. El	16. La	17. El	18. La	19. El	20. La
21. El	22. La	23. El	24. La	25. El	26. La	27. El	28. La	29. El	30. La
31. El	32. La	33. El	34. La	35. El	36. La	37. El	38. La	39. El	40. La
41. El	42. La	43. El	44. La	45. El	46. La	47. El	48. La	49. El	50. La
51. El	52. La	53. El	54. La	55. El	56. La	57. El	58. La	59. El	60. La
61. El	62. La	63. El	64. La	65. El	66. La	67. El	68. La	69. El	70. La
71. El	72. La	73. El	74. La	75. El	76. La	77. El	78. La	79. El	80. La
81. El	82. La	83. El	84. La	85. El	86. La	87. El	88. La	89. El	90. La
91. El	92. La	93. El	94. La	95. El	96. La	97. El	98. La	99. El	100. La

- FIN DE LOS CUADROS DE LA ANAGNOSIA -

al caso la anécdota referida por un maestro de campaña entrerriano: en el "Paso 22" tenemos el dibujo de un pato; un discípulo suyo, de escasas luces, en la imposibilidad de leer la palabra expresó luego de unos instantes de duda ¡gallareta!

Otros textos

Nuestra reseña prefiere detenerse por los años en que paulatinamente va entrando en desuso el libro de Ferreyra. Sería injusto con todo, omitir la mención de otros textos que tuvieron también auge.

Aunque "Paso a Paso" de José Henriques Figueira, sigue las huellas de "El Nene" mejora en mucho, en cuanto a presentación e ilustraciones, a su antecesor. Su lema "Observar, sentir, pensar, hablar, escribir, leer" se pone en práctica desde las primeras páginas; en una nota al pie de una hermosa ilustración se pide a los alumnos que estudien las principales figuras de este libro" para que vayan comprendiendo que ellas constituyen "una forma de lenguaje escrito" y así irán "aprendiendo a leer" lo que el autor ha querido expresar.

Ernestina López de Nelson publica en 1906 "Veo y leo", utilizado durante muchos años y completa la serie con otros títulos: "En torno mío", "La señorita Raquel", "Nosotros", "Nuestra Tierra" todos ellos esmeradamente impresos por Coni Hnos.

El libro que presenta un verdadero cambio con relación a los anteriores es "La Base" del profesor José A. Natale que aparece en 1914, y que en 1915 se lo adopta de manera oficial; va adquiriendo, progresivamente, popularidad y en 1933 era usado en la mayoría de las escuelas de la Capital.

El educador Pablo A. Pizzurno es autor de la serie "El libro del escolar" de la cual "Pininos", destinado al primer grado, fue el de mayor aceptación.

El bello sexo

Sin querer remontarnos demasiado atrás en el tiempo corresponde citar, quizá como uno de los más lejanos antecedentes, el sistema -en lo que concierne a la educación de las niñas- denominado "de las amigas". Estuvo en uso en Buenos Aires a mitad del siglo XVII cuando no existían colegios para mujeres y su funcionamiento era muy simple: señoras

o señoritas de cierta ilustración y de intachable conducta recibían en su hogar a un grupo de niñas de cuya educación cultural y moral se encargaban. Parece ser que hacia 1653, aunque existían otras, la más renombrada era la de doña Juana Saavedra. Esta dama actuó por muchos años en esta tarea y posteriormente el Cabildo propuso la creación de una escuela, que luego se convertiría en convento, cuya dirección le sería encomendada. Hecha la petición al Rey la demora en recibir una respuesta favorable y la impaciencia de los regidores hizo que se instalara, sin más trámite, en el Hospital Militar carente de enfermos —pero ocupado por inquilinos e intrusos— una escuela para huérfanas dirigida por doña Juana; sin embargo, para su desgracia, el Rey, aunque tardamente, desapruueba todo lo actuado y ordena el inmediato desalojo del hospital disponiendo que el Cabildo construyese un edificio para ubicar a las desalojadas.

Frente a esta emergencia el Cabildo expresa que no tiene caudal para llevar adelante lo ordenado y además pone de manifiesto la naturaleza especial de estas huérfanas que "las más que existen tienen padres y parientes" quienes podrían recogerlas en sus casas.

He citado este antiguo episodio para dejar sentado que si bien no existían aún por aquella época escuelas o colegios destinados al sexo femenino, la preocupación de las autoridades era permanente en este aspecto.

Como el objeto de este trabajo no es historiar la enseñanza pretérita, sino algunos de los textos usuales nos vemos obligados a efectuar un salto cronológico y trasladarnos a la época rivadaviana. Conocida es la preocupación del controvertido estadista en materia educacional y social. Mientras ejercía la Secretaría de Gobierno en 1823 —siendo Gobernador don Martín Rodríguez— crea la Sociedad de Beneficencia Pública designando una comisión de damas encabezadas por doña Mercedes Lasala, que ejercerá la presidencia.

Entre las atribuciones de la Sociedad se encontraba "la dirección e inspección de las escuelas de niñas"; era, por tanto, indispensable contar con los textos necesarios para cumplir esta tarea.

Afortunadamente se recibió un texto impreso en Londres en 1824 por Mr. Rodolfo Ackermann titu-



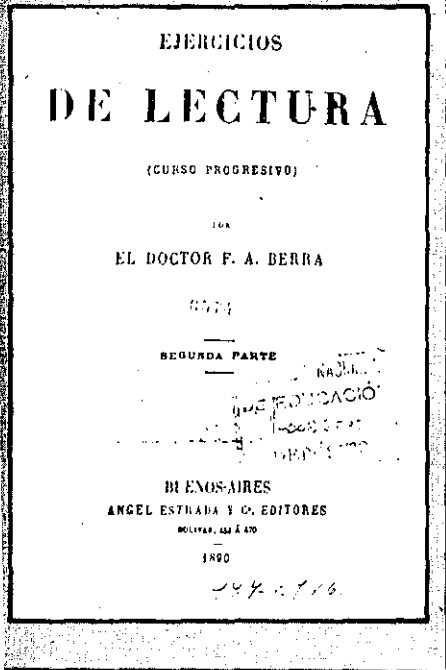
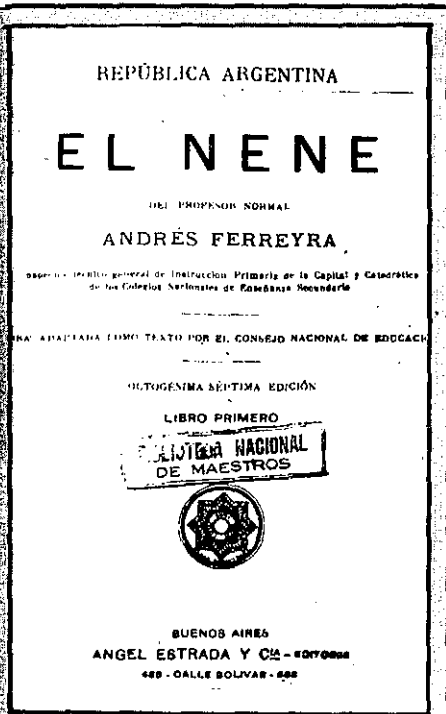
lado "Cartas sobre la educación del bello sexo" por Una Señora Americana. Es un pequeño ejemplar que cuenta con una hermosa portada litografiada en la cual figura un medallón alegórico al estilo griego. En su primera página leemos el siguiente ofrecimiento: "A las señoras de la Sociedad de Beneficencia Pública de Buenos Aires. Señoras: Pongo bajo la protección de Ustedes, esta obra que quizás merecerá su aproba-

ción, tanto por su mérito como por las intenciones que la han dictado. Cooperar a los fines de ese instituto, a su prosperidad, a la ejecución de las miras que se propone, tales son los deseos de R. Ackermann".

¿Quiénes eran Rodolfo Ackermann y Una Señora Americana? Vale la pena referirlo porque ambos tienen una interesante historia. Adelantemos que la Señora Americana era un señor español:

¿En qué libro aprendió a leer?

Portadas de libros de lectura publicados a fines el siglo XIX y principios del XX, que actualmente se encuentran en la Biblioteca Nacional de Maestros.



don José Joaquín Mora.

Ackermann fue hijo de un humilde sillero sajón que no contaba con otro bagaje cultural que los rudimentos de la instrucción primaria; luego de probar fortuna en distintas ciudades y países se establece en Londres, donde publica el "Diario de las modas" en el cual aparecían diseños de carruajes que él mismo dibujaba y coloreaba. La originalidad de sus ilustraciones hizo que mucha gente se

interesara por ellas y se encargara su confección, pasando luego de los carruajes a todo tipo de diseños. Tan grande fue su éxito que al cabo de unos años pudo inaugurar un establecimiento denominado "Depósito de las Artes" ubicado en pleno centro londinense, provisto, naturalmente, de una gran imprenta, rubro principal de esta importante industria que en su momento de mayor auge contó con más de 600 empleadas. Conoció la idea de publicar obras en castellano para distribuir entre las nuevas repúblicas iberoamericanas y así tuvieron origen una serie de publicaciones, como la citada y numerosos catecismos, que por el sistema de preguntas y respuestas, aspiraban a brindar los conocimientos elementales de la mayoría de las ciencias.

Digamos en elogio de Ackermann, que si bien era un comerciante, tuvo el mérito de poseer la preocupación por la ilustración de los pueblos. En otro aspecto señalaremos que los ejemplares salidos de sus prensas, fueron, en su época, ejemplo de presentación tipográfica, de buen gusto y no merecieron jamás una objeción en lo que a moral se refiere. No olvidemos que otros editores hicieron circular por nuestra América, en forma más o menos clandestina, relatos escabrosos de condes pervertidos y marquesas licenciosas.

Volviendo al autor de las "Cartas", J. J. de Mora—que se vincula a la empresa de Ackermann en Londres— recordaremos que estuvo radicado en Buenos Aires, contratado por Rivadavia conjuntamente con el ilustrado y obsecuente napolitano Pedro de Angelis. Producida la caída de aquel, el gobierno interino de Vicente López no respeta las contrataciones y ambos literatos atraviesan difíciles momentos hasta que son llamados por el presidente chileno, general Francisco A. Pinto, a Santiago, donde, especialmente Mora, cumple una fecunda acción educacional.

El seudónimo de Una Señora Americana no mantenía ninguna incógnita ya por entonces, era pública la autoría de Mora y si alguna duda cupiere la disipa totalmente Miguel Luis Amunátegui que incluye a las "Cartas" en la lista completa de las obras del literato y pedagogo español.

Mora en su libro emplea el entonces tan en boga estilo epistolar; la Señora Americana debió

abandonar -según el relato- por razones políticas su país y trasladarse a Europa, donde visita las naciones más importantes observando los sistemas educacionales destinados al "bello sexo". Desde allí escribe a su hermana, radicada en América, una serie de cartas que por supuesto "no estaban destinadas a la publicidad" pero al enterarse de la fundación en Buenos Aires de la Sociedad de Beneficencia no puede sustraerse al deseo de colaborar en la empresa y las da a la imprenta.

Las cartas, que llegan a veinte, tratan en forma integral todo lo atinente a la educación de la mujer: enseñanza moral, religiosa, intelectual, física, doméstica y artística.

La transcripción de un párrafo de una de las cartas nos dará idea del estilo y del contenido de los consejos: recordemos que el autor, hombre y esposo, no desaprovechaba la ocasión para acarrear agua a su molino: "En una mujer es esencialísima la resignación, porque no hai circunstancia de su vida que no le recuerde su inferioridad con respecto al otro sexo, y si en vez de ceder se obstinare en llevar adelante sus miras a punta de lanza, ¿qué sacaria de esta lucha desigual si no es un vencimiento vergonzoso, un despecho tardío, el menosprecio, y el abandono? Por el contrario, pocos hombres hai que resistan a la dulzura, a la sumisión, a la suavidad, a la condescendencia de la mujer, tales son nuestras armas, y nuestro propio interés exige que sepamos hacer uso de ellas".

¡Oh! La Urbanidad

Los textos de urbanidad fueron durante muchos años valiosos auxiliares de la enseñanza primaria y los preceptos que incluían los numerosos manuales que hemos examinado -editados entre los años 1880 y 1900- debían ser de estricto cumplimiento para el niño bien educado. Apresurémonos a decir qué era la Urbanidad. Nos valemos del "Tratado de Urbanidad" arreglado a los nuevos programas oficiales del Consejo Nacional de Educación cuyo autor, Miguel Bori, lo editó en Buenos Aires en la librería de Alberto Ros, en 1888: "Es el arte de armonizar nuestros modales y nuestras palabras, concretándolos a las circunstancias de tiempo, lugar, si-

TRATADO DE URBANIDAD

ARREGLADO A LOS NUEVOS PROGRAMAS OFICIALES

DEL

CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN

POR

MIGUEL BORI

1° 2° 3° y 4° Grados

7259

CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN
BUENOS AIRES

Librería y Papelería de Alberto Ros
CALLE VICTORIA, 556 ANTIQUO Y 1989 NUEVO

1888

ANAGNOSIA

VERDADERO MÉTODO
PARA ENSEÑAR Y APRENDER A LEER CON FACILIDAD

Inspirado amor a la lectura, a la teoría y al trabajo

POR MARCOS SASTRE

Autor del *Temple Argentino*, de los *Consejos de Oro sobre la Educación*, el *Curso del Preceptor*, el *Método científico de caligrafía*, etcétera. *Selección de lecciones para la sílaba*, *Lecciones de Gramática*, *Lecciones de Ortografía* y otros textos de enseñanza primaria.

Todos adaptados en las escuelas públicas y particulares argentinas y extranjeras.

Edición 30ª

DIVIDIDA EN TRES CUADERNOS

CUADERNO SEGUNDO

7280

BUENOS AIRES

Imprenta de Pablo E. Coui, Editor.
60 - CALLE ALSINA - 60
1880
(En propiedad del Autor)


20947

JOSÉ A. NATALE

"LA BASE"

MÉTODO DE LA ESTRUCTURA DE LA PALABRA

CONSIDERACIONES DIDÁCTICAS



BUENOS AIRES
ANGEL ESTRADA Y CIA. - EDITORES
460 - CALLE BOLÍVAR - 460
1914

LA ELEGANCIA

EN EL TRATO SOCIAL

REGLAS DE ETIQUETA Y CORTESÍA


en todos los actos de la vida

POR LA

VIZCONDESA BESTARD DE LA TORRE

TERCERA EDICIÓN
CORREGIDA Y AUMENTADA

32190



PROGRESO LITERARIO

BUENOS AIRES
MARCELINO BOMBOT
1180 - VENEZUELA - 1180

¿En qué libro aprendió a leer?

Retrato y firma de Andrés Ferreyra, autor de "El Nene" y diversas tapas de libros editados entre 1880 y 1914.



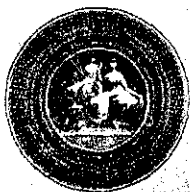
Andrés Ferreyra

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

32974

LIBRERIA DE
LOS VIS. FRANG. DE
PROP. FID. DE SALTA

(CARTAS)
SOBRE LA EDUCACION
del Sr.
Ceballos Soto
por
LA SEÑORA AMERICANA



LONDRES

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

tuación y personas" y su base es "la benevolencia, la dulzura, la circunspección y el respeto".

Preocupación de todos los autores es el buen comportamiento del niño en la mesa; se detalla el uso específico de los cubiertos. El cuchillo está destinado exclusivamente para cortar la carne u otros alimentos cuya consistencia impidan la utilización del tenedor. Es así como en la colección "Biblioteca de las Escuelas" en el tomo Xº que corresponde al "Tratado de urbanidad", Saturnino Calleja, Madrid, 1901, leemos: "Nunca debe llevarse el cuchillo a la boca, ni aún con el pretexto de usar preferentemente la mano derecha mientras se tiene el tenedor en la izquierda". Confirma el precepto Juan Adolfo Esquivel autor de "Lo que no se debe hacer", Rafael Barrera, Buenos Aires, 1888: "No lleses el cuchillo a la boca" y Manuel Antonio Carreño en su "Compendio del manual de urbanidad y buenas costumbres", distribuido por Angel Estrada e impreso por D. Appleton y Cia. Nueva York, 1879: "No incurramos nunca en la grave falta de llevar el cuchillo a la boca". Esta unanimidad la rompe Juan Cortada (¿seudónimo?) quien en su "Tratado de urbanidad", contemporáneo a los citados, innova: "Algunas personas bien educadas toman los manjares con el cuchillo, aunque esto tiene el inconveniente de ser más fácil que alguna parte de lo que se toma se caiga en la servilleta".

Como tales, los manuales eran escuetos e incompletos, no contemplaban situaciones imprevistas que pudieran presentarse durante la comida; para resolverlas correctamente se recurría a una obra de mayor envergadura como lo era las "Reglas de etiqueta y cortesía en todos los actos de la vida" de la Vizcondesa Bestard de la Torre, cuya 3a. edición la edita Marcelino Bordoy en Buenos Aires en 1898; dice en la página 179: "Si por desgracia encontráis una oruga en la ensalada o un objeto extraño en cualquier otro guiso, guardad silencio, y naced cambiar vuestro plato, sin llamar la atención, excepto si se trata de una aguja, un alfiler o un pedazo de cristal. Entonces se lo advertiréis al que sirve la mesa, para que reprenda al cocinero, porque uno de esos descuidos puede constituir un serio peligro para la vida de los comensales" ... ¡Oh, la Urbanidad! ■

EL LIBRO DE HISTORIA DEL MES

Del Río Grande al Plata.



Crónicas de viajes realizados por viajeros alemanes en el siglo XIX por el continente sudamericano. Compilación de Hans Joachim Wulschner; traducción de Willy Kemp. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1976.

Un amplio repertorio de testimonios de viajeros alemanes, referidos a múltiples aspectos de la realidad latinoamericana del siglo pasado, son presentados en esta traducción de una edición alemana muy reciente. Es sabido que la presencia de viajeros europeos en el continente americano, apreciable desde los primeros años de la conquista, fue relativamente escasa hasta fines del siglo XVIII. Pero desde entonces, la reducción del estricto control impuesto por la Corona española permitió la llegada en gran número, sobre todo durante el siglo pasado; luego, a medida que otros medios de información reemplazaron con ventaja a los tradicionales libros de viaje, los viajeros-cronistas fueron cada vez más raros. Más allá de las motivaciones personales de cada uno de ellos, su presencia correspondió a una fase muy precisa de la historia europeo-occidental. A lo largo del siglo diecinueve Europa incorporó una segunda periferia, y fue visible el interés por Asia y África y, también, por una Latinoamérica cuyas reales posibilidades se desconocían. Los viajeros fueron algo así como la avanzada de esa expansión, los responsables —de distinto modo, según los casos— de esa tarea de reconocimiento y evaluación en la que las motivaciones científicas no estaban reñidas con las económicas.

Ciertamente, a cada uno de ellos lo movía un interés particular. La gran mayoría de los ingleses que llegaron a Latinoamérica fueron comerciantes y hombres de negocios, puesto que las relaciones económicas con Gran Bretaña era muy intensas. Entre los alemanes, por el contrario, los comerciantes fueron raros y no es de ningún modo casual que, en esta selección, predominen los científicos. El primero, y sin duda el más notable desde todo punto de vista, fue Alejandro Humboldt que, junto con Bonpland, recorrió buena parte de Hispanoamérica en los años iniciales del siglo XIX. Vinieron luego arqueólogos destacados, como Tschudi que hizo la reconstrucción de la ciudad preincaica de Chan-Chan; botánicos y zoólogos como Martius, autor de una monumental **Flora brasiliensis**, o el alemán Burmeister, organizador del Museo de Historia Natural de Buenos Aires; también hubo vulcanólogos, como Thielmann que trepó al Popocatepetl y al Orizaba, o Gussfeldt, que fracasó en el escalamiento del Aconcagua. Llegó también algún especialista en minería, como Burkardt, atraído por las posibilidades de México, que terminó radicándose allí, y no faltó tampoco algún pintor, como nuestro conocido Rugendas, autor de una excepcional serie de obras sobre Brasil. Hubo gobernantes y diplomáticos, como Adal-

berto de Prusia o Teresa de Baviera y, también, curiosos trotamundos, como Hesse-Wartegg.

Hay en todos ellos, aún en los más severos científicos, una marcada atracción por lo pintoresco, por el color local, por el alma de cada pueblo, el **volkgeist**, muy propio de los escritores románticos y muy adecuado para las apetencias de los lectores, pues existía por entonces en el público europeo una real avidez por esa clase de relatos. En una época en que el libro era aún el principal entretenimiento de las clases medias y altas, el descubrimiento de ese mundo desconocido que se produjo entre los siglos XVIII y XIX provocó en ellas una verdadera ansia por informarse, enterarse y, al mismo tiempo, entretenerse con relatos curiosos y divertidos. El lector del siglo XIX gustaba, tanto como el viajero, de lo raro, lo exótico y lo pintoresco. En momentos en que las formas de vida de la sociedad europea adoptaban un carácter cada vez más convencional y conformista, estos relatos debían servir, seguramente, como evasión, satisfaciendo también las necesidades del hombre culto y educado, que debía estar informado de muchas cosas sin necesitar conocer en profundidad ninguna de ellas.

Hay libros de viaje de todo tipo y de interés muy variable. Hay algunos que

son meras crónicas, en las que se registran día a día sucesos e informaciones; hay minuciosas descripciones de la realidad natural, de la sociedad y de las costumbres y hay, también, verdaderas joyas del relato, aunque son los menos. Las páginas de Humboldt, de Middendorf, de Burmeister, —escasamente aprovechado por los historiadores argentinos— se encuentran sin duda entre las más sobresalientes de este grupo de alemanes. Pero hay algunas características comunes a todos ellos y que hace a su valor testimonial. Los viajeros son, casi sin excepción, personas educadas, curiosas y observadoras; poseen una sólida cultura, que les permite detectar lo novedoso en el objeto que examinan y una aguda sensibilidad para apreciar rápidamente sus aspectos más interesantes, aunque estos no sean evidentes o visibles. Precisamente por provenir de una realidad cultural y social tan distinta de la que examinan, su testimonio es doblemente valioso: todo aquello que por ser tan cotidiano, tan sabido, tan poco destacado, habitualmente no aparece en la mayoría de los testimonios locales, es motivo de curiosidad, de observación y análisis para el viajero. Como es una fotografía, ningún detalle es descuidado ni omitido y es, en el sentido más estricto del término, un testimonio objetivo, en tanto

la observación es realizada desde fuera del objeto. Recuérdese, por ejemplo, la tremenda pobreza de los testimonios de la literatura argentina del siglo pasado en lo relativo a la sociedad urbana, más notoria por la presencia de algunas excepciones como **El Matedero**, **Facundo** o más adelante, las obras de Payró. En este aspecto, el testimonio de los viajeros es irremplazable.

Pero lo es a condición de tener en cuenta un segundo aspecto, indisolublemente unido al primero: su casi completo etnocentrismo. Provenientes de una cultura que estaba llegando a su culminación, los viajeros juzgan todo, lo local, lo peculiar, lo pintoresco, en relación con los valores y formas de apreciación de su medio de origen y, en general, sus observaciones trasuntan siempre una actitud crítica o desdenosa. Las modalidades de vida de una sociedad como la latinoamericana, en la que los cambios económicos llegaban muy lentamente, fueron juzgadas habitualmente según el ideal del **homo economicus**, aquella personalidad progresista y emprendedora, devota del principio de la "lucha por la vida", que forjó la sociedad europea moderna. Aún un hombre de arraigadas convicciones sociales como el alemán Burmeister, emigrado de las revoluciones europeas de

1848, consideraba que los criollos eran perezosos e indolentes. Es posible en muchos casos separar las descripciones de los viajeros de sus valoraciones, pero muy frecuentemente éstas se infiltran, muy sutilmente, en la misma percepción de lo descripto.

En un volumen como éste, quien haga la selección del material disponible tiene dos opciones: o bien elegir un tema o un campo determinado —la geografía, las ciudades— o bien conservar la heterogeneidad de enfoques que habitualmente caracteriza a los libros de viajes y ofrecer un panorama igualmente variado; esto último, naturalmente, encierra el peligro de no dejar plenamente satisfecho a nadie. En esta edición se optó por este último criterio. Hay prolijas descripciones del paisaje natural, y de la flora y fauna, como en los excelentes textos de Humboldt sobre el río venezolano Apure, o en los de Martius sobre el sertao o de Hetten sobre las cataratas del Tequendama, matizadas todas ellas con la narración de las peligrosas aventuras vividas por los exploradores. Abundan las descripciones de ciudades, como Tegucigalpa, Bahía, La Paz o nuestra Buenos Aires a principios de siglo. Hay atractivos cuadros de costumbres, como la Semana Santa en México, y muchas descripciones de tipo etnográfico de los in-

dígenas de la Guayana o de la Patagonia.

Este volumen ha sido pensado más bien como libro de lectura que como obra de consulta. Los textos están ordenados geográficamente, desde México hasta la Patagonia, con independencia de las fechas, de modo que se producen saltos cronológicos que, en algunos casos, son realmente notables. Las fechas en que los autores viajaron o escribieron sólo son indicadas, sin demasiada precisión, en una cronología al final de los textos. Las referencias a los autores, que junto con las fechas podrían estar indicadas al comienzo o al fin de cada texto, sólo se encuentran en esa cronología; pero como para ubicar a un autor es preciso conocer la fecha de su viaje, el problema termina por resultar insoluble, a menos que se realice una pequeña investigación, que puede ser entretenida pero que hubiera sido fácilmente evitable. A estas deficiencias, atribuibles al compilador alemán, los editores locales han agregado otra: no se indica la existencia de algunas ediciones castellanas de los libros de viaje utilizados y que como en el caso de Humboldt o Burmeister, son notoriamente conocidas. Todo esto hace algo engorroso el manejo de este libro en el que, de todos modos, se encuentran sobrados motivos de interés. ■

LA MUTUAL DE

Increible historia
de la Zwi Migdal



LOS RUFIANES

por Gerardo Brá

En el ejemplar del diario "Crítica", del martes 30 de septiembre de 1930, apareció en grandes titulares la noticia: "Para 108 tenebrosos se ha dictado prisión preventiva". Y más abajo: "Son los socios de la Migdal de los que el juez Manuel Rodríguez Ocampo halla la prueba del delito". El país se sintió conmovido por esta espectacular revelación que asombró e indignó y se convirtió en un gran escándalo, para la colectividad israelita en particular y para toda la población en general. Se trataba de la Zwi Migdal, una sociedad destinada en apariencia a funciones de socorros y ayuda mutua entre la colectividad polaca de religión judía. Pero, tras esa fachada, acababa de descubrirse una vasta organización de tratantes de blancas que operaba en gran escala. Esta es su historia.



El cementerio propio de la Zwi Migdal, en Avellaneda. Tras la apariencia de una sociedad de ayuda mutua, funcionaba una perfecta organización de tratantes de blancas.

La mutual de los rufianes

1

Comisario Julio Alsogaray. Durante largos años combatió casi inútilmente a los explotadores de la prostitución organizada. La campaña emprendida por el juez Rodríguez Ocampo le proporcionó la oportunidad de volcar su vasta experiencia en la lucha contra la temible Zwi Migdal.

2

Juez Dr. Manuel Rodríguez Ocampo. Indiscuido demoleedor de la poderosa organización, a través de una acción judicial valiente y ejecutiva. Su lucha marcó el comienzo del fin de una página negra promovida por elementos del bajo fondo de origen extranjero, que operaban en nuestro país en actividades relacionadas con la trata de blancas.

3

Así veía el dibujante Mirabelli al Juez Rodríguez Ocampo, defensor de la mujer infamemente arrastrada a la esclavitud más abominable.

La investigación había demostrado hechos sorprendentes. Las mujeres, obligadas a ejercer el oficio de la prostitución, eran traídas de Europa —en su mayoría de Polonia— con promesas de matrimonio, empleos, o simplemente unidas a través de casamientos falsos con cualquier rufián de turno. Muchas de ellas eran rematadas al mejor postor o pasaban de mano en mano por distintos explotadores, previo pago de una suma de dinero que daba derecho a la "transferencia". Esta "realidad que supera al folletín" —al decir de un vespertino de la época—, si bien ocurría en nuestro país, sus protagonistas eran todos extranjeros, a veces de impronunciabiles nombres. Pese a que los socios de la Migdal practicaban la religión judía —hasta tenían su propia sinagoga— sus intereses estaban dirigidos por el objetivo de la ganancia a través del ejercicio de la prostitución obligada, existiendo entre ellos quienes llegaron a prostituir a sus propias esposas o hermanas en procura del incremento de sus beneficios.

El comienzo del drama

El origen de esta sociedad se halla en la Sociedad Israelita de Socorros Mutuos "Varsovia", que se fundó en el año 1906. El acta de su fundación está fechada en Barracas al Sud a los siete días del mes de mayo del año mil novecientos seis. Entre los miembros titulares figuran en el acta Noé Trauman, Adolfo Soringfeder, Marcos Posnansky, Hermán Blauht, Adolfo Feldman, Libert Selender, Hermán Bruschi y Maz Saltzman, de quienes ahí mismo se dice que "resuelven fundar una Sociedad de Socorros Mutuos, cuyos fines sean como lo indica el lema, la ayuda mutua a todos sus asociados"...

Un mes después se aprobaron los estatutos y se autorizó al presidente de la entidad —Noé Trauman— para que gestione del Superior Gobierno de la Provincia de Buenos Aires el reconocimiento de la personería jurídica. Los estatutos de la sociedad no diferían de otros similares: exigían honestidad a sus miembros bajo pena de expulsión. Por ejemplo, el artículo 2 establecía: "El objeto es crear un fondo común destinado a socorrer a sus asociados en caso de enfermedad o sus consecuencias y proteger a los mismos, prestándole la fuerza moral que esta asociación puede tener, propendiendo siempre a la fraternidad de sus asociados." Tal vez todo comenzó con una buena intención...

Veinte años después

En el año 1926 nos reencontramos con la "Varsovia" en lo que podríamos denominar "las claves de su accionar". O sea, en este año comienza a deteriorarse la pantalla "legal" para traslucir las verdaderas actividades de la "Varsovia". La sociedad ya estaba en manos de rufianes. El interrogante que se plantea es si esto comenzó en algún momento posterior a su fundación o siempre fue así. No hay pruebas fehacientes de una u otra afirmación y sólo se pueden manejar conjeturas.

Un balance de aquel año sirve a modo de documento para testimoniar la fachada oficial y los miembros que la manejaban. La comisión directiva estaba formada por el presidente Zacarías Zitnitzky; el vicepresidente Felipe Schon; el secretario Max Saltzman; el subsecretario Arnoldo Hartglas; el tesorero, Simón Burtkievich y otros miembros con diversos cargos, entre los cuales se encontraban Wolf Brockman, Simón Weisbrot, Salomón Grosflam, Abraham Marchik, Jacobo Zabladovich,



Leopoldo Rosenberg, José Bornstein, Herman Levcovich, Mauricio Steinberg, Marcos Posnansky y Sally Berman. Muchos de estos nombres aparecen en el acta de fundación de la entidad y los veremos a lo largo de esta sombría historia oficiando de proxenetas, rufianes y otros oficios dignos del peor hampa.

La Sociedad, por ese entonces, tenía su secretaría en Mitre 452, Avellaneda. También tenía una sucursal en la Capital Federal en la calle Córdoba 3000, donde un suntuoso edificio de dos plantas se levantaba en un amplio jardín con frondosas palmeras. En su interior funcionaban una sinagoga, una sala de velatorios, un cómodo salón de fiestas y hasta habitaciones para alojamiento. En rigor, la "Varsovia" lucía una prosperidad sin límites. Lo más llamativo era la existencia de "su propio cementerio"; que estaba en Avellaneda, donde eran inhumados exclusivamente los restos de sus asociados. Luego, este "privilegio" fue compartido con otra sociedad israelita que se dedicaba también a las actividades delictivas: la Aschkenasum. Al frente de ésta se encontraba el más conspicuo representante de la trata de blancas a escala internacional: Simón Rubinstein, que combinaba tal actividad con la del contrabando de seda, siendo dueño de importantes tiendas de la Capital.

En el "Cuadro demostrativo de ganancias y pérdidas" del citado balance se muestra el estado floreciente de dicha sociedad. Arroja un pasivo de \$ 275.204,91, suma importante para aquellos tiempos, y un superávit de \$ 94.117. Llama la atención la ferviente religiosidad de los asociados, quienes solían hacer generosas donaciones en dinero efectivo o de elementos valiosos con destino al templo y a los oficios del culto.

Sin embargo, a pesar de su holgada existencia, los mutua-



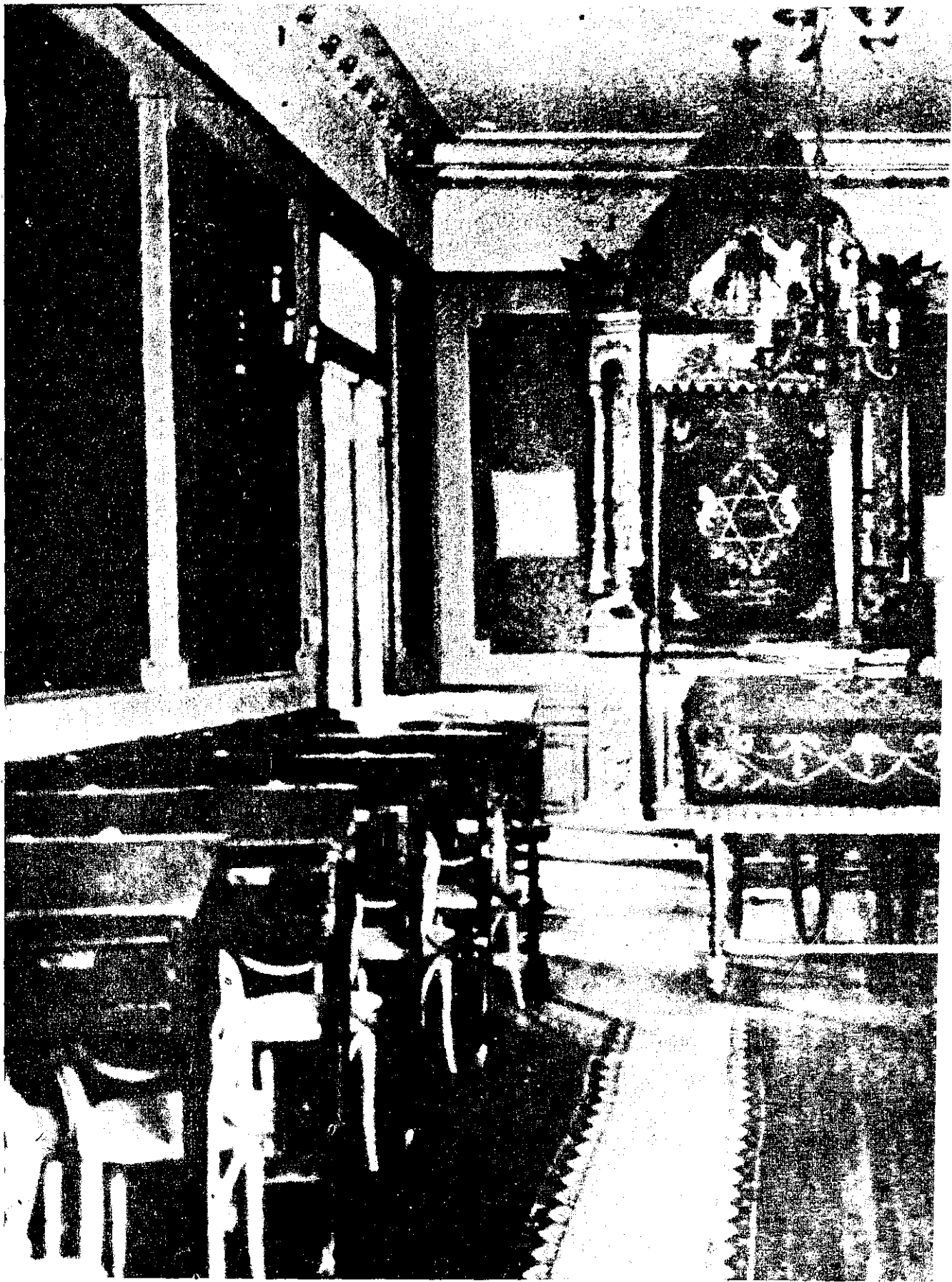
listas, en varias oportunidades tuvieron que afrontar los embates de quienes se empeñaban en desenmascararlos. Uno de los más tenaces investigadores fue el comisario Julio Alsogaray, aunque sus esfuerzos siempre habían desembocado en una vía muerta gracias a "extrañas influencias" de algunos jueces, abogados y legisladores. Otro de los intentos de denuncia provino de la Sociedad Israelita de Protección de Niñas y Mujeres. Esta entidad estaba afiliada a la Liga de las Naciones. En un informe presentado ante la justicia, firmado por el secretario de la entidad en nuestro país, Selig Ganopol, se consigna el "currículum" de algunos de los integrantes de la "Varsovia". El informe estaba acompañado por una presentación formal que decía: "El veintiocho de octubre de mil novecientos veintisiete se presenta a esta Inspección (se refiere a la Inspección de Sociedades Jurídicas) don Selig Ganopol, Secretario de la Sociedad Israelita de Protección de Niñas y Mujeres, afiliada a la Liga de las Naciones, constituida por las sociedades Congregación Israelita de la República Argentina, Sociedad de Damas Israelitas, Sociedad de Beneficencia Ezrah de Buenos Aires, Sociedad de Protección a los Inmigrantes Israelitas y el Comité Central de Londres, todos con personería jurídica, y manifiesta que uno de los fines principales de la institución que representa lo constituye la protección a las mujeres y niñas. Que en este sentido la institución realiza una obra bien conocida en todo el país y para ello tiene franquicia y consideraciones especiales dadas por la Policía de la Capital Federal para facilitar su misión y una autorización expresa de la Dirección General de Inmigración para realizar inspecciones en los barcos que conducen inmigrantes, lo que justifica todo en este acto con los documentos que exhibe. Que en

La mutual de los rufianes

Fachada de la sede social de la poderosa organización. Allí se reunían los dirigentes y asociados, funcionaba la sinagoga, la sala de velatorios y el salón de fiestas. Era el lugar desde donde se consumaba el tráfico de mujeres, a través de cerca de dos mil prostibulos ubicados a lo largo de todo el país.







La mutual de los rufianes

La Sinagoga ubicada en la sede de la calle Córdoba... Casamientos falsos o reales... según el caso. Ritual y superstición. Los depravados eran creyentes.



tal virtud viene a formular la siguiente denuncia: Que posee conocimiento y pruebas suficientes que acompaña y hace entrega en este acto, que la Sociedad Israelita de Socorros Mutuos "Varsovia", que tiene personería jurídica acordada por el gobierno de la provincia y con domicilio en Avellaneda, está formada exclusivamente por personas de vida deshonestas unos, delincuentes otros, traficantes de blancas y prostitutas, lo que consta en los documentos a que se ha referido y ha hecho entrega en esta Inspección. (...) El peligro que significa para la sociedad la existencia de dicha institución que amparándose en la ley la utilizan para delinquir y prostituir engañando a seres inocentes que llegan a este país en busca de mejorar su situación y caen en las garras de esos traficantes. (...) Que todo lo expuesto es verdad y que podría justificarse solicitando informes a la Policía de la Capital Federal y a investigaciones de la Provincia. (...) Que para mayor ilustración solicita el denunciante que la Inspección, recabe informes directamente si lo creyere necesario del Dr. S. Halphon, Presidente de la Sociedad que represento, Gran Rabino de la Congregación Israelita y Oficial de la Legión de Honor, como, asimismo, del Señor Ministro Plenipotenciario de la República de Polonia, Dr. Nasurkiewich".

Una investigación sospechosa

El 2 de noviembre de 1927 se designó al inspector Martín Pérez Estrada, para que, en nombre de la Inspección de Sociedades Jurídicas, investigara e informara de las actividades de la "Varsovia". El citado inspector entrevistó con este fin al presidente de la entidad, Zitnitsky, por supuesto, emitió una declaración de tono indignado. En algunas de sus partes dice: "Los acusadores, no sabemos por qué motivos incon-

La mutual de los rufianes

Sala destinada a las reuniones de la comisión directiva.

fesables, no han tenido en cuenta todos estos detalles—se refiere a una reseña previa de las actividades formales de la entidad—y sin conocimiento de causa suponen y por suponer nos achacan delitos y felonías. Solamente en unos cerebros enfermos y afiebrados pueden haber semejantes cosas. Nos preguntamos: ¿cómo es posible que durante 40 años de existencia de los cuales 21 son con personería jurídica, una sociedad puede obrar impunemente al margen de toda ley y moral en la forma en que nos acusaron los señores Ganopol y Cía? ¿Es que en la República Argentina no existen jueces ni acusadores públicos? ¿Creen estos señores que aquí está todo corrompido y solamente ellos son los inmaculados y los santos que, libres de toda mancha, son los encargados de hacer justicia? ...” Este fue el principio de la defensa que trató de probar la inocencia de los acusados.

El “investigador” no aportó mucho; simplemente repitió el esquema prefabricado. Llenó cuartillas prolijamente manuscritas con diversos pormenores sobre la marcha de la sociedad, sobre todo acerca de su activo y pasivo. Pero todo no fue más que escribir mucho para no decir nada. De esta forma demostró en sus conclusiones que todos los acusados consignaban una actividad lícita que solventaba sus necesidades monetarias. El que no era fabricante, era comerciante próspero.

Este investigador se había olvidado de mencionar que en muchos comercios, como el restaurant de Simón Brutkiewicz, se llavaban a cabo insólitos remates de mujeres organizados por la siniestra sociedad, y que en la peluquería del indignado Zitnitzky se daba cita lo más “jerarquizado” del hampa de esa época.

La tenue investigación desembocó en una resolución del Director Letrado que la había



ordenado y que, en sus tramos finales decía: “1º) Desestimar la denuncia formulada por Don Selig Ganopol contra la Sociedad de Socorros Mutuos “Varsovia” a que se refieren estas actuaciones.” (...) “...No existe constancia en la Comisaría de Policía respectiva de que se dedique o haya dedicado a actividades de orden delictuoso”. Una resolución verdaderamente sorprendente si tomamos en cuenta que más tarde, cuando el juez Ocampo se hizo cargo de la investigación, pidió los prontuarios policiales de cada uno de los miembros, y todos, sin excepción, tenían antecedentes delictivos.

El cambio de nombre

Después de ese embate, la sociedad vivió casi dos años sin ningún tipo de tropiezo. Pero parece que el Ministro Plenipotenciario de Polonia, que por supuesto tenía cono-



cimiento de las actividades de la organización, amenazó con poner las cosas en su lugar haciendo pública una protesta y solicitando a la Cancillería argentina que interviniera en el caso. El motivo central del "enojo" de dicho representante extranjero se originaba básicamente en el hecho de que una sociedad de proxenetas de Buenos Aires llevara el nombre de la capital de su país. Como es lógico antes de que este reclamo diplomático se concretara, llegó a oídos de la Comisión Directiva de la Sociedad. Esta resolvió convocar a asamblea de socios—la N° 83—para cambiar el nombre de la mutual. La "argumentación" formal para dicho cambio fue que había muchas sociedades con igual denominación. En la asamblea, se resolvió de acuerdo con el proyecto de la Comisión Directiva, que la sociedad en adelante se denominara "Sociedad de Socorros Mutuos y Cementerio Zwi Mig-

dal", propuesta que fue votada "por aclamación".

Pero ¿cuál fue el origen de este singular nombre? Zwi Migdal había sido un personaje ligado a la sociedad en sus comienzos. Para algunos, un "preclaro benefactor" en las épocas honestas de la organización: de allí el "homenaje" que se le rendía. Para otros, un delincuente más cuya tumba se encuentra aún en el "cementerio rufián" lujosamente ornamentada. Cualquiera sea la explicación, su nombre lo ha trascendido de manera nada envidiable.

El caso Raquel Liberman

31 de diciembre de 1929. Ante el juez Rodríguez Ocampo, Secretaria Frías Padilla, se presenta Raquel Liberman, formulando una denuncia primero y entablando querrela más tarde por los delitos de corrupción, estafa, ex-

torsión y asociación ilícita. La Liberman había sido una de las tantas víctimas. Traída al país desde muy joven, fue obligada a convertirse en prostituta. Después de muchos años, la mujer consiguió reunir un capital con el que pensó retirarse del ambiente para rehacer su vida.

Instaló un comercio de antigüedades en la calle Callao. Después de un tiempo trabó relación con un hombre llamado Salomón José Khon, polaco, de 31 años, soltero, con quien inició un idilio que culminó en casamiento con rito religioso judío. Sin embargo, poco tiempo después, descubrió que el sujeto con el que creía estar unida legalmente —se comprobó la falsedad de los esponsales— no era más que un agente designado por la tenebrosa organización dedicada a la trata de blancas de la que había pretendido escapar.

Quedaba en claro que la sociedad no permitía ningún in-



Mauricio Kirshtein. Fue designado por la Migdal para tratar con Raquel Liberman. Hizo amenazas y ofertas de dinero y alhajas. No obtuvo ningún resultado.



Raquel Liberman. Fue la heroína de esta historia. Cansada de ser explotada arremetió contra la lacra social que había arruinado su existencia. Tuvo éxito.



Salomón José Khon. Un falso marido y eficiente macró. Su "casamiento" con Raquel Liberman, fue el detonante que marcó el comienzo del fin.

tento de rebeldía. La Liberman comenzó a recibir amenazas con la explicación de que "no era permisible que las mujeres sometidas a los rufianes se independicen. Su 'amigo' debía ser sustituido por otro, quiera ella o no lo quiera".

La Liberman contó que el sujeto Khon, luego del falso casamiento, la había despojado de todo su dinero. Recurrió entonces al presidente de la sociedad, un tal Simón Brutkievich, para rogar que intercediera y la ayudara a recuperar sus bienes. Por supuesto que no encontró ningún respaldo.

En ese momento, el registro de asociados de la organización arrojaba 434 socios activos. La mayoría tenían antecedentes policiales no sólo por corrupción, sino también por delitos contra la propiedad y las personas, juegos de azar, etc. El Juez decretó la detención de todos ellos, solicitando al ministro del Interior, Elpidio González, que pusiera a su disposición un número mayor de empleados para colaborar

en la tarea. La investigación practicada por el doctor Rodríguez Ocampo concluyó en un voluminoso sumario y puso al descubierto que esta "sociedad de socorros mutuos" estaba dirigida por los más encumbrados personajes de la trata de blancas que operaba en el país.

Ante el cariz que tomaban los acontecimientos, las máximas autoridades de la sociedad pretendieron presionar a Raquel Liberman con el objeto de impedir que llevara a Khon ante los estrados de la justicia. Uno de los mayores temores era que el ejemplo de esta valerosa mujer fuera imitado por el resto de las explotadas y provocara una rebelión generalizada. Designaron a Mauricio Kirshtein para que la amenazara a fin de que retirara la acusación. A pesar de las intimidaciones —entre ellas la de cortar la cara—, la Liberman no se doblegó. También apelaron al chantaje: la mujer recibió un ofrecimiento de quince mil pesos y un regalo de alhajas para

que desistiera de su acción legal. Pero la Liberman los rechazó. Conocía bien a sus enemigos y tenía la firmeza suficiente para no vacilar en su cometido.

El 19 de mayo de 1930 se produjo el allanamiento a la verdadera sede de la Zwi Migdal, la de la calle Córdoba, ya que la de Avellaneda se limitaba a representar tan solo las actividades formales de la institución. La comisión policial se incautó de libros de registros de asociados, de tesorería y otros elementos probatorios. Se concretó la aprehensión de un centenar de proxenetas entre los que se encontraba Simón Brutkievich, José Zitnitzki y algunos otros personajes de la Comisión Directiva. Se les tomó declaración bajo la acusación de asociación ilícita, y fueron remitidos a la cárcel de encausados. Muchos consiguieron escapar aparentemente en lancha rumbo al Uruguay.

Evidentemente este fue el primer golpe serio asestado

La mutual de los rufianes



Simón Brutkievich. Cuando se inició el juicio contra la Migdal era el presidente de la comisión directiva. Pudo escapar a tiempo...

contra la poderosa organización, ya que la investigación siguió su marcha a pesar de las amenazas y de los intentos de soborno. De éstos tampoco se salvó el Juez Rodríguez Ocampo a quien sin embargo no se logró disuadir de su propósito de llevar la investigación hasta sus últimas consecuencias. Para ello contó con la colaboración del comisario Alsogaray con sobrada experiencia en este tipo de tarea y uno de los pioneros en esta lucha. Desgraciadamente "esta epopeya moralizadora" no trascendió lo suficiente y, con la sola excepción de quienes se interesaron por ella en su momento quedó inmerecidamente en el olvido.

Se descorre definitivamente el velo

Las investigaciones centraron en principio en la forma de "reclutamiento" que tenía la organización. Muchos de los

"asociados" viajaban a Polonia y allí comenzaban a noviar con jovencitas. Uno de los pueblitos más frecuentados era Lodz, aunque se operaba también en la misma Varsovia. Se hacían pasar por sólidos comerciantes enriquecidos en América que regresaban al suelo natal con la intención de encontrar esposa. De esta forma lograban atraer a las inocentes mujeres a nuestro país. Aquí contaban con la "colaboración" de algunos funcionarios, obteniendo de esta manera documentos especiales para facilitar el desembarco de las víctimas. También tenían un servicio de falsificación de documentos para certificar la mayoría de edad, ya que era un requisito indispensable de esa época para que las mujeres pudieran ejercer la prostitución legal.

La mujer que entraba en la órbita de la institución jamás podía obrar libremente: la sociedad, mediante engaños o valiéndose de la fuerza, la obligaba a permanecer de por vida en su condición de "esclava". Lo que agravaba la situación de las mujeres era el hecho de ser extranjeras, ya que sin apoyo social ni familiar alguno no tenían otra salida que estar al servicio del explotador de turno.

La organización daba facultades a la Comisión Directiva para intervenir en varias operaciones afines con la trata de blancas, tales como la venta de mujeres, indemnización a los socios que se quedaban sin víctimas, traslados de pupilas a distintos prostíbulos, imposición de multas por incumplimiento de compromisos contraídos, etc. También oficiaba de juez cuando se originaban conflictos por "derechos" de explotación sobre alguna mujer o acerca del "lugar de trabajo".

Los "remates" ocurrían en diversos establecimientos comerciales cuyos propietarios eran miembros de la Migdal. El salón destinado a ese fin po-

La mutual de los rufianes

seía un tablado que oficiaba de escenario. Al descorrerse el telón aparecían las mujeres totalmente desnudas. Uno de los socios actuaba de rematador mientras que los asistentes —entre los que no faltaba algún juez o político de importancia— tenían autorización para palparlas, mirar su dentadura o comparar las dimensiones de sus encantos... La escena tenía como fondo las sucesivas ofertas dichas a viva voz, hasta

que el mejor postor se llevaba la mercancía.

La dependencia de la víctima a su explotador era total y controlada de cerca por la institución. Para ejemplificarlo basta mencionar el caso de Natalio Zisman que explotó a Raquel Spertzein, hasta que un ataque de locura obligó a la internación del hombre en un instituto especializado. La sociedad impuso a la mujer que costeara los gastos que demandaba la internación. Cuando se produjo el fallecimiento del "macró", la Migdal estableció que ella debía pagar lo que insurmiera el entierro, obligándola además a erigirle un monumento en su tumba. Pero aquí no terminó la pesadilla de la

mujer ya que debió pasar a ser propiedad del hermano del difunto, un tal Max Zisman, el que continuó usufructuándola. Un típico fallo de propiedad por herencia que si bien es significativo fue uno más de los muchos que se produjeron a lo largo de las actividades de la organización.

Cuando la Migdal fue allanada contaba con cerca de dos mil prostíbulos en todo el país, lo que significaba aproximadamente 3.000 mujeres explotadas. La relación de dependencia entre los socios y la institución era muy estricta. Se dieron casos de proxenetes que intentaron independizarse realizando sus actividades en forma independiente, pero, ta-

El cementerio propio

Es evidente que el hecho de poseer un cementerio propio debió ser un motivo de orgullo para los "macros" mutualistas. Poco se ha dicho acerca del origen de esta insolita necropolis. Sin embargo existe una minuciosa documentación municipal que da cuenta de los hechos en el "Informe sobre los cementerios judíos en Avellaneda". Dice en una de sus partes: "Estos cementerios de propiedad particular, según los antecedentes que más adelante se darán, son conocidos desde principios de siglo con las siguientes denominaciones: 'Cementerios Judíos', ambos indistintamente; 'Cementerio de los Disidentes', aunando las tres sociedades; 'Cementerio Israelita', ambos en conjunto; y 'Cementerio de los Israelitas y de los Rusos'. Estos cementerios fueron fundados mediante permisos municipales por las sociedades 'Asociación de Socorros Mutuos y Beneficiencia Hebra Guemilut Hasadim', conocida también como 'Sociedad Israelita Latina de Beneficiencia', más tarde denominada 'Asocia-

ción Castellana de Beneficiencia y Misericordia', y por la 'Sociedad Israelita de Socorros Mutuos Aschkenasi' de Barracas al Sud y Buenos Aires, de quien fue sucesora la 'Sociedad Israelita Latina de Socorros Mutuos Aschkenasum', a quien la primera traspasó todos sus bienes, y ésta a su vez los amplió en condominio con la 'Sociedad Israelita de Socorros Mutuos Varsovia' transformada posteriormente en 'Sociedad de Socorros Mutuos Sinagoga y Cementerio Zwi Migdal'.

Quiere decir que el cementerio figuraba en condominio con la Migdal, a través de un convenio, ya que ambas sociedades tenían un mismo origen y eran dirigidas y sostenidas por individuos dedicados a la trata de blancas. La única diferencia entre ambas era una cuestión de nacionalidades: la Aschkenasum nucleaba a rusos y rumanos, mientras que la otra canalizaba los intereses de los polacos, todos de religión judía.

Un estudio practicado por el Asesor Letrado de la Municipalidad de Avellaneda, doctor Carlos Castro

Cranwell, en diciembre de 1944, dice en una de sus partes: "Cuando el Señor Juez de Instrucción de la Capital Federal, doctor Rodríguez Ocampo, inició en 1930 la investigación de pública notoriedad acerca de la sociedad Zwi Migdal, los componentes de la Aschkenasum cortaron toda relación con la Superintendencia de Personas Jurídicas levantando su secretaria instalada en Avellaneda, calle Lafayette N° 367, comprobándose así mismo que la chapa que poseían en Brandsen N° 2138 de esta ciudad, con inscripción de la referida sociedad, era simulada, desde que solo abonaban a Elisa Balza, allí domiciliada, un precio determinado por tener la chapa. Estos datos constan en el expediente N° 18177 del Juzgado en lo Criminal y Correccional de La Plata N° 4, del año 1930."

Después que se dispuso el allanamiento de la sociedad, el último lugar de los rufianes y "madamas" fue clausurado, y así permanece hasta nuestros días. Pero aquí no termina la historia del "cementerio

les aspiraciones, desembocaron siempre en rotundos fracasos. Esas aspiraciones de progreso individual eran frenadas rápidamente con denuncias a la policía, siempre con el aval de algún personaje influyente.

Tal exigencia de fidelidad era correspondida por la institución hacia sus socios: muchas veces ayudaba económicamente, con préstamos especiales, a los miembros que por algún motivo se habían quedado sin mujer para explotar. En varias ocasiones financiaba viajes a Europa con el fin de que sus integrantes obtuvieran una nueva víctima. La ayuda también se canalizaba hacia la instalación de prostíbulos, pagos de coimas, etcétera.

rufián". En el año 1948, dos conocidos ex-directivos de la Migdal, Max Wonvoler (a) "Max el asesino" y Zacarias Zifnitzky (a) "Israel el pagano", emergen como sombras del pasado invocando derechos sobre el cementerio. El primero de los nombrados, autotitulado presidente de una inexistente "Sociedad Cementerio Israelita de Socorros Mutuos" -con personería en trámite- reclama el predio por ser esa entidad la sucesora de la Aschkenasi, Ashkenasum y Varsovia (no nombra a la Migdal). El extenso alegado dice en uno de sus párrafos: "... Sembrando la congoja de nuestros connacionales, pues con lágrimas en los ojos explican que no se pueden acercar a la sepultura de sus deudos, que no se podrá enterrar a ninguno de la Colectividad, que no somos dueños de llegar a nuestra Sinagoga, ni tocar nuestros libros, y que nosotros aparentemente vivos estamos mas desgraciadamente muertos que los que yacen bajo tierra"... Lógicamente, el insólito reclamo fue desestimado.

Dentro de la Comisión Directiva había un personaje que tenía las atribuciones de árbitro mediador en los conflictos. Este daba la palabra final cuando se dirimían enfrentamientos por la tenencia de determinada mujer, o la suma que se estimaba prudente para la compra de alguna infeliz que por alguna razón su hombre había decidido abandonar. Asimismo, existía algo así como una junta de disciplina, que fijaba las sanciones a imponer a las pupilas cuando se suscitaba algún intento de rebelión o desacato. Por otra parte, las llamadas "porterías" -las regentes o clásicas madamas de los prostíbulos- tenían autorización de la Migdal para imponer los castigos que consideraban adecuados según las "faltas" que cometían las pupilas.

El retiro de personería

El 27 de mayo de 1930, -en plena marcha del proceso- el Director Letrado de la Inspección de Personería Jurídica de la Provincia de Buenos Aires, elevó al ministro de Gobierno Provincial, Dr. Luis Rodríguez Irigoyen, las actuaciones surgidas de la investigación dispuesta por esa misma dirección.

El investigador designado -Mosquera Flores- no se conformó con lo declarado por Burtkevich -el presidente de la entidad- y se apersonó ante el juez Rodríguez Ocampo, quien suministró toda la información requerida.

Luego de la actuación el inspector presentó un informe que en su tramo central dice: "Que si bien es cierto que no podía poner a mi disposición (el juez) en esta oportunidad, los libros y documentos que le solicitaba ver pertenecientes a la sociedad Zwi Migdal de Avellaneda, por no entorpecer la investigación que realizaba la justicia y por no violar el secreto del respectivo sumario, ello no obstante, me autoriza a

informar al señor Director, que la sociedad de la cual se han ocupado los diarios de la Capital y de la Provincia se refiere a la ya mencionada Migdal, con personería provincial, con domicilio en Avellaneda y en la Capital Federal. Que es en este último sitio donde se realizaban las actividades de tipo delictuoso, y que el 75 % de sus asociados estaban prontuariamente en la Policía de Buenos Aires como explotadores de mujeres. Que en iguales condiciones se encontraban los miembros de la actual comisión directiva, incluso su Presidente, quien en este momento se encuentra prófugo".¹

Las actuaciones desembocaron en una resolución dictada por el ministro de Gobierno de la Provincia, que determinó: 1º.- Decretarse el retiro de la personería jurídica acordada a la sociedad "Zwi Migdal" por decreto del 25 de julio de 1906 y de conformidad con lo preceptuado por el artículo 48 del Código Civil y 19 y 31 del decreto reglamentario del 12 de agosto de 1911".

Un párrafo especial de los considerandos señalaba: "Que si bien no se cumple en dicha sociedad lo que dispone el art. 19 del Reglamento de agosto de 1911, lo que sería motivo suficiente para retirarle la personería jurídica de que goza, hay razones muy superiores para considerar a dicha institución al margen de las que deben merecer las franquicias e importancia que otorga el ser reconocida su personería jurídica, como lo evidencia la investigación que se está realizando en la Capital Federal, al poner de manifiesto con el consiguiente estupor general los siniestros fines de toda su complicada organización, y el hecho de que casi la absoluta totalidad de los miembros que la forman son sujetos de los

(1) De lo que se desprende que Simón Burtkevich, luego de declarar ante el funcionario de la Inspección de Personas Jurídicas, emprendió la huida.

La mutual de los rufianes

"Crítica" del 30 de septiembre de 1930: anuncia la detención dictada por el juez.

PARA 108 TENEBROSOS

Son los Socios de la Migdal de los que el Juez R. Ocampo Halla la Prueba del Delito

En un Extenso Auto, el Mencionado Magistrado los Acusa de Asociación Ilícita y Ordena Transformar en Prisión la Detención que Actualmente Vienen Sufriendo. Pasando a Sentencia el Sumario

CORRUPCION, COHECHO, ESTAFA, ETC.

El juez de instrucción de la Capital, doctor Rodríguez Ocampo, con fecha de hoy, ha suscripto un importante auto, que consta de doscientas y tantas fojas, y con el cual da término a la primera etapa del sonado proceso instruido contra los miembros de la asociación de proxenetas Zwi Migdal, ex Varsovia, cuyo descubrimiento como entidad que funcionaba al margen de la ley, fue el comentario obligado hace unos meses. El hecho de que los "maquereaux" tuvieran una sociedad de ayuda mutua y de solidaridad, y de que esa sociedad contara con personería jurídica, fué una verdadera revelación sobre el concebido poder de esta clase de individuos, llevado en este caso a límites infaltables.

Cómo Fue Descubierta la Entidad

A principios del año en curso, una mujer de vida arrada, Raquel Liberman, hizo una denuncia ante la policía, diciéndose amenazada por su marido por no querer ejercer la prostitución en beneficio de éste. Esta

mujer había sido primeramente explotada por un tenebroso llamado Jaime Cingesser y por la mujer de éste, Bronia Cingesser. Con dinero que ganaba en una casa pública y que, a escondidas de sus explotadores, había logrado reunir, se compró su libertad, y, desde entonces, comenzó a trabajar en la misma vida, pero en su propio beneficio.



Rodríguez Ocampo



Brian Padilla

Enterado Cingesser algún tiempo después, de que la mujer que había vendido, se había comprado a sí misma,

Cómo Procedían los Funcionarios que Debían Investigar

Anunciaban la Hora en que Irían a Inspeccionar y Citaban al Presidente de la Migdal para una Confección...

DURANTE el abastecimiento de la Migdal se encontró la siguiente tarjeta, que fué solicitada y anexada al sumario:

La tarjeta tiene inscripto en uno de sus ángulos la siguiente inscripción: "Inspector de Sociedades Inútiles de la provincia de Buenos Aires" y a continuación manuscrito lo siguiente: "M. Pérez Estrada" comienza al señor presidente de la Sociedad Inútil de Sociedades Inútiles Varsovia de Avellaneda que teniendo la comisión para practicar en la sociedad de su presidencia, una investigación a raíz de denuncia tramada a esta Inspección llegará a su casa matriz el lunes 14 del actual como a las 14 horas. En consecuencia le estubará se sirva esperar a la misión llevada a proveer a la investigación del caso. Llegaré a Constitución

más pésimos antecedentes y prontuariados como elementos de la peor especie social"

Los conclusiones del sumario

En el abultado sumario instruido por el doctor Rodríguez Ocampo aparecen numerosas pruebas de cómo los procesa-

dos engañaban a las familias de las víctimas y conseguían ilusionar a las mujeres. Por otro lado aparecen las pruebas de la obtención de pasaportes falsos conseguidos no sólo en Polonia sino también en Alemania y Francia. El paso por Montevideo y luego la llegada al país en el vapor de la Carrera para, finalmente ingresar como pupilas en cualquier prostíbulo.

Entre las preguntas que el

SE HA DICTADO PRISION PREVENTIVA

Cuatro Famosos Tenebrosos

108



IDO ZISOITI, Enrique Lafuente, Natan Zito y Arnaldo Norman, cuatro tenebrosos conocidos, socios de la Migdal, para los cuales el juez Rodríguez Orango decretó hoy la prisión preventiva.

La vida de todos los días en la vida de cada uno de nosotros es un continuo fluir de cosas nuevas, de cosas que se van sucediendo y que se van sucediendo. Pero hay cosas que se van sucediendo y que se van sucediendo. Pero hay cosas que se van sucediendo y que se van sucediendo.

SE TRABA EMBARGO POR 5.000.000 PESOS

Como resultado del procedimiento de prisión preventiva el juez doctor Rodríguez Orango manda tragar embargo en los bienes de los procesados en la forma si-

guiente: se libraron mandamientos de embargo a los señores Natan Zito y Arnaldo Norman, socios de la Migdal, para los cuales el juez Rodríguez Orango decretó hoy la prisión preventiva. Los señores Zito y Norman son socios de la Migdal y son procesados en el presente procedimiento. Se les ha decretado la prisión preventiva y se les ha decretado embargo en sus bienes por la suma de cinco millones de pesos.

UN FENOMENAL EXPEDIENTE

El expediente que se tramita en el juzgado de la sociedad Migdal, en el expediente de los señores Zito y Norman, es un expediente de los más interesantes que se han visto en estos días. Se trata de un expediente que involucra a personas muy conocidas y de gran influencia en la sociedad.

Para el día de hoy se ha dictado la resolución correspondiente. El juez Rodríguez Orango ha decretado la prisión preventiva para los señores Zito y Norman, así como el embargo en sus bienes por la suma de cinco millones de pesos. Esta resolución fue dictada en el día de hoy y será notificada a los señores procesados.

El juez efectuó figurar las referidas al origen de las cuantiosas fortunas de los miembros procesados. Surgió que estos recurrían a todo tipo de triquiñuelas para ocultar la verdad. Por ejemplo, Mauricio Klein declaró haber llegado a la Argentina hacía 17 años, con una suma de dinero cuyo monto no recordaba. La propiedad que pudo adquirir en 25 de Mayo 763—valuada en 900 mil pesos y que pagó al contado— se debía

a que había ganado mucho en el hipódromo. Jacobo Rosenberg, en un lapso muy breve se hizo dueño de una casa que vendió en el año 1922 por la suma de 200 mil pesos. Bernardo Gutvein, que había llegado al país hacía cuarenta años, siendo al principio mozo de café, poseía una finca que le había costado cuarenta y cinco mil pesos. David Krasemblum atribuía su fortuna a la suerte de haber sacado un billete de

lotería. Son sólo algunos de los incontables casos.

El Juez, en su resolución final decía: "Muy pocas veces la justicia habrá podido comprobar la existencia de un peligro real para la sociedad de la magnitud que constituye la formación y desenvolvimiento de una asociación como Zwi Migdal (ex-Varsovia), (...) el caso que se investiga no se trata de un solo hecho y una sola víctima, sino de toda una



sociedad de más de cuatrocientas personas reunidas para ayudarse mutuamente en la inicua explotación, con la repulsiva circunstancia que intervienen en las operaciones las propias esposas y parientes más cercanos de los procesados”.

La extensa resolución final señaló también entre otras cosas que ninguno de los asociados depositaba sus ganancias en los bancos sino en cajas de seguridad, para sustraer las fuertes sumas que poseían de cualquier observación curiosa. Otro aspecto interesante del proceso es la declaración que efectuaron los detenidos negando tener relaciones personales con los demás socios de la Migdal lo que estaba desmentido en otras causas existentes en distintos juzgados,

donde figuraban como coprocesados o como testigos entre sí. Estos procesados involucraban corrupción, ultrajes de todo tipo, lesiones, abortos, estafas, extorsión, defraudación, falso testimonio y otros delitos por el estilo.

El fallo

En enero de 1931 todos los procesados seguían entre rejas en virtud de la prisión preventiva que había dictado el juez Rodríguez Ocampo. Desde la cárcel misma se movían muchas influencias haciendo que varios abogados excelentemente remunerados apelaran ante el tribunal superior. Ocurrió entonces algo increíble dentro de esta historia también increíble: el fallo de

segunda instancia confirmó la prisión de solamente tres inculcados y la revocó con relación al resto.

Algunos de sus fundamentos expresaban: "... Los jueces no necesitan demostrar con palabras vehementes y decisiones rígidas la devoción por conceptos primarios de ética individual, ni su misión admite que apliquen el gran poder de que disponen para perseguir con medios violentos reformas sociales que corresponde procurar a otras autoridades, sobre la base del estudio profundo de múltiples factores que originan los males a remediar. Se ha observado con razón en favor de los encausados: si la Migdal, que tiene cerca de 450 socios, es como se afirma una asociación tenebrosa dedicada desde hace años a explotar in-

La mutual de los rufianes

Depósito de tumbas levantadas del "cementerio rufián" ... Un largo silencio de muchos años y un busto ... ¿Zwi Migdal? ...

felices mujeres por el fraude y la violencia, no se explica que, presos más de un centenar de aquellos y prófugos u ocultos los demás, a fin de sustraerse a las sanciones o los perjuicios de este proceso, ni una sola de las presuntas víctimas se haya presentado a formular denuncias concretas y demostrativas en este sentido. Habría que imaginar un régimen de dominación inverosímil para creer que aún desde la cárcel o el sitio oculto o lejano de sus desconocidas viviendas, los explotadores, individualmente y como agrupación, continúan ejerciendo la actividad delictuosa que se impone merced a la intimidación o el engaño" ...

"La Razón" del 27 de enero de 1931 informó que "La Cámara del Crimen compuesta por los vocales, doctores Oribe, Ortiz de Rozas, Coll, dictó resolución esta tarde en el ruidoso proceso de la Migdal, por los delitos de corrupción, extorsión reiterada y asociación ilícita contra los asociados de la nombrada sociedad (...) La Cámara del Crimen, si bien encuentra probados los delitos de corrupción y cohecho contra tres de los acusados, en cambio considera que no está suficientemente probado el delito de asociación ilícita que se imputa a todos los socios de la Migdal. En consecuencia, se confirma el auto de prisión preventiva contra Mauricio Lachman, David Sucernik y Samuel Walschisch" ...

"Crítica", en su edición del día posterior, dijo: "Con estupor recibióse un fallo de la Cámara" ... El título rezaba "¡Deben ser alejados!" y debajo aparecía la fotografía de tres procesados. También en su libro, el comisario Alsogaray tiene palabras muy duras para esta decisión judicial². Entre otras cosas dice: "... El doctor Antonio Berutti, secretario de la Exma. Cámara de Apelaciones en lo criminal, llegó al Departamento de Policía para en-

trévistarse con el Sub-prefecto General, a quien comunicó, en nombre de aquélla, que los rufianes saldrían en libertad por revocatoria del auto de prisión dictado por el juez doctor Rodríguez Ocampo, y agregó que este anuncio oportuno colocaba a la policía en condiciones de adoptar las medidas restrictivas que juzgara convenientes, ante la vigencia del estado de sitio. La conferencia entre ambos funcionarios se realizó en la tarde del 25 de enero de 1931, y el auto de libertad apareció fechado el 27, cuarenta y ocho horas después. Ahora bien; como es inadmisibles que el secretario lo conociera anticipadamente, no acierto con la explicación de la anormalidad aparente. La hipótesis de que los magistrados emitieran opinión en un juicio de tanta importancia, debe rechazarse por injustificada. ¿Qué es lo que sucedió entonces para que el fallo dictado el 25 apareciera fechado el día 27?"

Es evidente que se abren muchos interrogantes más frente a tan aberrante fallo. ¿Cómo es que la Inspección de Sociedades Jurídicas de la Provincia de Buenos Aires retiró la personería a la Migdal por su carácter tenebroso y los camaristas fallaron en sentido contrario? ¿Acaso se puede aducir falta de pruebas frente a un sumario constituido por más de cinco mil fojas? ¿Tiene coherencia afirmar la falta de testigos cuando el caso fue abierto por acusación de Raquel Liberman? ¿Por qué escababan los rufianes —como los camaristas mismos reconocieron— ante un proceso que, si no fuera peligroso para ellos, podrían afrontar con toda dignidad? ¿Con qué ojos los camaristas habían leído los prontuarios de todos ellos, donde desfilaban toda clase de delitos? ...³

(2) "Trilogía de la trata de blancas" —Julio L. Alsogaray— Año 1938.

La mutual de los rufianes

El saldo final

No se puede decir que la lucha contra esta especial mafia no haya arrojado resultado alguno. Pese a la libertad recuperada por casi todos los rufianes, se resquebrajaron las sólidas bases de la organización. Se logró la dispersión de sus miembros porque ya se hacía más difícil operar en la "legalidad" como lo habían hecho con la institución de respaldo. Pero, es evidente que muchos habrán seguido con sus actividades a pesar de no contar ya con la solidez de una organización de más de cuatrocientos socios.

A 46 años de su desaparición física, el caso de la Migdal llama a profundas reflexiones sociológicas. Porque la cohesión de los proxenetes no significaba exclusivamente reunirse para coordinar sus "negocios", sino que actuaban orgánicamente, como un "grupo social" homogéneo, unidos a través de intereses no sólo "económicos" sino también sociales y corporativos. La administración de la institución se reveló prolija, con sus correspondientes inspecciones legales y con toda una función de asistencia social para su masa societaria.

Acá nace un poco la necesidad de especificar cómo surgió la Migdal. ¿Provino de una simple necesidad mutualista (o sea, que sus comienzos fueron honestos) o realmente nació como desafío a la sociedad global, como respuesta organizada frente a las normas morales establecidas? Muchos afirman que la "Varsovia" en sus orígenes era una mutual "pobre", sin reconocimiento

legal y marginada por sus compatriotas de buena posición⁴. La discriminación abarcaba tanto el rechazo a sus círculos sociales, como hasta el mismo derecho de entierro en el cementerio israelita oficial.⁵

No hay suficientes datos para contestar este interrogante, aunque es de suponer que el proceso de constitución y su fortalecimiento como institución fue dándose junto con el afianzamiento del delito como "condición de existencia". En este sentido es interesante observar la importancia que tenía la religión para estos individuos, que no sólo habían construido una sinagoga sino que sus balances arrojaban cifras cuantiosas destinadas a ceremonias tales como la celebración del Yom Kipur o La Pascua.

Cualquiera haya sido el origen, la constitución de la Migdal reflejó empeño que pusieron sus miembros en conquistar para sí cierta "legalidad". Excluidos de su colectividad —sea por su pobreza o por su vida delictiva—, marginados de la sociedad en su conjunto, lograron por reacción conformar una entidad institucionalizada, con vida social propia, con sus círculos de reunión y ayuda mutua. Lograron cohesión y fuerza mimetizándose con quienes los segregaban: sólo así se explica la existencia del cementerio y de la sinagoga. Esta fuerza surgida de una identidad de intereses era la que permitió conquistar el ansia de nivelarse social y económicamente ya que la mayoría de los miembros era de origen pobre y de bajísimo nivel cultural. En síntesis, este problema típico de un grupo anónimo o asocial no sería más que el efecto de un sistema de relaciones sociales en donde toda una fracción queda al margen de ellas y encuentran en el delito una variante del poder y una forma de vida.

Sea como fuere, el escándalo de la Zwi Migdal alertó a la opinión pública sobre los pro-

blemas que creaba la prostitución reglamentada o legal y los entresijos del degradado comercio que suponía. Fue un detonante que hizo posible un movimiento que culminó con la sanción de la llamada "ley de profilaxis", que abolió el ejercicio legal de la prostitución en todo el país, en 1935. Desde entonces, aunque todavía se practicara la prostitución más o menos clandestinamente y aunque en algunas zonas del país, por razones excepcionales, se tolerara su ejercicio legal, las tristes sedes del oficio fueron clausurándose progresivamente hasta su casi completa eliminación. Fue un reconocimiento de la dignidad de la mujer y un paso adelante en el mejoramiento de las pautas de nuestra comunidad: acaso, por reacción opuesta, lo único positivo que dejó el asunto de la Zwi Migdal, que para la Argentina de aquellos años reveló una sucia realidad, apenas entrevista hasta entonces. ■

(3) Cuesta creer que el famoso conde Keyserling luego de visitarnos en misión de estudio haya escrito cosas como estas: "Recuerdo una cena que unas cuantas personas de la ciencia oficial y la política me ofrecieron en un burdel primitivo: el ambiente que en él se respiraba era apacible y casero como el del hogar de un ganadero campesino. De este modo, la trata de blancas y el proxenetismo se caracteriza allí por el hecho de que las pupilas no son consideradas tan solo como simples instrumentos de hacer dinero, sino que se las atiende y se las cuida. Las mujeres arrastradas a la Argentina o al Brasil no encuentran allí, por lo general, un fin desdichado" (Hermann Keyserling, "Meditaciones Suramericanas", Editorial Espasa Calpe S.A., Madrid, 1933).

(4) Esta argumentación aduce también que la discriminación alcanzaba a aquellos profesantes del judaísmo que se casaban con cristianas, excluyéndolos de los círculos de la colectividad. Así aparecen los nucleados en la Varsovia como individuos rechazados por sus hermanos de raza a raíz de prejuicios.

(5) El historiador Boleslao Lewin dice: "A causa de la lucha contra ellos emprendida y de su exclusión de todas las asociaciones comunitarias, incluso las religiosas, los rufianes judíos formaron una entidad propia. Ella comenzó a actuar a fines del siglo pasado y se denominaba Varsovia, apelativo que tuvo hasta el año 1928 en que cambió su nombre por el de Zwi Migdal. Pronto la Migdal se dividió en dos grupos: uno, más numeroso, que conservó el nombre original, compuesto principalmente por individuos procedentes de Polonia, y otro, que se denominó Asquenazim, integrado por sujetos originales de Rusia y Rumania" (la Colectividad Judía en la Argentina-Boleslao Lewin-Aizamor Editores, 1974).

La Sucesión de Yrigoyen



por
Jorge Farías Gómez

Jorge Farías Gómez ha actuado en política desde su adolescencia y su nombre está asociado al radicalismo yrigoyenista. Después de 1946 adhirió al peronismo, dentro de una posición independiente. Ha sido periodista de batalla y presidió tertulias políticas donde se dialogó durante años sobre las cosas del país. El testimonio que publicamos ahora transmite la fervorosa vivencia del partido en el que militó desde muy joven, respecto de la carismática figura de Hipólito Yrigoyen.

A veces cuando pienso en esas épocas del '30 o de antes a mi mismo no me parece que lo que me viene en mente son recuerdos, me parecen sueños. De ahí que tenga alguna vacilación al recordar tan viejos tiempos. Me contengo o debo de referirme a algunos de ellos. Muchos ya están desdibujados en el tiempo. De todo aquel periodo político, la imagen que más fuertemente grabada tengo es la de Hipólito Yrigoyen. Claro que porque era el presidente y porque gozaba de una popularidad aplastante también por su avasalladora personalidad. Alrededor suyo habían otros individuos que, próximos al poder, también tenían su gran personalidad, pero Yrigoyen descollaba por encima de todos. Yo llegué a tratarlo personalmente gracias a un acto de gracias para decirlo de alguna manera del propio Yrigoyen, que se remonta a la época del '14. Yo había cometido un desmán de muchacho en ese año, había tirado un tomate que fue a dar en la pechera de don Estanislao Zeballos, quien había ido a calmar los ánimos de una asamblea estudiantil en Derecho. Los muchachos estábamos haciendo una huelga de solidaridad con los de Córdoba que ya habían desatado el movimiento de la Reforma. Nosotros estábamos decididos a todo y dentro de ese marco me mande el tomate. Recuerdo que al lado mío estaba el ahora Ingeniero Astudillo, una excelente persona que nunca dejó de preocuparse por la suerte del país y de sus prójimos. El fue testigo y lo puede contar de cuando cargo el escuadrón de seguridad a raíz de mi tomate y yo fui el único tonto que me quede ahí haciendo frente. Por supuesto que me agarraron y me llevaron detenido al cuadro quinto.

Bueno, estuve unos días y me soltaron. Al cabo de muchos meses me mando a llamar Yrigoyen —cuando todo el mundo ya había olvidado el incidente— y en una dependencia de la casa de gobierno me dio un fuerte sermón. Yo tenía 18 años y estaba en la Juventud Radical, donde siempre me destacaba como un muchacho de primera fila o de esos que van al frente. A partir del sermón bendito tuve siempre acceso a la presidencia. Entraba y salía por una puertezuela, una especie de poterna que solía usar la gente de servicio del gobierno. Me metía por allí y charlaba con todo el mundo y estaba al tanto de todo. Este privilegio me sirvió en muchas ocasiones. Mi prestigio creció enormemente en el Partido a partir de que se difundió la especie de que Yrigoyen toleraba mi proximidad; era bien visto por los políticos y también por la muchachada.

Algunas veces también fui a su domicilio particular de la calle Brasil. Era un verdadero nido de águilas. Todo estaba revuelto y cubierto de polvo. Al fondo era prácticamente imposible llegar, porque se debía sortear para ello todo tipo de obstáculos. Lo único ordenado y relativamente salvado del polvo era el despacho donde Yrigoyen trabajaba. Allí él recibía y a todo aquel que llegaba hasta él siempre le dirigía la misma pregunta: ¿qué dice el pueblo? Era prácticamente su manera de saludar a los visitantes. Claro, la gente que así era recibida contestaba como podía, porque a todos les resultaba sorpresivo. Yrigoyen miraba profundamente, escuchaba la respuesta y luego comenzaba a hablar con su tradicional parsimonia. Pero siempre hablaba con claridad y, más que nada, con plena franqueza. Recuerdo que

La Sucesión de Yrigoyen

sus ojos siempre resplandecían, brillaban con aguda inteligencia y también con mucha bondad. Realmente, creo que la bondad era lo que más campeaba en su expresión. No era un hombre de palabra fácil. Por el contrario, trastabillaba en algunas frases y solía ensartarse en ciertas imágenes oscuras. Era también un buen lector. No había tenido oportunidad en su juventud de alternar en sociedad. Había dado clase en algún colegio, creo que de Instrucción Cívica o alguna otra materia afín. Pero no lo hizo durante mucho tiempo. También llegó a dictar Geografía. Alguna vez Yrigoyen confesó que parte de lo que sabía lo había aprendido durante el dictado de esas clases. La mayor parte de su tiempo lo había pasado en el campo, administrando establecimientos que no eran de él. Se ocupaba con operaciones de hacienda y era un gran conocedor de los problemas agropecuarios y, particularmente, de todo lo que tenía que ver con los negocios de ganado. El mismo llegó a tener una estancia y la manejó perfectamente, en forma tan personal como lo hizo con el gobierno.

Uno de los problemas que siempre lo preocupó fue el de la sucesión de su persona, que siempre estuvo al frente de las filas radicales. Allá por 1921, la misma preocupación no fue, sin embargo, motivo de muchas cavilaciones. Creo que lo decidió todo por sí mismo y a todo el mundo que lo rodeaba - a su entorno - como suele decirse ahora - le cayó con la sorpresa. Un buen día, lanzó la especie de que su sucesor sería Alvear, quien en ese momento era embajador argentino en París. El rumor corrió como reguero de pólvora. Todos sabían de la buena amistad que

siempre existió entre Yrigoyen y Alvear, pero eso no impidió que la sorpresa fuera general. Me acuerdo que nadie le decía a Yrigoyen que su decisión estaba equivocada, sino que la táctica era tratar de estar cerca de él y decir, como quien comenta al pasar, que eso era una barbaridad. Por supuesto, en voz baja, pero no tanto como para que Yrigoyen no escuchara. Solía decir que "Alvear es un palangana". Era una expresión del momento para designar a un necio, uno de esos encumbrados que creen entender y saber todo. Fijese que Yrigoyen, algo de ese criterio compartía, porque es sabido que ya en su lecho de muerte, dijo la famosa frase: "Hay que rodearlo a Marcelo", expresión que muchos años después, retono el peronismo ponéndola en labios de otros protagonistas de nuestra historia. Esta frase, postuma de Yrigoyen para muchos es falsa para mí. Pienso que con el mismo criterio con que lo eligió para sucederlo en el gobierno, también lo eligió para sucederlo en la jefatura del radicalismo. Yrigoyen creía mucho en los hombres con raíces en el pasado, de familia tradicional. Y Alvear, en este sentido, era un hombre de bien. Y de bienes. Yrigoyen tenía confianza en que con esa clase de gente lo pactado siempre iba a ser respetado. Creía en la palabra del honor. Y creyó en Alvear. Y bueno, creo que mucho de esto finalmente se cumplió. Si Alvear, en las postrimerias de su gobierno, no intervino la provincia de Buenos Aires, como todo el mundo reclamaba, fue precisamente por ese respeto a lo pactado. Alvear se negó a todas las presiones que sobre él se ejercían para que terminara con el reducto yrigoyenista de la provincia bonaerense. Le

vallo el disgusto de sus ministros. Recuerdo que a raíz de esas diferencias renunció Gallo al cargo de ministro del Interior. Y Tamborini, que lo sucedió a Gallo, tampoco dejó de manifestar su disgusto por el respeto que Alvear manifestaba hacia el yrigoyenismo de la provincia. Y cuando vino la elección del '27, no solo la provincia de Buenos Aires sino todo el interior, el norte sobre todo, le dio su aplastante respaldo a Yrigoyen. Lo hizo por el ascendente de Yrigoyen pero quizás también por la falta de ascendente de la fórmula de la coalición opositora: el binomio Melo-Gallo, una especie de Unión Democrática del momento. En realidad, la fórmula debió decir al revés, o sea Gallo-Melo, pero a última hora el diablo metió la cola. Cuando ya no había tiempo para protestar y rectificar, apareció la fórmula Melo-Gallo. Fue un binomio consagrado en el famoso Gran Hotel, donde me acuerdo que se habían reunido los notables del partido, como ellos mismos gustaban llamarse. Era 1927 y ahora parece la historia de otro país, ¿no es cierto? Los diarios, los dirigentes, todos afirmaban que el descredito de Yrigoyen era definitivo y creyeron que el prestigio de la fórmula Melo-Gallo entre las clases altas era un prestigio generalizado en toda la población. Pero se equivocaron muy fiero. Las grandes masas pensaban distinto. No echaron mano del "fraude patriótico" por lo confiados que estaban. Las elecciones por lo tanto fueron limpias y ganó rotundamente Yrigoyen. Detrás de Melo y de Gallo estaban los demócratas conservadores, los demócratas progresistas, los socialistas de la Casa del Pueblo y los socialistas independientes de Di Tomasso. Por mi parte, aunque más no

sea con su muda simpatía, también estaba el mismo Alvear. Claro, él se cuidó de hacer explícito algún tipo de apoyo a la coalición opositora, pero era uno más de los engañados que creían que el país estaba ya harto de Yrigoyen. Pero no hay que prejuzgar. Lo importante es que en dicha ocasión, Alvear fue tan digno como cuando Yrigoyen lo consagró presidente. Se decía de Alvear que era un hombre de vida disipada. Y creo que es cierto. En su juventud heredó dos o tres fortunas y las dilapidó en París, donde vivía como el niño mimado de una familia encumbrada y rica. Siempre estuvo rodeado por su parentela millonaria.

Yo era muchacho en ese momento y tenía algunas objeciones para la política del doctor Yrigoyen. Me parecía excesivamente personalista, aunque no trababa a sus ministros. Les dejaba piedra libre. Pero en aquel momento yo era tan injusto con él como el resto de la opinión ilustrada de Buenos Aires. Y hasta juzgaba mal a uno de los mejores hombres que tuvo: el ministro Salinas, de Instrucción Pública. Era un hombre pintoresco, eso sí, por su afición a los latines, por su manera tan criolla de ser y por su forma casera de desempeñarse en la función pública. Recibía a la gente más encumbrada tomando mate en su despacho ministerial. Y claro, la oposición se cebaba en esas pavadas. En el fondo era una manera de mostrar la hilacha antipopular. Me acuerdo que el embajador alemán cursó un telegrama donde osó burlarse del ministro Pueyrredón. Dijo que si bien el nombre del ministro era Honorio, en realidad era un "asnorio". Hasta los embajadores extranjeros se burlaban del elenco yrigoyenista. Ese chiste le costó al alemán su puesto

de embajador en Buenos Aires. Pero las clases altas se sentían solidarias más con el embajador alemán que con el ofendido ministro argentino. ¿Que mentalidad! ¿no cree?

En ese entonces, todo era más simple. ¡Los ministerios no eran más que ocho! Uno de los ministros más curiosos de Yrigoyen era el llamado tuerto Gómez, un santiagueño, perteneciente a una antigua familia provinciana. Le decían "tuerto" aunque no sé si le faltaba un ojo. Pero lo cierto es que uno de sus ojos guiñaba más de la cuenta. Era un hombre muy activo y muy astuto y, sobre todo, muy conocedor del pueblo. Tenía un instinto tan seguro y conocía tanta gente y de tan variados sectores, que a veces, por mera intuición, descubría cosas que ni la misma policía lograba saber. Y claro, todo el mundo se ensañaba con el tal Gómez, pero mientras los de arriba se referían al "tuerto" con ironía vitriólica, la gente del pueblo se mofaba de él con verdadero cariño. Cuando cayó Yrigoyen, en el '30, mucha gente comenzó a darse cuenta que todas esas burlas sobre los "tuertos" y los "asnorios" del gobierno radical no eran un juego tan inocente como en un momento había parecido. Ya todo eso formaba parte de la campaña de desprestigio que se había lanzado sobre Yrigoyen. Y bien eficiente que resultó.

En 1930, a dos años de su segundo gobierno, Yrigoyen fue volteado. Una turba de lo más mezclada marchó con tono amenazante hasta la casa de la calle Brasil, con el ánimo de incendiarla. Afortunadamente Horacio Ohhanarte se había adelantado a la multitud y le avisó a Yrigoyen de lo que estaba sucediendo. Lo sacó de la casa y lo llevó con él. Creo que de

no haber sido así, esa turba bestializada hubiera consumado el atropello. Juro por lo que más quiero que si en ese mismo día nefasto del golpe se hubiera convocado a elecciones, Yrigoyen hubiera ganado con amplísima resonancia y consenso, en forma aplastante. Toda esa masa turbulenta que se encaminó a la casa de la calle Brasil fue detonada, lamentable y dolorosamente, por una jocosa convocatoria que hizo Alfredo Palacios. Se prendieron inmediatamente los estudiantes, muchos de puro bullangueros. Y fue como una bola de nieve por el despeñadero de la montaña. Todo el país fue a parar al precipicio. Que curioso, los estudiantes siempre estuvieron errados, a contramano de la voluntad popular. Para que hablar de Yrigoyen y sus últimas vicisitudes: su estancia en Martín García, su enfermedad, su muerte en la casa de la calle Sarmiento. Me acuerdo que en los últimos días de su vida, frente a su casa se amontonaba una multitud muy distinta de aquella otra que lo fue a atropellar en 1930. Era una muchedumbre silenciosa, entristecida, temerosa de que en cualquier momento ocurriera el desenlace fatal. Recuerdo que en esos días llovió mucho. Yo también estaba ahí, entre la multitud, esperando o, mejor dicho, temiendo cualquier novedad del agonizante radical. Alguien salía al balcón de vez en cuando y, en voz muy baja, comunicaba al público las novedades médicas. Y la noticia, como un rumor apenas perceptible, como un murmullo, se iba extendiendo a lo largo y a lo ancho de la muchedumbre ahí reunida. Por último, desde el balcón anunciaron su muerte. Recuerdo que nadie se movió, la gente se quedaba y se quedaba, como si esperara un

milagro. Y cuando salió de la casa Honorio Pueyrredón, todos lo rodearon, lo abrazaron, le manifestaban el gran dolor de la multitud. Es que muchísimos radicales creían sinceramente que el verdadero continuador de Yrigoyen no debía ser Alvear sino ese mismo Pueyrredón del cual el embajador alemán se había burlado tan injustamente.

La sucesión de Yrigoyen no fue tan simple como se cree. Después de la muerte del destacado radical, trascendió una anécdota. Comenzó a circular que Yrigoyen, todavía en el gobierno, lo había hecho llamar a Delfor del Valle, un medio hermano de Aristóbulo del Valle, que frecuentaba los círculos alvearistas. Dicen que apenas Delfor entró en el despacho presidencial, Yrigoyen le disparó la pregunta: "¿Sabe usted quién va a ser mi sucesor en la presidencia?" Delfor del Valle se sorprendió de que le hiciera esa pregunta y le contestó: "Bueno, doctor, acá no hay nadie que lo sepa sino es usted mismo. Pero le puedo asegurar que todo el mundo anda preocupado por el asunto". Cuentan que Yrigoyen le contestó: "No sé por qué se preocupan tanto. Cualquiera de mis distinguidos correligionarios puede ser mi sucesor. Todos ellos son dignos de ser presidente de la Argentina". "Si, doctor, le contestó Delfor— pero la cosa del gobierno es algo muy complicada". Yrigoyen se sonrió y le dijo: "¿Nadie pensó en Marcelo, por ejemplo?". "Pues la verdad que no, doctor", le contestó Delfor del Valle. "¡Qué raro! —dicen que exclamó Yrigoyen— Que sea Marcelo, entonces". Y bueno, no sé si esta anécdota es cierta o no, pero lo cierto es que Marcelo de Alvear fue el sucesor de Yrigoyen. ■

lectores amigos:

LIMA

Señor Director:

En la amena narración de sus memorias sobre "La frustrada candidatura de Rodolfo Moreno a la presidencia" (Año X, N° 116), el doctor Vicente Solano Lima menciona que la oposición del presidente Ramón S. Castillo a la posible candidatura presidencial del general Agustín P. Justo se basaba en la posición favorable a los "aliados" en la segunda guerra mundial del ex presidente.

Sin embargo, el doctor Lima no aclara -y sería interesante conocer- por qué el doctor Castillo dio su "media palabra" en favor de la candidatura del doctor Robustiano Patrón Costas no obstante la conocida aliadofilia del entonces presidente provisional del Senado.

Muy atentamente

Alberto Carlés
Washington D.C.
EE.UU.

LAS MORADAS

Señor Director:

Años atrás, uno de nuestros más distinguidos historiadores, ante una carta mía rectificando un error por él cometido, me escribía: "... Un amigo me dice que a los 93 años tengo 'derecho' a hacer esas macanas, pero no quiero valerme de este desgraciado 'derecho'... ¿Qué derecho puedo invocar yo, con treinta años menos? En mi artículo "Las calles de la Trinidad" se me "escapó la liebre" como ya aclaré luego; pero en "Las moradas de don Juan Manuel" no sólo se me vuelve a escapar sino que caigo en lo que dijera Plutarco: "Hacer

beneficios a un ingrato es lo mismo que perfumar a un muerto".

No me refiero a la fecha de nacimiento de la madre del Restaurador, 1776, que debe ser 1776, simple error de linotipia; ni al final "... sobre la chapa del ataúd una chapa... que es "sobre la tapa del ataúd una chapa..." del mismo origen.

Me refiero a la reiteración que hago en la pág. 87, primera columna donde pongo nuevamente "... Fondo de la Legua (Avenida Mitre)" por "... Fondo de la Legua (Constituyentes)", por una parte; y, por otra, a la "ingratitude".

Un historiador que me honra con su amistad, enterado de que estaba preparando el trabajo sobre las casas de Rosas, me llama un día por teléfono y me aclara que aún existe la casa de Santos Lugares. Me conecta con los dueños, consigue la entrevista, concreta la visita, me acompaña, toma los apuntes mientras yo saco fotos -aparece en una de las que he sacado- y luego me aclara, a máquina, los apuntes y me los hace llegar. En el artículo agradezco a la familia Comastri y al señor Aubert, y olímpicamente me "trago" al Profesor Diego del Pino auténtico investigador y gestor del hallazgo de la Casa de Rosas en Santos Lugares. Por ello agradeceré incluya esta carta en "Lectores Amigos" ya que no quiero caer en lo de Plutarco y menos en lo de Séneca: "Nada se parece tanto a la injusticia como la justicia tardía". Mi profundo agradecimiento, pues, al amigo del Pino y -si de algo sirven- mil disculpas por la omisión involuntaria.

Atentamente

Julio Luqui Lagleyze
Vicente López

ROSAS (I)

Señor Director:

Con demora, debido a estar ausente del país, leí el número de marzo de **Todo es Historia**, dedi-

cado a Juan Manuel de Rosas. Al hacerlo, puse mi atención en el ensayo de Enrique Barba sobre "Rosas y Buenos Aires". Si a medida que avanzaba en su lectura me iba sintiendo confundido, dado que más parece el alegato de un fiscal que el reposado análisis hecho por un reposado investigador, con la última página llegué a la perplejidad. Allí se lee con relación a los gobiernos provinciales de Martín Rodríguez y Juan Gregorio de Las Heras: "No fue un intento aparatoso como alguien dio en decir de los proyectos de Rivadavia, que según el malicioso sólo apuntaban a llegar el Registro Oficial de decretos que nacieron muertos". Obviamente, la calificación de malicia corre a cargo del doctor Barba, más la expresión corre exclusivamente a cargo de José de San Martín, quien la asentó en carta escrita en 1844 a un amigo chileno: "Sería de no acabar si se enumerasen las locuras de aquel visionario, creyendo improvisar en Buenos Aires la civilización europea, con los decretos con que diariamente se llenaba lo que se llamaba Archivo Oficial...". Lo transcripto constituye la afirmación final de un juicio precedentemente fundado en la enumeración de una serie de obras que el Libertador reputa desastrosas.

Sobre la base de lo expuesto, me permito señalar mi total desacuerdo con el cargo de malicioso que hace el señor Barba al padre de la Patria. Más grave me resulta esto por ser el ensayista miembro de la Academia Nacional de la Historia y su presidente desde el año pasado.

Quizá he entendido mal los dichos del señor Barba y le estoy adjudicando actitudes que nunca pensó tomar. Por ello, le pido la publicación de esta carta en la sección de su revista dedicada a ello para que el doctor Barba tome conocimiento de su contenido y, dándole respuesta pública, me saque de mi perplejidad.

Salúdolo cordialmente.

Lucas Villarroel
Reconquista 269
Capital Federal

ROSAS (II)

Señor Director:

El número 118 de **Todo es Historia**, dedicado a "Rosas: 100 años después" -encomiable iniciativa, un tanto desvirtuada por la unilateralidad de las colaboraciones, excepto el ponderable y serio trabajo de Luqui Lagleyze- desatará una catarata de respuestas, realimentando la saludable polémica en torno al tema, el más definitorio de nuestra historia. Solicitando un lugar en ella le envío la presente, ajustándome a la mayor síntesis posible.

Hay coincidencia entre las diversas corrientes interpretativas históricas en los elementos básicos que condicionaron -y condicionan- la política y la acción de la provincia de Buenos Aires: 1) La preponderancia de la burguesía pecuaria-mercantil de la ciudad sobre la provincia. 2) la sujeción de la producción agrícola-ganadera y artesanal a los intereses del puerto y sus comerciantes; 3) la indiferencia -cuando no la hostilidad activa y frontal- hacia la población suburbana, rural y del interior y 4) subordinar la estructura político-institucional y económica nacional a la hegemonía de la ciudad-puerto-provincia bonaerense. Son las constantes de nuestra historia, que signaron y signan a la Argentina y a los pueblos rioplatenses, hoy en proporciones colosales (en la Capital Federal y Gran Buenos Aires viven y consumen 9.000.000 de personas, el 36 por ciento de la población total del país, la más alta concentración urbana del mundo) factor esencial de nuestras desgracias y frustraciones.

A su vez, Buenos Aires y sus territorios integraban el Virreinato del Río de la Plata, que abarcaban éstos, el Alto Perú, Paraguay, la Banda Oriental, el sur del Brasil, comprendiendo las Misiones Orientales y Occidentales y todas las regiones hasta Tierra del Fuego, totalizando un solo e inmenso país de 5.300.000 kilómetros cuadrados, con 3.000.000 de habitantes, cuya parte más

poblada era el Alto Perú. Hasta 1826, estos eran los pueblos y territorios a organizar como Nación. El Virreinato era una potencia con salida a ambos océanos (Atacama, de la Intendencia de Potosí, sobre el Pacífico) pero cuya parte vulnerable a los ataques y penetraciones exteriores era el Río de la Plata y las grandes extensiones al Norte y Noreste de la Banda Oriental, escenario, durante 3 siglos, de la pugna histórica para rechazar las invasiones luso-brasileñas, como vanguardia de la conquista inglesa y el establecimiento de factorías en la margen oriental rioplatense para la penetración económica a través del contrabando. El pueblo rioplatense se forjó en esa secular contienda, siempre victorioso en lo militar, aunque muchas veces debió resignar sus triunfos en la mesa de negociaciones de las cortes europeas, donde España perdía lo que sus súbditos ganaban. Cuando Inglaterra se convenció que en lo militar jamás podría concretar sus

finés, volvió a los orígenes de sus ambiciones imperiales: la piratería, el asalto y ocupación de pequeñas y estratégicas posiciones (islas en el Caribe y las Antillas, bases en América Central y del Sud) intensificando su arma favorita, el contrabando, pues necesitaba imperiosamente el oro y la plata de las Indias para realizar sus ambiciones. En el Atlántico Sur contaba con una inmensa base de operaciones: las colonias portuguesas, a cuya metrópoli dominaba.

Si estos datos esenciales no se tienen en cuenta -todos y cada uno de ellos en su evolución y circunstancias en distintos periodos- la historia argentina se convierte en la charada sin solución de las lecciones escolares de Grosso o en los mamotretos indescifrables de Mitre, Fidel López y Levene, monumentos al sofisma perpetuo y paradigma de confusión. Es lo que hacen los señores Enrique Barba (adscripto a una especie de "grossolevianismo" con marcada inquina a Rosas) Carlos Se-

greti y Antonio Castello, aunque estos dos últimos haciendo algunas concesiones formales, procurando revertir de cierta seriedad a sus interpretaciones. Pero, los pierde un detalle: que a esta altura de la investigación histórica no es eficaz el escamoteo de situaciones, el ocultamiento de datos, la mutilación de hechos y la creación de "zonas grises" o "vacíos" entre tramos o sucesos del fluir histórico. Vayan algunos ejemplos: Rosas "no estuvo en la Revolución de Mayo" (¿podían integrar un Cabildo Abierto los mozalbetes de 17 años?). Moreno tampoco y cuando se entero que era uno de los secretarios (cuenta su hermano Manuel) "se envolvió en mil meditaciones sobre si debía o no aceptar el nombramiento" y antes de decidirse consultó a... los oidores de la Audiencia. Eso no obsta para que lo hayan convertido en el "Númen de Mayo", adornado "con las virtudes obligadas de los epítafios", como diría Sarmiento. Sus exégetas,

en cambio, pasan por alto que no estuvo en el rechazo a los invasores ingleses, pese a que tenía 27 años... Cuando Rosas asume su primer gobierno en 1829, los neojacobinos, directoriales y rivadavianos han perdido (regalado, sería más exacto) el Alto Perú y la Banda Oriental, despreciando la sangre y los sacrificios vertidos por el pueblo, han fusilado a Dorrego, enviado expediciones militares para someter a las provincias, rotos los pactos federales e hipotecado la tierra pública provincial como garantía del unesto empréstito Baring Brothers disimulando el negocio como una palabra rebuscada: "enfiteusis", que permitió el reparto de leguas entre la burguesía enriquecida con el contrabando, sin que les costara nada, el erario público estaba exhausto, la moneda envilecida gracias a los negociados de los Bancos de Descuentos y Buenos Aires y el territorio hipotecado con efectiva posesión era un cuarto del total provincial, limitando con el Sa-

Ediciones LA BASTILLA presenta

LA TIERRA AJENA. DRAMA DE LA JUVENTUD AGRARIA ARGENTINA por Gastón Gori

Contenido: Una constante sociohistórica. Características de la juventud campesina. Uniones de hecho. Antiguas colonias agrícolas. Los que abandonan el campo. Minifundios y latifundios. Analfabetismo en las zonas rurales. Organizaciones juveniles agrarias. La juventud agraria y la tenencia de la tierra. La juventud agraria y la legislación sobre tierra y colonización. La propiedad de la tierra. Congresos sobre temas agrarios. 168 páginas.

LOS HUNDIDOS. EVALUACION DE LA POBLACION MARGINAL por José Luis de Imaz

Contenido: La población marginal, categoría analítica y provisoria. Los registros estadísticos en la Argentina, su cantidad y calidad. Indicadores expresivos de la personalidad. Viviendas precarias. Pobladores ocupantes de "villas de emergencia". Matriz de datos. De donde se llega a dos millones y medio de marginales. 164 páginas.

Contenido: Causas generales del antisemitismo. El antijudaísmo en la historia. El antijudaísmo legal moderno. La raza. Nacionalismo y antisemitismo. Las causas políticas y religiosas del antisemitismo. Las causas económicas. El futuro del antisemitismo. 320 páginas.

EL ANTISEMITISMO. SU HISTORIA Y SUS CAUSAS por Bernard Lazare

Contenido: Causas generales del antisemitismo. El antijudaísmo en la historia. El antijudaísmo legal moderno. La raza. Nacionalismo y antisemitismo. Las causas políticas y religiosas del antisemitismo. Las causas económicas. El futuro del antisemitismo. 320 páginas.

EL DERECHO A LA REBELION por John Locke

Estudio preliminar, selección, cuadro cronológico y referencias bibliográficas de Enrique I. Groisman.

Contenido: Consideraciones acerca de las consecuencias del descenso de la tasa de interés y el aumento del valor del dinero. Carta acerca de la tolerancia. Dos tratados sobre el gobierno. Biografía cronológica de John Locke. 144 páginas.

EL GRITO DE LA TIERRA. REFORMA AGRARIA Y SINDICALISMO por Carlos H. Luparia

Contenido: Estructura agraria y sindicalismo. Evolución histórica del trabajo rural en la Argentina. El trabajador rural. Sindicalismo agrario. Configuración del Derecho Sindical Agrario. 270 páginas.

db
EDITORIAL
ASTREA

de Alfredo y Ricardo
Depalma S.R.L.

Lavalle 1208 - Tel. 35-1880 - Bs. As.

lectores amigos:

lado al Sur y Fortín Mercedes al Noroeste; no había ejército, ni administración regular ni confianza en el Estado y la guerra civil, desatada por los unitarios, presagiaba el desastre total.

¿Qué podía hacer Rosas? Lo que hizo, sin dejar ello de despojarlo de su condición de bonaerense y estanciero, fundador de la estancia moderna, los saladeros (primera industrialización cárnea) y la flota mercante, pero comprendiendo que la inevitable hegemonía de Buenos Aires sobre el país debía asentarse en el consentimiento del pueblo (el de las invasiones inglesas; la deposición del Sobremonte; del 5 y 6 de Abril de 1811, la revolución de Cochabamba de 1809, el rechazo al protectorado inglés pedido por Alvear en 1815 y el que, con los caudillos, impuso la República a los que habían pedido un príncipe europeo en 1820) y el respeto a las autonomías y economías provinciales. Puso orden y obtuvo confianza y las provincias, con la ayuda de la capital, deshicieron la aventura militar de Paz, cuya "Liga del Interior" no fue otra cosa que la imposición a sangre y fuego de un despotismo que los pueblos rechazaban a costa de su sangre y bienes. El Rosas de 1835 no es el de 1829; en su segundo gobierno no cree más en el "librecambismo" y dicta la Ley de Aduanas de 1835-36, que revitalizó al destruido interior que, por esa vía, tuvo acceso a la Aduana sacrosanta del puerto único. Todo esto en medio de conspiraciones,

guerras civiles y externas, tentativas de nuevas segregaciones territoriales y continuas agresiones de adentro y de afuera. Y está el zarandeado asunto de la Constitución, el "librito mágico de los doctores", que comienza con los Reglamentos Provisorios de 1811, 1813 y 1815, violados por la logia portuaria a poco de sancionados y sigue con el Congreso de 1816, que declara la independencia porque San Martín es claro; si no hay independencia no pelea, pero se las arreglan para alargarlo 4 años y dictar la Constitución unitaria-centralista de 1819, con un príncipe a coronar y culmina con la de 1826, que debía ser federal por mandato expreso de los pueblos, pero sale unitaria y reenciende la guerra civil. Después, la de 1853, franco-estadounidense federativa, que Buenos Aires rechaza y recomienda la guerra civil y ni siquiera las reformas impuestas por la oligarquía portuaria en 1860 la hacen "aceptable" para la logia extranjerizante. Cuando Rosas murió, en 1877, el "cuadernito de los doctores" seguía presidiendo las matanzas y destrucciones -luego de perderse y destruir el Paraguay- y recién en 1880 el puerto impondría su voluntad a un país arrasado y mutilado. ¿Tenía o no razón Rosas?

En fin, señor Director, sería largo rebatir 70 páginas de inexactitudes, deformaciones y escamoteos. El "grosso-levenismo" es calcáreo y macizo. No aflojará su concepción del "país-factoría". La polémica seguirá.

Saludo a Ud. atte.

Roberto Juárez
Hornos 690
Capital Federal

CAÑUELAS

Señor Director:

Me es grato comunicarme con usted para tratar

de rectificar un error histórico, que viene repitiéndose por casi todos los que han escrito sobre el lugar de la entrevista de Lavalle y Rosas y sobre la sede de la Convención de Cañuelas.

En el N° 118 de **Todo es Historia** hay un artículo "Las moradas de don Juan Manuel" que vuelve a repetir el error del lugar de la famosa entrevista.

Creo, señor Director, que es necesario ir en busca de la verdad y evitar que se esté informando por medio de carteles indicadores de lugar histórico en la Ruta N° 3 frente a la estancia "El Pino" que esa fue la sede de la Convención de Cañuelas; y corregir lo que se ha escrito de buena fe, pero erróneamente, en el libro de Vigil "Lugares y Monumentos Históricos".

El Decreto N° 120.411 del 21 de mayo de 1942, declara monumentos y lugares históricos a diversos lugares e inmuebles, situados en la provincia de Buenos Aires. En el caso de la estancia del Pino el considerando es solamente por

ser "el edificio típico de arquitectura rural de fines del siglo XVIII, conocida como estancia del Pino, en el distrito de la Matanza, perteneció al Virrey don Joaquín del Pino" Nada dice el decreto que fuera el lugar de la entrevista entre Lavalle y Rosas y menos la sede de la Convención de Cañuelas. Como bien dice el señor Julio A. Luqui Lagleyze, tampoco perteneció al Virrey del Pino.

Toda la documentación de la época de los hechos, ubica a la entrevista en Cañuelas y a la Convención, también. Lo dice Lavalle, lo dice Rosas. Los diarios de la época hablan del campamento de Rosas en las Cañuelas y el British Packet en su N° 149 lo dice claro: "el gobernador provisional Lavalle y don Juan Manuel de Rosas permanecieron en la estancia del señor Miller".

Saludo al señor Director muy atentamente.

Lucio V. García Ledesma
Libertad 175
Cañuelas

Primer Concurso Histórico sobre el Cuero

Elcro Publicidad Editores ha organizado el "Primer Concurso Histórico sobre el Cuero". La reglamentación puede solicitarse por correo a Guía ELCRO, Fragata Presidente Sarmiento 730, Capital Federal. Plazo de presentación: 30 de agosto de 1977.

LIBROS RECIBIDOS

● **Evolución Urbanística y Arquitectónica del Paraguay, 1537-1911**, por Ramón Gutiérrez, Departamento de Historia de la Arquitectura de la Universidad Nacional del Nordeste (415 págs.).

● **Buenos Aires, Su Gente, 1800-1830** por César A. García Balsunce, director, Susana R. Frías, Lilliana R. Méndez, Mercedes Muro de Nadal y María Risolia de Capurro Robles, Emecé Distribuidora, Buenos Aires, 1976 (280 págs.).

TODO ES HISTORIA - N° 121 - Junio de 1977 - Editor responsable: Todo es Historia S.R.L. Director: Félix Luna. Redacción y Administración: Viamonte 1479 - 11° C - Tel.: 40-7545. Inscripto en la Dirección Nacional del Derecho de Autor bajo el N° 1.364.950. Miembro de la Asociación Argentina de Editores de Revistas. Distribuidor en Capital Federal: Antonio Rubbo, Garay 4226, Capital. Distribuidor en interior y exterior: SADYE S.A.C.I., Belgrano 365, Capital, Fotocomposición y armado: FOTOCOM S.A., Sarmiento 1113, Capital. Impreso en Artes Gráficas Papiros S.A.C.I., Erézcano 3158, Capital.

Correo
Central (E)
Suc. 53 (B) y
Suc. Cabeceras

TARIFA REDUCIDA
CONCESION N° 8240

FRANQUEO PAGADO
CONCESION N° 110

Los temas
que el país
debate.

Todo es Historia los publica
mensualmente.
Libros de tesis, polémicos, actuales.



II. CRONICAS DE BUENOS AIRES (I)

EL MISTERIO DE LOS TUNELEROS COLONIALES
Jorge Larroca

ACADEMIAS PORTENAS: NOMBRES Y ALGO MAS
Luis Solari Langs

HISTORIA DEL TRAMVA
Miguel Ángel Scenna

LOS VERANEROS EN BUENOS AIRES
Jimena Sáenz

LOS CAFES: UNA INSTITUCION
Miguel Ángel Scenna

Pídalo en su quiosco

Libros colección HISTORIA



1. LOS RADICALES (I):

El Yrigoyenismo. Ese enigmático conductor. Hipólito Yrigoyen, doctor.



2. LOS GRANDES NEGOCIADOS:

CHADE, el escándalo del siglo.
PALOMAR, el episodio que conmovió a un régimen.
LOS NIÑOS CANTORES DE LA LOTERIA.



3. TANGO (I):

Pedro Maffia. Osvaldo Freseado. Francisco De Caro. Elvino Vardaro. Cayetano Puglisi.



4. LOS CAUDILLOS DE ESTE SIGLO:

Los Lencinas: los gauchos de Mendoza. Juan Ramón Vidal: el "Rubichá" de Corrientes. Los Cantoni: Clan Populista Sanjuanino.



5. EL PERONISMO (I):

Desde 1945 hasta 1955.



6. EL PETRÓLEO NACIONAL:

Mosconi, el petróleo y los Trusts.
La nacionalización del Petróleo.
El pacto Roca-Runciman y el petróleo.



7. EL SOCIALISMO (I)

Alfredo L. Palacios.
La primer victoria electoral.

Todo es Historia

Viamonte 1479 11° C
Buenos Aires

Sirvase enviarme, gastos de envío, incluido, los libros Nos. de la colección TODO ES HISTORIA, para cuyo pago adjunto ch. N° c/ Bco. o giro bancario N° ... por \$ (valor correspondiente a un ejemplar: \$ 500.—

NOMBRE
DIRECCION
TELEFONO